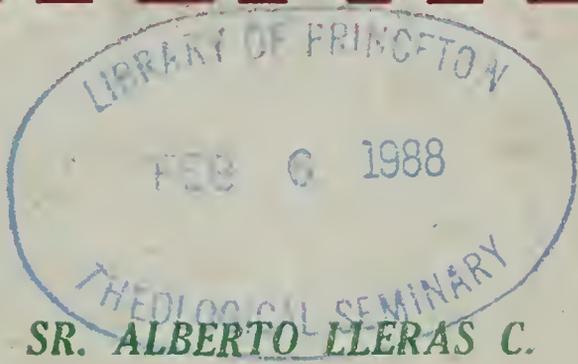


Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

LSP

REVISTA JAVERIANA



El Hospital de San Ignacio

EXCMO. SR. ALBERTO LLERAS C.

Orientaciones pontificias

EXCMO. SR. JOSE BELTRAMI

La organización de las Naciones Unidas

FRANCISCO JOSE URRUTIA

La invasión protestante en Iberoamérica

EDWARD MURPHY

El anuncio de los ciclones

SIMON SARASOLA

Crónica literaria de Chile

JULIAN DE BALLESTEROS

Rincones mexicanos

VICENTE DAVILA

Arquitectura religiosa

GUSTAVO GARCIA ORDÓÑEZ

Visión de Roma

FERNANDO RIVAS SACCONI

GLOSAS - LIBROS EXTRANJEROS Y COLOMBIANOS - VIDA NACIONAL
TEATRO - MUSICA - CINE - UNIVERSIDAD JAVERIANA

TOMO XXV - N.º 123 - ABRIL 1946

JOVENES Y VIEJOS
HOMBRES o MUJERES

**Con una dentadura sana
evitarán sinnúmero de
enfermedades**

**Visite periódicamente
su dentista**

DISTRIBUIDORA
DENTAL

Calle 11 No. 8-49 - 40. piso

Teléfono 49-90

Bogotá

«La Casa del Dentista»



Pontificia Universidad Católica Javeriana

RECTOR, FELIX RESTREPO, S. J.
VICERRECTOR, CARLOS ORTIZ RESTREPO, S. J.
SECRETARIO, ULADISLAO GONZALEZ ANDRADE
SINDICO, FELIX PADILLA

FUNDADA EN 1622

DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL

Revista Javeriana

DIRECTOR, JUAN ALVAREZ, S. J. —

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LA UNIVERSIDAD:

RECTOR, VICERRECTOR, SINDICO, DR. JESUS MARIA MARULANDA,
DR. FRANCISCO DE PAULA PEREZ, DON JORGE OBANDO LOMBANA.

FACULTADES ECLESIASTICAS, Decanos:

TEOLOGIA. LUIS CARLOS RAMIREZ, S. J.
DERECHO CANONICO. JOSE MARIA URIA, S. J.
FILOSOFIA. FERNANDO BARON, S. J.

FACULTADES CIVILES, Decanos:

CIENCIAS ECONOMICAS Y JURIDICAS LIBORIO ESCALLON.
MEDICINA JOSE DEL CARMEN ACOSTA.
FILOSOFIA Y LETRAS FRANCISCO JOSE GONZALEZ, S. J.
PEDAGOGIA Y CURSO DE VACACIONES JESUS M. FERNANDEZ, S. J.

FACULTADES FEMENINAS, Decanos:

DERECHO GUILLERMO OSPINA FERNANDEZ, S. J.
FILOSOFIA Y LETRAS RAFAEL MAYA.

Directores:

ARTE Y DECORACION SANTIAGO MARTINEZ DELGADO.
COMERCIO LUIS ALBERTO BRAVO.
ENFERMERIA RAFAEL BARBERI.
BACTERIOLOGIA JORGE DE FRANCISCO.

PENSIONADO ECLESIASTICO.
HOGAR UNIVERSITARIO PARA SEÑORITAS.

Vida nacional ⁽¹⁾

(Del 10 de febrero al 10 de marzo)

I - Política general

RELACIONES INTERNACIONALES

El tratado colombo-canadiense

El primer tratado comercial colombo-canadiense fue firmado por el señor ministro de comercio del Canadá, Mr. James H. Mac Kinnon y el canciller colombiano doctor Londoño. En el suntuoso homenaje que se le tributó al señor ministro canadiense, el señor ministro de economía de Colombia se refirió con elogios a la avanzada técnica canadiense en los métodos de producción agrícola y fabril y brindó por la amistad colombo-canadiense.

La Gran Colombia

Definitivamente quedó constituida la flota mercante de los países que formaron la Gran Colombia. El comité directivo de la marina residirá en Bogotá, y el capital será de veinte millones de dólares que los tres países aportarán según cuotas prefijadas.

La exposición interamericana

La junta de industriales interesados en la exposición interamericana que se llevará a cabo en Bogotá

acordó, entre otras medidas, nombrar una comisión de representantes de todas las industrias extranjeras y nacionales. Esta junta directiva servirá de asesora a la dirección general de la exposición.

El Ecuador, Chile y México

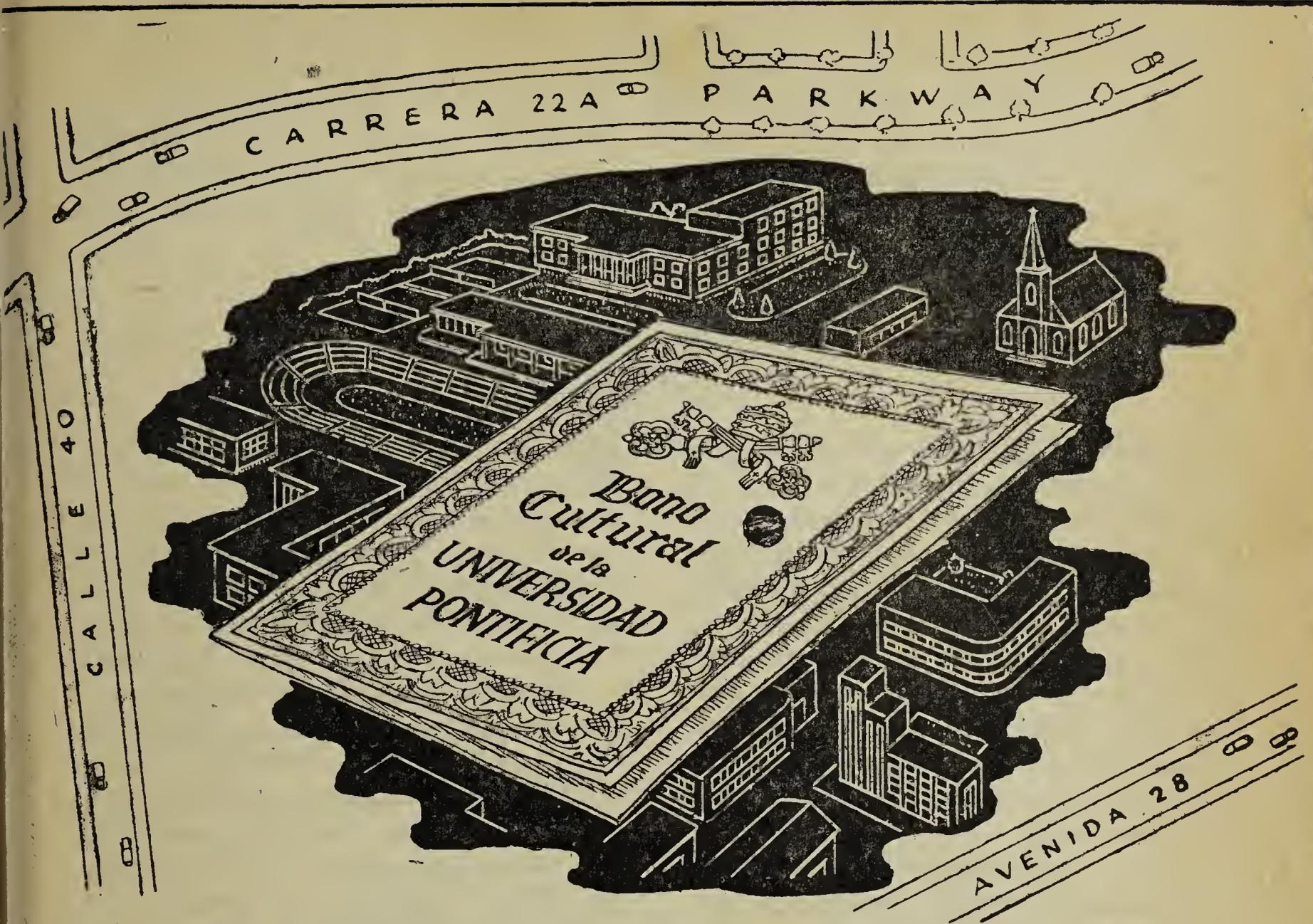
Nuevos hechos vincularon más las relaciones de nuestro país con la hermana república del Ecuador. Las empresas aéreas *Avianca* y *Taca* abrieron oficinas en el vecino país y en un intercambio cultural grupos de periodistas visitaron recíprocamente las dos naciones. En representación de este país llegó a Bogotá el Excmo. señor Alfonso Calderón Moreno.

Varios

Con el objeto de hacer cursos de especialización partieron para Chile quince oficiales de nuestro ejército. El Excmo. señor ministro de la mencionada república despidió a los militares con un cordial agasajo. * Fue firmado el decreto por el cual se nombra embajador de Co-

¹ Periódicos más citados: C. *El Colombiano*; D. *La Defensa*; Dp. *Diario Popular*; E. *El Espectador*; L. *El Liberal*; P. *El Pueblo*; Pa. *La Patria*; R. *La Razón*; S. *El Siglo*, T. *El Tiempo*.

ANTIPALUDICO BEBE, antianémico poderoso (J. G. B.)



La Mejor Inversión para sus Economías

es el **BONO CULTURAL** de la **UNIVERSIDAD PONTIFICIA**

6% de interés anual
Sorteos trimestrales
Garantía Hipotecaria

SERIES

A) Bonos de \$ 1.000 00
B) Bonos de \$ 500 00
C) Bonos de \$ 100.00

Agente fiscal: **BANCO DE LOS ANDES**

Invierta Ud. en la forma más segura sus economías y ayude a la prosperidad y desarrollo de la Universidad del Papa en Colombia.

Diríjase Ud. al Síndico de la Universidad Javeriana, Ap. 445, Bogotá o al Banco de los Andes - Bogotá

lombia en México al señor Carlos Echeverri Cortés. * La comisión ejecutiva del consejo interamericano de producción y comercio convocó a las entidades que lo integran para la III reunión plenaria que de mayo a julio de este año se celebrará en Montevideo. * La primera Conferencia Scout del hemisferio,

que debía reunirse en Caracas, se celebrará durante el mes de mayo en Bogotá. * La delegación de Colombia en la ONU ofreció una espléndida recepción a todas las representaciones de esta asamblea y las del consejo económico de Londres.

POLITICA NACIONAL

Podemos decir que el debate por la candidatura presidencial llegó a su punto culminante. El arribo del doctor Turbay a la capital y la llegada del doctor Carlos Arango Vélez al país acrecentaron los entusiasmos. El agasajo al primero fue considerado un desaire por la escasez de asistentes, y la manifestación aranguista tuvo un sabor de sabotaje de parte de los gaitanistas. Con interés de todos y ansiedad de muchos se esperó la reunión de la convención unionista, prefijada para los últimos días de febrero. Y la convención pasó sin desatar el nudo gordiano que enreda a los liberales, y *El Tiempo* comenzó a clamar por la unión, pero en torno del doctor Turbay. Sin embargo, el diario citado, en su *Danza de las Horas*, se balanceó un poco y a *El Siglo* le parecieron un desliz las palabras en que el comentarista de esa sección expresaba su optimismo por la unión en caso de que la convención lanzase al doctor Arango Vélez, pues éste y el doctor Turbay podían llegar a una inteligencia y conducir al liberalismo unido a las urnas. (S. II-25). La convención se reunió

bajo el amparo de la autoridad, lanzó su plataforma y presentó al directorio conservador la terna de candidatos. Esta quedó integrada con los nombres de Carlos Arango Vélez, Darío Echandía y Carlos Sáenz de Santamaría. Los conservadores, que habían mirado con beneplácito las labores iniciales de la asamblea, aplaudieron el programa y lo consideraron como inspirado en un sentimiento patriótico sin sabor gregario. (S. III-5). En términos similares se expresó el directorio respondiendo a la invitación de los unionistas. (L. III-8). Pero en cuanto a la escogencia de los nombres anduvieron con cautela. «Nos damos cabal cuenta, dice *El Siglo*, de que todos los esfuerzos de los jefes liberales responsables, tienden a que su acción política de estos días desemboque en la unidad y la concordia, en las filas del partido de gobierno. Pero hay un principio de engaño al invitarnos, con el señuelo de una política nueva, grande y generosa enderezada al bien público, a lo que tal vez no sea sino un *camuflaje* de intenciones sectarias, para que ayudemos a solucionar las dificultades

Servir a la patria y defender a la familia son obligaciones del buen ciudadano y para llenar este deber nada tan eficaz como guardar cada día un poco de lo que se gana en la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

ALICACHIN

EL PAÑO DE AMERICA



CALIDAD SUPERIOR

PRODUCIMOS LOS MEJORES PAÑOS
PARA VESTIDOS DE HOMBRE Y DE SEÑORA

CALIDADES ESPECIALES PARA UNIFORMES,
COMUNIDADES RELIGIOSAS, COLEGIOS, ETC.

MANTAS FINAS PARA CAMA
FRAZADAS EN COLORES

100 x 100 LANA

SOCIEDAD INDUSTRIAL DE ALICACHIN

BOGOTA - COLOMBIA

ALMACENES EN BOGOTA:

AVENIDA JIMENEZ N.º 8-80
CARRERA 9.ª N.º 13-26
CARRERA 8.ª N.º 11-03
CARRERA 7.ª N.º 17-10
CARRERA 7.ª N.º 14-03

ALMACENES EN EL PAIS:

MEDELLIN - Parque Berrío
MANIZALES - Carrera 23 N.º 19-48
CALI - Calle 11 N.º 6-60
TUNJA - Calle 7.ª N.º 4-39

BOGOTA - APARTADOS: POSTAL 2518 - AEREO 4138

del liberalismo. No queremos decir nada en un sentido equívoco, y para respaldar lo anterior recogemos esta advertencia del señor López a los convencionistas de su partido: «No estamos aquí sino para resolver al partido liberal una situación». Así no será posible que los conservadores nos prestemos con ánimo ligero para esa tarea, que sería para nosotros un estúpido e injustificable «hara-kiri». (S. III-7).

Y a renglón seguido sugiere el editorialista que se le presenta al partido conservador otro camino menos incierto para llegar al frente nacional. Ninguno, pues, de los señores de la terna cayó en gracia a los conservadores. ¿El doctor Arango?... Había venido al país solo para cerrar grietas en el partido liberal y opinaba que el conservatismo estaba muerto. ¿El doctor Sáenz de Santamaría? Nadie conocía sus ideas. En cuanto al doctor Echandía, ya él había hecho su campaña, y en ella se había ladeado hacia la extrema izquierda, corroborando sus ataques al partido conservador. (S. III-5). *El Tiempo* anticipadamente previó el fracaso de la constituyente y del mismo frente nacional. Aquello constituía una farsa sin significado para los liberales en uso de razón y para los conservadores que a estas horas se andarán riendo sarcásticamente. (T. III-5). El mismo diario consideró la actitud de *El Siglo* como una táctica hábil que mantenía hasta el último momento el señuelo de la coalición, esperando, en una labor dilatoria, a que llegara la inminencia del debate para tomar decisiones, cuando ya el liberalismo no podía tocar a somatén. El doctor Gaitán negó también la autoridad de la asamblea y al mismo tiempo la legitimidad de la candidatura Turbay. En to-

tal: repudiado el frente nacional por gaitanistas y turbayistas, que no querían ver dividido por tres lo que ya estaba por dos, y rechazados por los conservadores los candidatos propuestos, la zanja liberal quedó tan ancha como antes. Algunos diarios conservadores llegaron a admitir la posibilidad de un frente nacional con candidato conservador, escogido de una terna que una asamblea del partido sometiera al directorio liberal unionista, sugiriendo a continuación los nombres de los doctores Gómez, Mariano Ospina Pérez y Gonzalo Restrepo Jaramillo. (Así *El Colombiano*). A pesar de la partida de defunción expedida a las resoluciones de los unionistas *El Liberal* continuó hablando del binomio López-Arango como único que «tiene arraigo en la conciencia popular». (L.II-7). El señor López también siguió estimando su obra y su fórmula como la victoria más esplendente del partido liberal en los últimos años. El directorio conservador sigue sus jiras, y por doquier es ovacionado con delirio por los esperanzados copartidarios. Todos se organizaron para una verdadera campaña, y en sus filas hay el convencimiento de que el partido va a jugar en la lucha un papel decisivo. La prensa de ambos colores, en los departamentos, comprueba el entusiasmo por aprovechar la escisión en las filas contrarias para irse a las urnas con las propias banderas. Ya está convocada para el 23 de marzo la gran convención conservadora. Las mismas suposiciones confiadas de los liberales ven surgir de ella al candidato propio del conservatismo. Lo que más vino a alertar a los divididos liberales fue la consulta hecha al gobierno por algún destacado conservador acerca del tiempo en que podía hacerse la

La Industria Colombiana de Leches S. A.

«ICODEL»

tiene ya a la venta su leche íntegra en polvo, en tarros de 5 libras y de 1 libra, en la fábrica en Bogotá, calle 13 N.º 36-51. - Teléfono N.º 40-52.

El resultado de los análisis de leche en polvo «ICODEL» y «KLIM» practicados por el doctor Antonio M. Barriga Villalba, Jefe del Laboratorio Nacional de Higiene, fue el siguiente:

	“ICODEL”	“KLIM”
Humedad	5.80 %	2.10 %
Cenizas	4.13 ”	5.93 ”
Materia grasa	30.35 ”	28.16 ”
Proteínas	24.16 ”	25.88 ”
Lactosa	30.39 ”	37.01 ”
Acidez, en ácido láctico	0.98 ”	0.75 ”
Poder calorífico por gramo en leche en polvo: Calorías. . .	5.150	Calorías 5.012

La muestra de leche en polvo «ICODEL» se conserva muy bien. Según el análisis es leche entera normal.

A. M. Barriga Villalba

**«ICODEL» ESTÁ PARA SERVIRLO
ESPERAMOS SUS ORDENES**

inscripción de las candidaturas. Ahora los jefes de uno y otro bando estimulan a que se active la cedula para cualquier evento. Los dirigentes liberales celebran sesiones y conferencias y se propala el insistente rumor de que formarán un frente liberal que evite la tragedia del liberalismo.

Los comunistas

Se declararon partidarios del frente unionista por boca del secretario general del partido y ya bien avanzado el fracaso de la constituyente siguen aferrados a la candidatura de Echandía.

II - Social

Crisis

Una grave crisis se presentó en el municipio de Bogotá, debida a las divergencias surgidas entre el presidente de la junta preparatoria de la conferencia panamericana y el secretario de las obras públicas municipales. Felizmente se retiraron posteriormente las renunciaciones que habían hecho el doctor Laureano Gómez y el señor alcalde de la ciudad.

—Gran intensidad venía cobrando la introducción de contrabando y la exportación ilegal de artículos de primera necesidad, escasos en los mercados nacionales. Debido a esto el gobierno nacional creó, anexa a la dirección general de aduanas, un cuerpo especial de policías que tendrá a cargo la persecución del contrabando en los distritos de la Costa Atlántica.

Paz del Río

El Consejo de Estado aprobó el contrato celebrado entre el gobierno nacional y el instituto de fomento industrial, relativo al incremento de la industria metalúrgica de Paz del Río. El gobierno se comprometió a respaldar el emprésti-

to del instituto mediante una emisión de bonos por \$ 10.000.00.

Otro contrato aprobado fue el celebrado entre el Municipio de Bogotá y el Banco de la República sobre emisión de bonos de fomento industrial por la cantidad de cuatro millones de pesos, con destino a diferentes obras del municipio.

Pliegos de peticiones

Elevaron varios sindicatos de la nación. Así los ferroviarios del troncal de occidente y los trabajadores de los parques y viveros del ministerio de educación nacional. De todos los puntos presentados, el más importante es el relativo al alza de sueldos y salarios. El sindicato de textiles en Cali decretó el paro hasta tanto sea resuelto su pliego de peticiones. También los mineros de la región del Nus decretaron una huelga que se desarrolló pacíficamente.

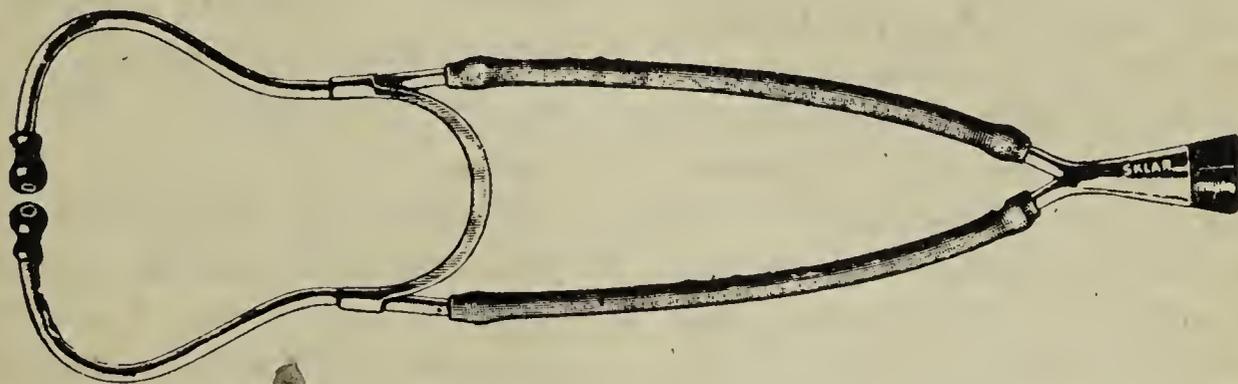
Teléfonos

Al fin fue adjudicada la licitación a la casa sueca Ericson para instalar más de 40.000 aparatos au-

Contra Artritis, Reumatismo, Gota, tome ACIDURINA.
(Producto J. G. B.).

OCA SION:

ESTETOSCOPIOS DE ARCO METALICO



Valor de cada uno \$ 5.00

DIRECCION:

Almacén PADCO

CARRERA 9a. No. 13-33

BOGOTA

(Edificio Jaramillo)

APARTADOS:

AEREO, 3901 — NACIONAL, 1283

TELEGRAFO PADCO

TELEFONOS NUMEROS

40-18 Y 90-36



AMAYA

CORTADOR MODERNO

Ofrece un nuevo y magnífico surtido
de paños finos



Últimos estilos de corte americano

SASTRERIA

Calle 10 números 6-20 y 6-24

BOGOTA

(Diagonal a la Javeriana)

tomáticos en Bogotá, por el valor de casi cinco millones de dólares.

Bartonellosis

El departamento de Nariño se vio azotado por el flagelo de esta enfermedad. Gracias a los empeños de la Dirección Nacional de Salubridad pública el foco de la enfermedad logró ser dominado. * En Barranquilla se presentó un grave problema entre el concejo y las empresas públicas municipales. * Fueron condecorados con la cruz de Boyacá en categoría de caballeros los doctores Arnold B. Gootas y Charles von Pohler, jefe en Sur América y director en Colombia respectivamente del servicio cooperativo de salud pública.

Los agricultores

El jefe del Estado fue agasajado por la Sociedad de Agricultores de la nación. El señor Presidente expresó sus ideas con relación a esta fuente de riqueza para el país, en un sereno análisis de la realidad agrícola en nuestra patria.

Duelos

Falleció en Florencia un ilustre evangelizador de las regiones amazónicas, monseñor fray Gaspar de Monconill, Vicario Apostólico del Caquetá y Obispo titular de Cadossia. * Fue motivo de duelo en la capital la muerte del doctor Raimundo Rivas, destacado intelectual colombiano. Su sepelio fue honrado con la asistencia de elementos del gobierno, de la sociedad y de los centros literarios de Bogotá.

III - Económica

Comercial

Siguió angustioso el problema del alto costo de la vida. Con el fin de buscar solución a este escandaloso encarecimiento de la subsistencia se reunió el consejo de ministros. Es muy de alabar la preocupación del gobierno por esta carestía que se hace sentir en toda la nación. Ahora todos piden la restauración de la interventoría de precios, para evitar en cuanto se pueda la codicia de los especuladores. * El congreso de cámaras de comercio se instaló en Cartagena. Su ambiente fue de lucha en contra de la intervención del Estado y se trataron los problemas relativos a transportes, inmigración, y fomento de la producción. Sus labores se consideraron un éxito.

Licencias para maquinarias

Por resolución de la oficina de control de cambios, importaciones y exportaciones, las licencias para introducir al país maquinarias industriales y agrícolas no estarán sometidas a ninguna limitación. * Por un decreto firmado por el presidente se fijaron nuevas disposiciones sobre los cambios internacionales. El impuesto de cinco centavos por dólar en las operaciones de cambio quedó suprimido y en compensación se aumentó en un 3,85% el impuesto de timbre de esas operaciones. * Los giros destinados a los estudiantes colombianos en el extranjero estarán exentos del pago de timbre.

REUMASAN es linimento para dolores (Producto J. G. B.)

LA PENSION SAN JOSE

se complace en avisar a su distinguida clientela que se ha trasladado de la calle 15 al hermoso edificio de la CALLE 12 N.º 5-42, donde le ofrece mayor comodidad, higiene y distinción.

*Especialidad para sacerdotes
y familias honorables.*

Por telégrafo: PENSE

Teléfonos: Portería 11-71 - Familia Rodríguez 89-01

Manufacturas de artículos religiosos

« K U P E R »

Calle 11 No. 5-69 - Oficina No. 1
Bogotá

Tenemos el gusto de avisar a nuestra numerosa clientela que acabamos de abrir nuestros nuevos y amplios talleres de

*Medallas — Cristos con su cruz incrustación madera
Lampadarios — Fábrica de estatuas religiosas
Estatuas en miniatura de metal plata alemana*

Escríbanos pidiéndonos nuestro catálogo ilustrado

Visite nuestros talleres

KUPER marca de garantía

Compañías

Con residencia en la ciudad se fundaron en Bogotá cuatro compañías petroleras, que tienen a la *Tropical Oil Company* como primer accionista. El capital es de \$ 100.000. Otras once compañías de carácter industrial y comercial se establecieron en la capital. * Debido a la exportación clandestina de algunos artículos de primera necesidad, que escasean en los mercados nacionales, el gobierno prohibió la exportación de algunos de ellos sin previa autorización del ministerio de economía.

Barco mercante

Para iniciar la marina mercante la armada de la nación entregó el trasatlántico *Cúcuta* a la Compañía

Nacional de Navegación. * El ministro de la economía nacional fijó a las fábricas la cantidad de algodón que pueden comprar durante el año. * Se ignora la actitud que asumirán los Estados Unidos al vencerse el plazo del subsidio en la compra del café. Por esto la venta del grano estuvo paralizada en los últimos días de febrero.

La balanza

Un saldo favorable de 872.814 dólares arrojó la balanza de pagos en el mes de febrero. En este mismo mes la oficina de control de cambios expidió licencias para importar mercancías y exportar productos colombianos por valor de veintinueve y doce millones de dólares respectivamente.

IV - Cultural

Deseando incrementar la preparación de los oficiales del ejército, el señor presidente firmó un decreto procedente del ministerio de guerra, por el cual se crean cursos de estudios especiales y profesionales en la Universidad Nacional para oficiales de las fuerzas militares.

Académicos

El doctor Germán Arciniegas, actual ministro de educación fue escogido miembro de número de la Academia de la Lengua para ocupar el sillón vacante por la muerte de Laureano García Ortiz. * El intelectual colombiano, don Darío Achury Valenzuela, antiguo director del departamento de extensión

cultural y bellas artes fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Historia de Venezuela. * En Medellín inició sus labores la nueva Universidad Femenina, en la que según las palabras de doña Teresita Santamaría de González tendrán cabida todos los proyectos y aspiraciones que puede tener la mujer en el mundo moderno. * La Universidad Nacional adquirió para el Museo Colonial la colección Argáez, famosa por sus antiguos y artísticos cuadros de autores coloniales y modernos. Pertenece también a la colección el mobiliario de gran valor artístico. * En unas conferencias entre el señor ministro de educación y un grupo

Desde cinco centavos hasta \$ 7.500 recibe consignaciones a los particulares y le abona intereses que se capitalizan cada tres meses la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

DEFIENDASE!



*Para combatir los
terribles dolores
— del —
REUMATISMO*

Tome:

**JARABE
INDIANO**

NOMBRE, EMPAQUE Y MARCA
REGISTRADOS

LABORATORIOS FARMACEUTICOS NEISSER

¡ECHE AFUERA LA BILIS!

*Si está pálido, si está anémico, si su hígado marcha mal, si necesita modificar
las funciones de la digestión, tómese un
PURGANTE INDIANO y... afuera con la bilis*

D Y F C A

Droguería y Farmacia Colombo-Andina

La farmacia de mayor prestigio

BOGOTA

Carrera 7.^a número 16-57

Teléfonos: 85-00 y 65-90 (Oficinas)

Carrera 8.^a número 11-53

Teléfonos: 78-63 y 45-45

de educadores, quedaron estipuladas las bases para la reforma de la enseñanza comercial.

Católica

La Universidad Católica Boliviana fue erigida canónicamente y elevada por la Santa Sede a la categoría de Pontificia.

Doctorado

Al R. H. Daniel, de la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, le fue otorgado el grado

de doctor en ciencias naturales por la Universidad de Antioquia. Este título es el primero que concede la Universidad. La exposición del R. Hermano sobre los *Elementos de Geología y Mineralogía colombiana* fue largamente aplaudida. * El Excmo. Sr. Arzobispo Primado ordenó que el II Congreso Mariano Nacional dispuesto por la V Conferencia Episcopal se llevara a cabo en los días comprendidos entre el 13 y el 16 de julio próximo.

Crónica teatral

por Artús

La sensación teatral del mes, en Bogotá, fue Conchita Piquer, ex-famosa en los escenarios españoles, porque a decir verdad, su estrella palideció desde hace algún tiempo. Pero Conchita Piquer conserva gran parte de sus habilidades artísticas y es, a no dudarlo, la mayor atracción y el único positivo valor de la compañía. Una larga temporada presentó en el Colón de Bogotá, y el público respondió ampliamente, aunque los precios estuvieron bastante elevados. No es exagerado sostener que dicho público, fue más pródigo de lo acostumbrado y rindió a Conchita Piquer un rendido homenaje. En esto, sin duda, influye todo el caudal de sangre española que en vano tratará de suprimir cierta clase de propaganda extranjera.

Destacado ya el valor indiscuti-

ble de Conchita Piquer en su espectáculo, merece el segundo puesto en méritos, el «Niño de Utrera», buen cantante en su género, no una maravilla —ni mucho menos— pero aceptable. Los decorados apenas regulares, el cartel muy poco variado y el repertorio por consiguiente, pobre y monótono.

No obstante estos lunares el espectáculo de Conchita Piquer merece palmas sin necesidad de llegar a la hipérbole tropical, sitio donde confluyen todos los críticos. En Medellín, no tuvo éxito la temporada, y ella hubo de clausurarse lánguidamente, quizá por los precios demasiado elevados.

Carlos Ramírez, el barítono colombiano, llegó al país, y según parece definitivamente. Dio un recital en el Colón, a beneficio del hospital de Tocaima, iniciativa esta muy

Si es propenso a los catarros; EL PECTORAL SAN AMBROSIO.
(Producto J. G. B.).

GUILLERMO MARTINEZ ANGEL

Miembro de la Bolsa de Bogotá

COMPRA Y VENTA DE ACCIONES BANCARIAS
E INDUSTRIALES, BONOS Y CEDULAS

BANCO DE LA REPUBLICA
Oficina No. 335 — Teléfono 21-56

Dirección telegráfica "MARANGEL"
BOGOTA

Librería Americana

Bogotá, calle 12 No. 6-02 y carrera 6a. No. 12-07 - Tel. 192

Con motivo de su reciente reorganización, ofrece un completo
y renovado surtido de obras sobre:

DERECHO — MEDICINA — TECNICAS — FILOSOFIA
PEDAGOGIA — RELIGIOSAS — TEXTOS UNIVERSITARIOS ETC.

La librería ha iniciado un plan de ediciones con los más renombrados
Juristas extranjeros y del país.

*Obras en prensa: LA CASACION EN MATERIA CIVIL, PENAL Y DE
TRABAJO, por Alvaro Pérez Vives. — CURSO DE DERECHO CIVIL
COLOMBIANO, tercer tomo, por Arturo Valencia Zea.*

LIBRERIA AMERICANA

Gerente: JAIRO GUTIERREZ VELEZ

laudable. Se ha dicho que el barítono Ramírez, es sencillamente magistral. Nosotros no vamos tan lejos en el patriotismo. Ramírez es un espléndido cantante, su voz es potente y firme. Pero es una lástima que dilapide su arte en la ejecución de boleros y cancioncillas de menor cuantía, siendo que su habilidad sobrepasa estos géneros de baratillo. Bien es cierto que el público exige demasiado, pero sea la hora de aconsejarle que las concepciones no son de buen recibo en estos menesteres.

No fue abundante ni variado el repertorio teatral del mes anterior. Los anuncios sobre temporadas de compañías de alta comedia, no pasaron de la esperanza. Ni la Xirgú, ni Lola Membrives, ni alguna otra con que se nos «amenazó» y que vendrían a cortar la rutina de nuestras salas de teatro, han correspondido a la realidad. Se anuncia la «revitalización» de la compañía Baus-Calero. Evidentemente, reforzada con algunos elementos de valía; Baus-Calero podría ofrecer algunas atracciones,

Carta de don Antonio Alvarez Lleras

Señor Don

Arturo Abella Rodríguez.

L. C.

Mi querido y admirado amigo:

La lectura de su crítica teatral sobre *Almas de Ahora*, publicada en la REVISTA JAVERIANA, me ha dado, como la de las anteriores tuyas, un placer gratísimo y me ha reafirmado en el alto concepto que tengo de su pluma, tan apreciada ya por

el público a causa de su franqueza, su rectitud, su imparcialidad y su orgullosa independencia.

Usted manteniendo vivo el interés y la amenidad que se exigen al verdadero periodista, rehuye por instinto la ligereza de criterio y la superficialidad características, por desgracia, de los críticos actuales. Usted piensa, estudia, analiza, se esfuerza por llegar al fondo del asunto tratado en la obra artística criticada, por captar la intención del autor y sus propósitos. Así logra, en breves líneas, dar la perfecta sensación del conjunto y justificar plenamente tanto sus elogios como sus censuras. En esta su crítica sobre mi modesta comedia, a propósito de la publicación en folleto de la misma, exhibe usted estas cualidades en grado máximo, hasta tal punto que sus elogios a mi obra, por generosos y gentiles que sean, llegan a envanecerme, y sus observaciones me dejan caviloso y perplejo. Señal evidente de que es usted quien lleva la razón.

Estamos, mi estimado don Arturo, en una época de revaluaciones en que, como nunca, se le exigen al crítico amplísima ilustración, equilibrio intelectual completo y un criterio moral y artístico construído severamente sobre bases de cultura clásica y de sensibilidad moderna. Sin estudios serios, extensas lecturas, gusto refinado y orientación moral definida, ¿cómo se puede ser crítico?

Todo en estas épocas deprime y desconcierta y si no se posee un macizo intelecto y una recia personalidad puede correrse el riesgo de

«Todo individuo debe atender a la vida de los suyos y ahorrar en previsión de necesidades futuras», son palabras de Santo Tomás. Ayuda y guía del hombre prudente es la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



Señora

Zapatillas para noche
Modelos en gamuza para
tarde.

Estilos cómodos para calle
y sport, en becerros claros
y tacones descansados.

Zapatos frescos para playa
y veraneo, en colores ale-
gres.

Pantuflos en azul celeste,
rosa pálido y rojo.

Niños

Boticas y zapatos suaves
para colegiales, en cueros
livianos y durables, que
resisten el mal tiempo y la
inquietud de los niños.

Modelos fabricados cientí-
ficamente sobre hormas or-
topédicas.

Estilos en charol y becerros
blancos, de los números 20
a 36.

Caballero

Estamos seguros de tener
el mejor y mas completo
surtido de calzado para
Hombre.

- Zapatos de ceremonia?
- Zapatos para calle?
- Zapatos para sport?
- Zapatos para campo?

Los colores que Ud. quiera,
los modelos que desee, el
número que necesite... to-
do lo tenemos. Visite nues-
tro almacén exclusivo para
usted.

Parisina

ALMACENES DE CALZADO

SEÑORAS
Y NIÑOS

Edif. Sta. Fé, Calle 17, Calle 12



EXCLUSIVO
PARA HOMBRE

Calle 14 No. 7-20

agitarse entre tendencias opuestas y divergentes teorías, como pluma al viento.

Este su espíritu recio y este su criterio maduro, que parecen de escritor viejo y experimentado, son las condiciones que, a mi juicio, resaltan en sus escritos. Al menos por lo que al teatro se refiere, no puedo menos de reconocer que su cultura dramática y su instinto del

arte escénico lo colocan a usted en primera fila entre los jóvenes críticos contemporáneos, como ya le colocó en el mismo sitio entre los historiadores su libro sobre Núñez

Reciba por ello mi enhorabuena junto con un fuerte abrazo de reconocimiento.

Suyo afectísimo,

ANTONIO ALVAREZ LLERAS

Crónica musical

por Andrés Rosa, S. S.

LA TENACIDAD EN EL ARTE

Permítaseme expresar aquí, antes de entrar en tema, mi extrañeza por la importancia extraordinaria que se le ha dado a mi artículo anterior. Extrañeza, digo, y no satisfacción porque lo que allí expongo no es sino algo de lo mucho que la Iglesia prescribe llana y claramente acerca de la música religiosa.

El interés enorme con que ha sido recibido por el distinguido cuerpo musical de Bogotá demuestra que los músicos acatan con verdadera avidez las normas eclesiásticas que se refieren al culto, contrariamente a la opinión de los puritanos que, por hacer resaltar detalles mínimos y sin importancia, descuidan lo esencial y efectivo cual es el decoro de las funciones litúrgicas, las leyes con que las ampara la Iglesia y la grandiosidad de las ceremonias sagradas desarrolladas en un ambiente serio en que la música ocupa un factor importantísimo.

A pesar de que esas consideraciones fueron escritas sin ninguna

pretensión, la opinión general sufrió una tremenda sacudida porque conoció a punto fijo cuál es el pensamiento de Roma acerca de la orquesta que actúa en las funciones litúrgicas. Los ejemplares de la revista se vendieron por docenas porque, según la expresión de no pocos artistas, tuvo manifestaciones de terremoto.

Que sea, pero recuérdese que en los movimientos sísmicos nada han de temer los que tienen el corazón en paz.

Hoy nos ocuparemos de otro tema que no por especulativo es menos interesante que el anterior. Trataremos de dar una ojeada sobre el mundo artístico para preguntarles a los que nos precedieron cuál fue el secreto de su éxito. ¿Será la consagración al estudio o el don de una disposición sobresaliente? ¿Acaso el medio ambiente o la escogencia de buenos maestros? Todo esto y más; pero lo que ha determinado definitivamente la posición artística de los genios ha

Escuelas Internacionales

Edificio Banco de la República N° 311 ~ Apartado N°847

BOGOTA ~ Colombia.

**S
U
P
O
R
V
E
N
I
R**

- MOTORES DIESEL
- MOTORES (en general)
- DIBUJO MECANICO
- MECANICA INDUSTRIAL
- INGENIERO MECANICO
- RADIO-COMUNICACION
- RADIO-TECNIA
- ELECTRICIDAD
- INGENIERO ELECTRICISTA
- SOLDADURA (Eléctrica y Autógena)
- HILADOS Y TEJIDOS
- QUIMICA INDUSTRIAL
- PETROLEOS
- OBRAS HIDRAULICAS
- IRRIGACION
- INGENIERIA SANITARIA
- CARRETERAS
- FERROCARRILES
- INGENIERIA CIVIL
- CONTADOR
- COMERCIO

SIRVANSE ENVIARME SIN COMPROMISO ALGUNO DE MI PARTE, INFORMES SOBRE COMO PODRE OBTENER INSTRUCCION EN LA CARRERA U OFICIO QUE HE MARCADO CON UNA (X)

Nombre

Dirección

Ciudad

LAS ESCUELAS INTERNACIONALES
no ofrecen nada gratis.

No las confunda con otras de nombre parecido.

sido el esfuerzo personal y una constancia a toda prueba.

Ana Magdalena Bach, la segunda esposa del inmortal Juan Sebastián, nos refiere en sus memorias que el gran organista solía repetirle a uno de sus discípulos:

—Si estudias como yo, llegarás a ser mejor organista que el que admiraste en la iglesia de Santa Catalina de Hamburgo.

¡Estudiar música! Parece una paradoja. ¿Luego, el músico no nace? Aquello de que «el poeta nace y el orador se hace», no es sino un bello pretexto para los perezosos. Aunque es verdad que, al nacer, traemos innatos todos los instintos artísticos, no lo es menos el que, para desarrollarlos, se necesita un enorme esfuerzo personal. Recordemos lo que decía el estadista americano:

—En los que la humanidad ha consagrado con el título de grandes, hay noventa y nueve partes de esfuerzo personal y una sola de genio.

El esfuerzo, pues, es factor indispensable para los que quieren sobresalir. Sin estudio no se llega sino, cuando más, a una triste medianía.

Todos, desde el primer uso de razón, hemos soñado, quién más, quién menos, con el vértigo de la gloria. ¿Cuántos han colmado sus aspiraciones? Aquellos que han tomado la vida en serio. El que quiso ser organista, para lograrlo, tuvo que dislocarse los dedos sobre el marfil de las teclas y castigar inmisericorde durante muchos años

las enormes palancas del pedalero, hasta despojarlas no sólo del barniz protector sino de algunos milímetros de su preciosa madera.

Nadie se ha hecho émulo de Frescobaldi con solo apearse a la piadosa costumbre de encomendarse a Santa Cecilia.

Los que, en su afán de figurar, se hacen pasar por músicos, sin haber estudiado suficientemente este arte tan complicado, son unos soñadores, y, más que soñadores, engreídos. Mas llega el momento en que es preciso ocupar una posición definida frente a la vida, y la fría realidad trastorna por completo los planes de su existencia. Se parecen entonces al cadáver de la Escritura. Tienen ojos y no distinguen las bellezas de la naturaleza; oídos, y no oyen sus armonías. Poseen narices y pies, mas aquellas atrofiadas y estos tardos para el bien y siempre listos para huír de las dificultades. Garganta tienen, mas solo para trocarlas en Termópilas del arte.

El estudio de la antropología artística comparada nos ofrece un dato muy curioso, de todos sabido a la par que despreciado.

Los habitantes del norte, seres generalmente fríos y desapasionados, huyen por naturaleza de los halagos imaginarios, viven en la realidad y actúan por deducción. Artistas por temperamento —pues el arte es real y no imaginario— se dedican al estudio del arte con la misma consagración con que acometieran la empresa de desbastar un monte. Este trabajo esforzado

La mujer que estimula la economía dentro del hogar, defiende el porvenir de sus hijos y ayuda al esposo en la brega diaria, ya que su más constante amiga es la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

FOTOGRAFIA FLOREZ M.

Bogotá, Carrera 7a. No. 12-62, 2o. piso.

Oficina No. 1 - Teléfono 40-21

Todo lo relacionado con la Fotografía.
Mosáicos para facultades y planteles
de educación
Retratos para Primeras Comuniones.
La entrega permanente de sus trabajos
fotográficos es la mejor garantía que
puede ofrecer a Ud. la

FOTOGRAFIA FLOREZ M.

Ofrecemos la CAMARA CIRKUT
para grandes agrupaciones

ESCULTURA RELIGIOSA

En nuestros propios talleres fabricamos toda clase de escultura religiosa, en talla de madera bellamente decorada, en pasta fibro-romana, cemento, etc. Ofrecemos trabajo enteramente garantizado en calidad y por expertos escultores especializados. Recibimos encargos para todo el país y nuestros precios no admiten competencia. Escribanos pidiendo informes sin compromiso y a vuelta de correo recibirá respuesta.

Almacén Molduras

Eduardo Cuartas A.

Propietario

Medellín,

Calle de Boyacá x Carabobo No. 52-37

Telégrafo «MOLDURAS»

produce a los pocos años ejemplares magníficos de la talla de Händel que, para enriquecer sus conocimientos, no ahorró esfuerzos, hasta someterse a bajar repetidas veces a los países del sur para que su vena artística se contagiara de la melodía sencilla y espontánea de los músicos callejeros; de Sullivan, pese a su media sangre italiana; de Cui, el animador de los «Cincó»; del violinista americano Culberston Sasha, contemporáneo, quien en 1910 alcanzó permiso del Santo Padre para ofrecer un concierto especial en el palacio del Vaticano con éxito extraordinario. La prensa romana destacó en aquella ocasión, más que la fina interpretación, el virtuosismo del entonces joven concertista.

Fue aplaudido en todas partes sin que nadie se diera cuenta de las dificultades por que tuvo que pasar para llegar a tan alto grado de perfección. ¿Y qué diremos de Francisco Listz, cuya consagración es proverbial, y de Héctor Berlioz, el incansable luchador por conquistar una posición nueva en el campo de los sonidos?

Para nosotros los latinos la cosa es un poco distinta. Mucha disposición artística, demasiada inclinación a lo fútil, a lo etéreo, a la vida ideal. Imaginación quimérica y... poco estudio.

Si en Italia se estudiara más, tendríamos constantemente descendientes legítimos de Caccini, Luzzachi, Vivaldi y, sobre todo en esta época de franco progreso orquestal, mucho émulos de Respighi.

Si en Bogotá todos los que empiezan a estudiar música coronaran su carrera, a vuelta de veinte años

tendríamos un conservatorio en cada barrio.

La experiencia demuestra que la relación entre la consagración y lo que llamamos disposición natural, es inversamente proporcional. A más inclinación, menos esfuerzo. Mas en el campo de la realidad el trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, o como se quiera llamar esa lucha que vence todos los obstáculos con voluntad de hierro, y el «éxito» profesional, guardan relación directa. A más estudio, más arte.

Del esfuerzo nace el afán por la investigación, la comparación entre los distintos autores, las diversas escuelas; nace el deseo de superarse, de ser más útil a la humanidad.

Claro está que este trabajo sería del todo inútil y frío si en él no se buscara un fin superior. Los que cultivan el arte por el arte nunca llenarán sus aspiraciones. El arte no es un fin sino un medio para conseguir la felicidad a que todo hombre aspira. Y esta felicidad es una en esencia y múltiple en sus manifestaciones. Si hubiera dos goces supremos, ninguno de ellos sería el verdadero, pues los anularía la incertidumbre de escoger.

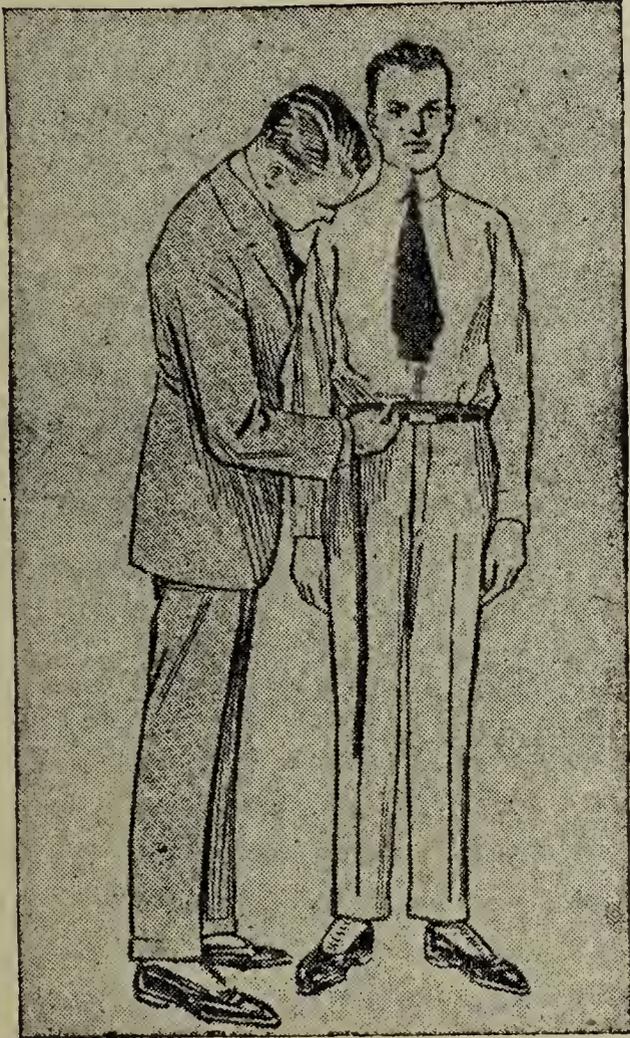
Uno solo es el goce, una la felicidad a que conduce el arte: Dios. El arte por la felicidad, el arte por la posesión del bien, el arte por Dios.

Y pues a mayor bien corresponde más denodado esfuerzo por conseguirlo, es claro que para llegar a la posesión absoluta del Bien supremo que se manifiesta en el Arte, se necesita una tenacidad suprema, sin restricciones.

KOLA GRANULADA J.G.B. (Tarrito rojo) da fuerza, vigor, energías.

GRAN SASTRERIA

OLIVERIO RODRIGUEZ Y Cía.



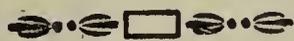
Especialidad en ropa fina para niños, con los últimos detalles de la moda y en todas las pintas.

Uniformes para colegios en paños finos.

Vestidos para hombre, sobre medidas.

Pantalones blancos, especialidades para desfiles olímpicos.

ATENDEMOS UNICAMENTE ROPA DE PRIMERA CALIDAD Y CON LOS MEJORES MATERIALES



PRECIOS MODICOS



BOGOTA

CALLE 12, NUMERO 8-36 -- TELEFONO 6-47
POR TELEGRAFO «OLIRRO»

Notas de la pantalla

por Mario Juan Marini

Dios es mi copiloto.

Interesante producción que cuenta como principal protagonista a Denis Morgan y que se desarrolla en la China, en la época en que esta nación luchaba sola contra los japoneses. Las famosas hazañas de los pilotos voluntarios que con escasos aviones detenían a la fuerza aérea imperial japonesa sirve de motivo inspirador para esta bella película.

La soledad del piloto en las nubes dio motivo para que un poeta inglés escribiera unos versos que tienen por título el mismo de la película.

Denis Morgan personifica a un buen piloto yanqui, casado y con una niña, que se alista en esas fuerzas aéreas. Joven y capaz, confía más que nada en su pericia de aviador para salir airoso en los duros y peligrosos lances de guerra, pero un sacerdote católico, misionero en la China, le recita durante un vuelo, las estrofas de *Dios es mi copiloto* y ante la belleza y realidad de esas estrofas, el joven piloto yanqui cree en la Providencia de Dios que rige benévolamente los destinos de los hombres.

Técnicamente es una bella producción de guerra con situaciones apremiantes de combates, que mantienen en suspenso el ánimo de los espectadores. Apta para todos los públicos.

Cartas a mi amada

Con Jennifer Jones y Joseph Cotten del sello Artistas Unidos.

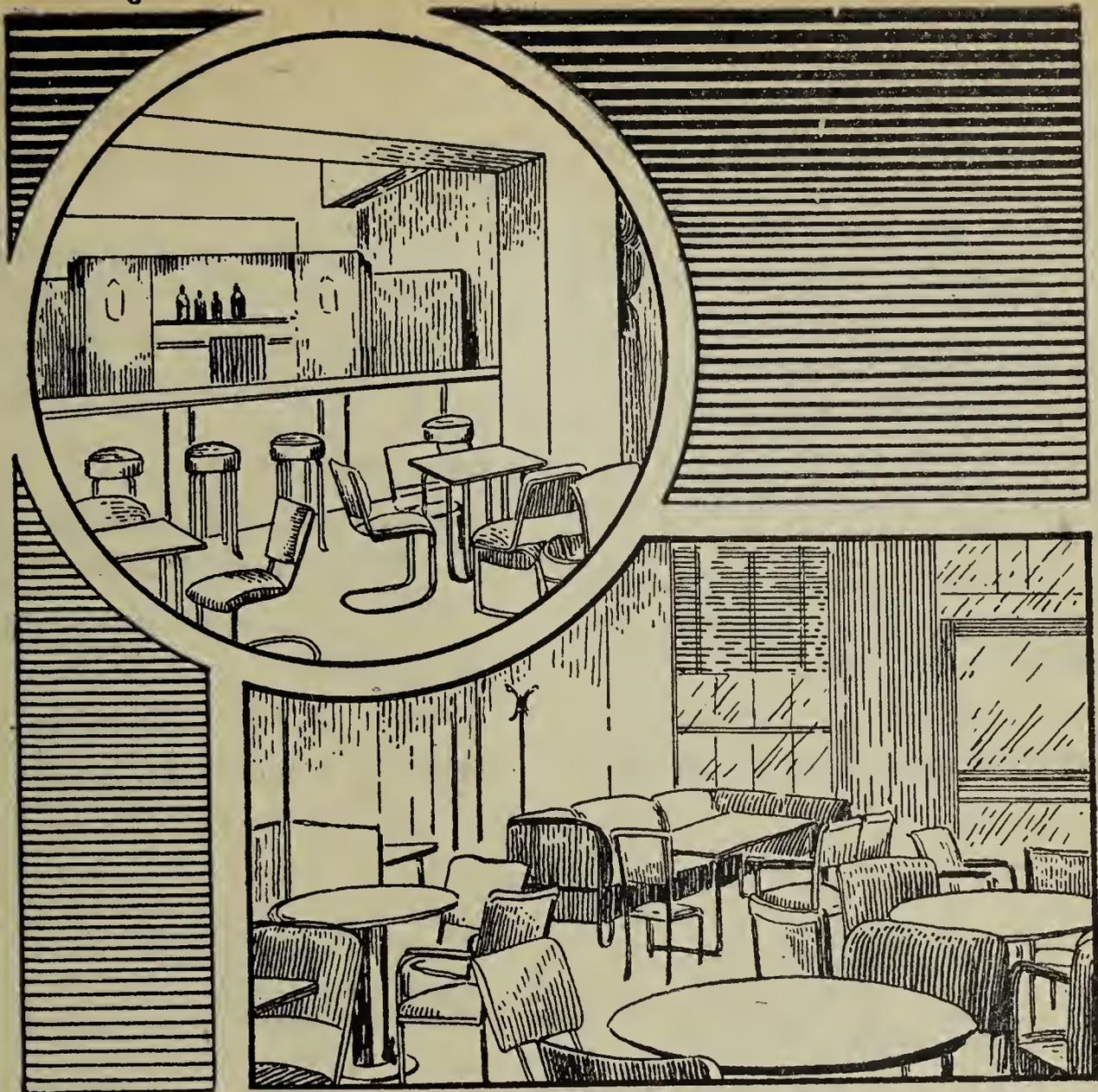
Una bella producción que pudo ser apta para todos los públicos tan solo con haber cambiado el motivo central del drama, que es una muerte, por asesinato, y haber colocado, por ejemplo, una muerte por accidente, enfermedad o lo que fuera. El desarrollo de la película está muy bien hecho y la amnesia que padece la protagonista crea situaciones parecidas a las que padecía el actor masculino de *En la noche del pasado*. Jennifer Jones, la talentosa y joven actriz de *La Canción de Bernardita* hace un papel insuperable en esta producción, demostrando la capacidad interpretativa de que está dotada al hacer papeles tan difíciles como el que le toca en esta película. Cotten con su estilo característico de hombre serio con tendencias a lo dramático es el compañero ideal de la Jones. No apta para menores por la crudeza de su tragedia central.

Los tres caballeros

Disney nos vuelve a recrear con otra de sus colosales películas de dibujos animados, esta vez realzados, podríamos decir, por la conjunción de dibujos y personas vivas en la película.

Realmente es Disney el que descubre cada día las inmensas capacidades que ofrece el cine dibujado. La fantasía no encuentra prácticamente ninguna barrera para crear imágenes, argumentos y paisajes, estructurar leyendas y ahora, con la combinación de personas vivas y paisajes reales o los fantásticos,

No habrá digestión penosa, tomando DIGESTIVOSA (J. G. B.)

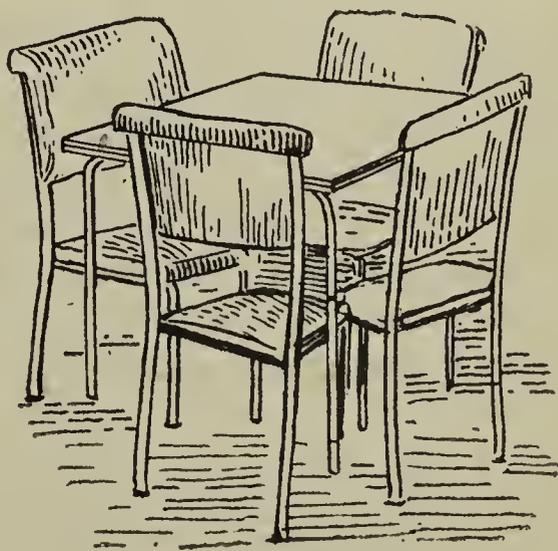


MUEBLES MODERNOS

Para Bares, Restaurantes, etc.

Nada tan sugestivo para la clientela de un bar, restaurante, hotel o cantina, como un mobiliario moderno, de acero.

Cuando piense equipar establecimientos de esa indole, dirijase a Elospina; esta famosa marca le suministrará un equipo durable, atrayente y que haga lucir su negocio.



AGENTES EN TODO EL PAIS

MUEBLES DE ACERO ELOSPINA



Representante en Bogotá: GABRIEL VILLA LEMOS
Carrera 8a. No. 15-58 - Teléfono 77-36

el cine dibujado entra, creemos, en la culminación de sus descubrimientos. Será cuestión de técnica y perfeccionamiento de ésta para poder gozar dentro de poco de producciones en colores realmente extraordinarias.

Con la facilidad de crear los panoramas por medio del dibujo, el cine llegará a ser un producto puramente de laboratorio y de locales cerrados. Se podrán «fabricar» selvas, desiertos, cielos y mares, dentro de los estudios y «colocar» posteriormente las figuras vivas.

Como se ve, esta película marca un progreso sumamente importan-

te en la industria cinematográfica, que, a no dudarlo, dejará ver muy pronto los resultados que, por lógica, deducimos.

La película es muy buena aunque a veces recargan un poco la parte musical mejicana y brasilera. Apta, por supuesto, para todos.

Otras películas

En la noche del pasado—Reestreno. Buena y apta para todos.

Alma gitana, en tecnicolor, buena, para todos.

Rosa del Caribe—Mejicana no apta para menores.

Franco o el comunismo

por Thomas Walsh

Reproducimos este documento de un observador imparcial dada la gran actualidad que en estos momentos tiene el problema. El periódico *The Tablet* acaba de reproducirlo también como una orientación en esta campaña donde hay tantos equívocos. — L. D.

El caso crucial de España

Después de hacer un detallado examen de los progresos realizados por el comunismo en el mundo y en especial en América y de referirse particularmente a su irradiación desde Méjico hacia América del Sur y sobre todo hacia Colombia, Ecuador y Venezuela, dice el conferenciante:

«Ahora bien, si se me pregunta qué tiene que ver todo esto con España, acerca de la cual se me invitó a hablar, yo replicaré que esto tiene muchísimo que ver con Espa-

ña y es un prefacio necesario a lo que yo tengo que decir. En esta desgraciada historia del progreso del comunismo ateo hacia la dominación mundial, hay un hecho que resalta espléndida y gloriosamente. Los rojos hallaron su primera derrota de importancia y esta fue decisiva, en la Península Ibérica en 1936. Allí la profecía de Lenín, que Europa ardería por ambos extremos, que la segunda república soviética sería la española, quedó anulada y sin efecto por el valor de los hombres cristianos. Allí las

Las mejores armas de la mujer son la economía y el ahorro. Unos pocos centavos guardados cada día en la CAJA COLOMBIANA DE AHORROS serán la tranquilidad de su hogar.

**Fábrica colombiana de hilados
de lana S. A.**

FILANA

**Telégrafo:
«FILANA»
Teléfono: 129-96**

**Apartados:
Aéreo 793
Nacional 312**



Produce las mejores hilazas cardadas



**Compra a Ud. toda la lana
que produzcan sus rabaños**

**EDIFICIO ALVAREZ SANTAMARIA No. 502
MEDELLIN**

oleadas del odio de Satán se estrellaron contra la roca eterna de la fe católica.

Esto es una antigua costumbre española, decepcionadora para los enemigos del mundo cristiano. Los católicos españoles han estado jugando a este juego durante siglos. Durante 777 años resistieron a los militaristas mahometanos, adheridos a la fe en la derrota y en la victoria, hasta la consecución del final triunfo bajo Fernando e Isabel.

Ha sido privilegio de los españoles participar de un modo particular en el *odium Christi*, el odio peculiar que el príncipe de este mundo ha instigado siempre contra el nombre de Cristo y de su Santa Iglesia. Fueron atacados por coaliciones exteriores y por la intriga interior, por espías internacionales que dieron información comercial o militar a sus enemigos y por el oro internacional que equipaba a éstos, hasta que, paso a paso, fueron despojados de su imperio y, finalmente, reducidos a la inerme apatía por los políticos del Gran Oriente en preparación para el golpe de gracia. El gran momento pareció haber llegado, como sabéis, en 1936.

Entretanto, el peligro había sido ya previsto mucho antes desde la torre vigía de San Pedro, junto al Tíber. Hace precisamente 60 años, en 1844, el gran Papa León XIII advirtió solemnemente al mundo entero una conspiración para destruir su paz y prosperidad, su cultura y civilización cristianas. Dijo que la masonería, entonces, con sus agentes en casi todos los gobiernos, era el verdadero manantial de la propaganda socialista y comunista

y habló de una deliberada campaña para minar la vida cristiana con libros, teatro e ideas inmorales. Si el cristianismo no se unía para arrancar la careta del rostro de este mal universal, dijo, «la ruina y el derribo de todas las cosas debe seguir necesariamente». Al resumir su Pontificado veinte años después, en 1902, se lamentaba del hecho de que no se había escuchado su advertencia y la repitió con más ardor todavía.

Los cristianos prestaron relativamente poca atención a las súplicas del Vicario de Cristo sobre el asunto. En España, demasiados de los llamados seculares católicos se hallaban secreta o abiertamente complicados en la misma conspiración. Y los dirigentes católicos de ese país se mostraron casi tan fatuos, en su estimación del peligro como se muestran ahora los dirigentes católicos de los Estados Unidos, incluyendo a no pocos de ellos, de los cuales tenemos derecho a esperar una dirección inteligente y valiente. Más pronto o más tarde se nos castigará por este insulto a Cristo a través de su Vicario en la tierra, al igual que los españoles fueron castigados en 1936.

La mayor parte de los católicos de este país, empero, consideraron la victoria del general Franco como triunfo de la cristiandad. Digo más: o creo exagerar cuando afirmo que casi todo nuestro clero, el Padre La Farge en *América* por ejemplo, y la mayor parte de nuestros elementos legos a excepción de unas cuantas víctimas de la gran herejía moderna del «Terreno Común» aceptaron la emocionante presentación de este punto de vista por los Obispos españoles y su enun-

TRICOSAN J. G. B., expulsa parásitos intestinales.

Para la estabilidad de su edificio:

aceros para refuerzo

CERTIFICADOS

Para cielos

rasos, cartón

CELOTEX

lo mejor y más económico

Para los últimos toques de la decoración:

Baldosas para muros «INSOLUX»

Pinturas «BERGER» inglesas

¡TEMPLES LAVABLES!

Novedad: PAPELES DE COLGADURA



ALMACEN

ANCLA S. A.

Calle 12 N.º 9-70. - Teléfono Número 92-42

ciación, todavía más vigorosa, por el Papa Pío XI, que atribuyó la tragedia a «un odio verdaderamente satánico de Dios y contra la humanidad que El redimió» bajo «aquellas fuerzas que ya dieron ejemplo de lo que eran en ataques subversivos contra toda clase de orden desde Rusia a China, desde Méjico a la América del Sur». Nosotros estábamos relativamente unidos sobre ese particular en 1939. Esto fue cinco años atrás solamente. Hoy la España católica cuenta con pocos amigos entre los católicos americanos que levanten una voz en favor suyo. ¿Qué ha sucedido?

No creo que el encarcelamiento por el gobierno español de criminales que hubiesen sido encarcelados o ejecutados en cualquier país civilizado sea un hecho suficiente para explicar nuestra cambiada actitud. Una causa más probable es el paralizador efecto, sobre la mente y voluntad, de una propaganda astuta e incesante, que estimula la historia del odio por una parte y la vergonzosa timidez por la otra. Hay ciertamente, un elemento de cobardía en nuestro silencio actual. E indudablemente gran parte del sentimiento amistoso de los católicos americanos por la causa de Franco se ha enfriado por la gran influencia en ciertos círculos, de Mr. Jacques Maritain. Por mucho que yo respete la reputación de este caballero en su campo propio de la filosofía, dudo mucho de su competencia como historiador de la guerra civil española.

Por una ironía histórica, la única palabra reciente pronunciada en pro de la España católica, es decir, de la España de Franco, fue

dicha por el primer ministro de Inglaterra. La opinión conservadora inglesa se ha despertado al hecho de que, al destruir un monstruo, Inglaterra ha hecho levantarse otro igualmente cruel y mucho más poderoso, un monstruo de Frankenstein que amenaza destruir su imperio. ¿No se propaló abiertamente por Lenín y Trotsky, que antes de que pudiese tener realización el comunismo mundial, tenía que quedar deshecho el imperio británico?

Por poco que Inglaterra se preocupe por Franco o por la Iglesia católica de España, habría de preferir verlos allí que no ver la potencia soviética. Su línea vital está ya en bastante peligro con esa potencia soviética en el Bósforo y el Adriático, sin tenerla también en el Estrecho de Gibraltar. No puede permitirse tener al comunismo en España, ni en ninguna parte de la Europa occidental. De ahí la propuesta de Mr. Eden de un bloque de estados continentales europeos, para protegerles contra toda futura agresión y ¿por quién? Por Alemania que debe quedar aplastada e impotente para siempre. No sería político para Mr. Eden decir que el bloque constituiría una desesperada medida de defensa contra el soviet militarista y victorioso, pero esta es la verdad del asunto, esta es, obviamente, la intención y no se podría imaginar culminación más fantástica a esta loca tragedia que lo que ya comienza a discernir: una tendencia por parte tanto de Inglaterra como de Rusia, de cortejar a Alemania, una y

(Pasa a la página 138)

Para granos, bubones, furúnculos, recuerde:
JARABE DE GUALANDAY. (Producto J. G. B.).

**LA BIBLIOTECA
MAS COMPLETA!!
EN SOLO SEIS VOLUMENES**

**Diccionario
Enciclopédico Ilustrado
ESPASA**

NUEVA EDICION EN 6 TOMOS

LA OBRA MAS COMPLETA EN SU GENERO

Actualizada hasta 1946 - 6.300 páginas
200.000 artículos - 15.000 fotograbados
65 láminas en colores - 35 mapas a color

Valor del ejemplar \$ 180.00

LIBRERIA VOLUNTAD S. A.

**BOGOTA, calle 12 No. 7-39 - Apartado 2555
MEDELLIN, Esquina de la Veracruz - Apartado 42**

Revista Javeriana

TOMO XXV

ABRIL 1946

NUMERO 123

Director: JUAN ALVAREZ, S. J.

Gerente: FILIBERTO GODOY Ch. - Director de Imprenta: M. F. Jaramillo A.

Cuerpo de colaboradores: Eduardo Ospina, S. J. - Juan Manuel Pacheco, S. J.
Francisco José González, S. J. - Daniel Restrepo, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.

Admón.: Calle 10 No. 6-57. Tel.: 53-75 - Apdo. 445 - Telégrafo: REVISTA JAVERIANA, Bogotá

IMPRESA Y EDITADA POR EDITORIAL PAX - BOGOTA

Sumario:

Discurso del Excmo. Sr. Presidente de la república Dr. Alberto Lleras Camargo.	137
ORIENTACIONES:	
Discurso del Excmo. Sr. Nuncio	140
ARTICULOS DE FONDO:	
La organización de las Naciones Unidas	Francisco José Urrutia 145
La invasión protestante en Iberoamérica	Edward Murphy 149
La meteorología en Colombia	Simón Sarasola 155
Crónica literaria de Chile	Julián de Ballesteros. 164
Rincones mexicanos	Vicente Dávila. 175
Arquitectura religiosa.	Gustavo García Ordóñez 178
Visión de Roma	Fernando Rivas Sacconi 181
GLOSAS:	
El faro de Colón.	Jaime Jaramillo Arango. 185
Dramático llamado 189
REVISTA DE LIBROS	195
LIBROS COLOMBIANOS.	199
SUPLEMENTO:	
Vida nacional (106) — Crónica teatral (118) — Crónica musical (122) — Notas de la pantalla (128) — Franco o el comunismo (130)	
A nuestros amigos (137) — Crónica de la Universidad (146)	

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia \$ 4-00

„ „ „ el Exterior \$ U. S. 3-00

Discurso del Excmo. Sr. Presidente de la república

Dr. Alberto Lleras Camargo

En la colocación de la primera piedra del Hospital de San Ignacio.

Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Excelentísimo Señor Arzobispo de Bogotá, Reverendo Padre Félix Restrepo, Rev. Padres de la Universidad Javeriana, señoras, señores:

Colocamos hoy la primera piedra de una fábrica de proporciones materiales ambiciosas, de aliento moral extraordinario: el Hospital de San Ignacio que, según los proyectos, será uno de los más grandes y bien dotados de esta parte de la América meridional. Es una obra dedicada por igual a la docencia, como que estará bajo la dirección de la Universidad Javeriana, y de beneficencia, por cuanto tendrá pabellones destinados al servicio gratuito de la gente sin recursos. Lo va a levantar la Compañía de Jesús, con lo cual se anticipa que será, ciertamente, una realidad en muy corto tiempo, porque las empresas que comprometen el celo, la actividad y la energía de las milicias de Loyola no se quedan jamás trucas, por desproporcionadas que parezcan a los medios con que se inician.

Gran tarea, nobilísima tarea la que ahora vamos a comenzar, ya convertidos en piedra y ladrillos los proyectos madurados por meses enteros, tal vez por años. Ninguna que necesite más la nación. La defensa de la población colombiana y el porvenir de la república tienen esas dos bases: enseñar y curar. La lucha contra la naturaleza difícil que nos correspondió en el reparto providencial no puede hacerse de otra manera. Hay que adquirir la experiencia de los pueblos más cultos y ricos para poder desarrollar entre nosotros formas de civilización material más elevadas. Hay que enseñar, pues, no solamente en las universidades, sino en los campos, en las aldeas, en las fábricas, la más humilde técnica de aprovechar la tierra o las aguas, las extraordinarias riquezas que hemos venido malbaratando o desconociendo. Universidades, colegios, escuelas resultan para las necesidades de la nación, insuficientes. Es preciso, pues, que en lugar de que el Estado pretenda echar toda carga y responsabilidad sobre sus institutos docentes, se estimule y dé aliento a todo esfuerzo privado que esté en condiciones de emular con los servicios de enseñanza oficiales y más aún, si pretende superarlos en eficacia. La grandeza de ciertos pueblos nuevos, como los Estados Unidos, no se hizo de otra manera, ni las culturas liberales se forjaron, en los pueblos viejos, de otro modo.

Hubo una época en que el pensamiento que parecía predominante era el de centralizar la enseñanza profesional. ¡Cuán grave error si en él hubiéramos incurrido, y si las antiguas universidades de provincia no hubiesen defendido, con su tradición y sus méritos, una supervivencia necesaria! Más tarde han florecido las universidades particulares, y la nación también necesita de ellas. No habrá jamás una cultura auténticamente liberal, si

no hay todas las oportunidades para la enseñanza libre, sujeta apenas a un contralor de su eficiencia, para impedir que degenera en una mercantil aventura. Por ahora es indiscutible su necesidad, cuando la Universidad Nacional apenas puede recibir un número limitado de estudiantes, sin ninguna proporción con las exigencias de la juventud. Más tarde, cuando estos nuevos institutos y los desarrollos de la Universidad Nacional hayan dado cabida sin restricciones a los aspirantes a profesionales, y hayan ampliado el radio actual de los estudios hacia ramas especializadas, se verá su innegable conveniencia. El desenvolvimiento de Universidades como la del Cauca, la de Antioquia, la de Cartagena o Nariño será, también, cada día más imperioso y solo se está demorando en la existencia de una clase magisterial, que no tardará en formarse, y para la cual no tenga importancia ni sea esencial vivir en la capital de Colombia, sino allí donde tenga su trabajo exclusivo, y donde pueda ejercitar su vocación indeclinable. La Universidad Javeriana, para dar un paso definitivo en su crecimiento, necesita asegurar a sus alumnos de la Facultad de Medicina, una docencia práctica que sólo puede hacerse en los trabajos del hospital. El de San Ignacio vendrá a llenar ese cometido. Y, al paso que cumple con una misión tan importante para la vida cultural de Colombia, vendrá a dar asilo a centenares de enfermos pobres, contribuyendo así a aliviar al Estado de la atención que tiene el deber de prestar en los hospitales públicos y que es, desde tiempo atrás, insuficiente para las necesidades nacionales.

Mi presencia aquí no quiere decir otra cosa sino el aplauso, el acicate, el reconocimiento anticipado por la empresa cuya primera piedra se fundamenta hoy, ofrecidos a nombre del gobierno y, también, interpretando los sentimientos de la nación. No hay ninguna oposición, ni la más leve rivalidad entre estas obras y las que la ley ha encargado a los administradores de la cosa pública, y que se sostienen con el dinero de la contribución nacional. No hay, tampoco, ni debe haberlas, ni puede haberlas, rivalidad o competencia amargas entre institutos oficiales, como la Universidad Nacional y las universidades privadas. Todo nos está resultando escaso, pequeño, insuficiente. Las ciudades y las calles, como las universidades o los hospitales. Si pretendiéramos guardar para el Estado el monopolio de cualquier actividad, éste sería incapaz, por sí solo, de cubrirla cabalmente y desempeñarla con eficacia. Porque lo que más estrecho, insuficiente y escaso nos está resultando es el Estado colombiano, agobiado por todos los problemas de crecimiento de una república viva, joven, febrilmente dispuesta a recobrar todo el tiempo que perdió en guerras, pugnas, desórdenes, crisis y agitaciones. Cuando se habla de abrir más campo a la iniciativa particular no se está, en Colombia, haciendo retroceder al Estado hacia funciones primitivas y clásicas, ni retirándolo de parte alguna. Se le está permitiendo dedicarse con seriedad a llenar funciones en las

cuales el individuo o las sociedades privadas no pueden reemplazarlo, y cuya praxis es típica de su organización y de la filosofía en que se sustenta la existencia de un gobierno general. Y abriéndole el paso a otras actividades que todavía no ha emprendido, y que son propias de los estados modernos. Pero todo lo que disminuya, haga retraer o destruya la iniciativa privada en una época como la nuestra, es una peligrosa experiencia. Más aún si se la pretendiera eliminar de campos como la docencia o la previsión social, en donde ha realizado aquí, desde luego, y en la mayor parte del mundo, tan prodigiosas fundaciones.

Pero hay otro factor que hace todavía más importante la obra que se inicia. Se va a dirigir con un concepto filosófico, como parte integrante de una institución católica dedicada al servicio de la humanidad, en las más hazañosas tareas. Tendrá, de seguro, una organización semejante a la que requieren las grandes instituciones privadas de beneficio particular, pero por encima de toda otra consideración, sus propósitos se confundirán con los de una orden eclesiástica cuyos miembros han disuelto su personalidad en la renunciación absoluta de los bienes de la tierra. Es una obra social, de la cual sólo la colectividad saca beneficio, y cuya finalidad es la de aprestigar los nuevos campos de acción de una religión que profesamos los colombianos y que es el más vigoroso vínculo de nuestra nacionalidad. La historia de Colombia está llena de empresas semejantes, y por todas partes, en nuestras ciudades y campos, está la huella formidable de la creación de los religiosos regulares, dando testimonio de lo que puede el esfuerzo conjunto, disciplinado, desinteresado y apostólico. Ahora es otro tiempo, y ya no se trata de hacer llegar a la selva, junto con la Cruz, los primeros destellos de la civilización. Pero la Iglesia no ha terminado ni terminará nunca su actividad eterna. Hay miseria, hay dolor, hay ignorancia, hay profundos abismos, apenas escondidos en la superficie aparentemente apacible, en donde se incuba la rebelión, la protesta, la desesperanza. Hay, por lo tanto, mucho que curar, que remediar, que apaciguar, y millones de seres a quienes hay que dar una esperanza, una dirección y una voz de aliento. Por eso surgen estas nuevas instituciones de procedencia cristiana, a las cuales se vincula con afecto e interés una gran porción de la sociedad, para hacerlas posibles. Alentarlas y favorecerlas es, también, una misión del gobernante.

Formulo mis más sinceros votos porque sea corto el tiempo entre la primera piedra y la que remate este edificio, para que generaciones de estudiantes y millares de gentes de todas las clases sociales entren a gozar de sus beneficios. Y con esos votos, quiero que lleguen hasta los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús mis congratulaciones efusivas y el agradecimiento de la república por la contribución que van a brindarle, una vez más, a su progreso.

Orientaciones

Discurso del Excmo. Sr. Nuncio José Beltrami

En el aniversario de la coronación de Su Santidad Pío XII

Católicos de Colombia:

Siete años densos de historia mundial han trascurrido desde el 12 de marzo de 1939, en que Su Santidad Pío XII, ceñido con la triple corona, diez días después de un cónclave insólito por su brevedad, impartía su primera bendición a Roma, su ciudad natal y al mundo entero, desde la *Loggia* de San Pedro.

Nada más grato para el representante en Colombia del más alto poder espiritual de la tierra, que dialogar breves instantes a través del éter, con los diez millones de católicos de esta nobilísima nación, acerca del Padre común y de sus enseñanzas, de la dinastía dos veces milenaria, encabezada por un pescador sin letras del lago de Genezaret, cuyo sucesor en un trono donde se sentaron 261 Pontífices Romanos, es hoy día, por voluntad del cielo, Eugenio Pacelli, hombre de fe, de santidad y de sabiduría.

Vuestros corazones sabrán responder a mis palabras, con voces, no por íntimas y calladas, menos elocuentes.

Era la hora de tinieblas en el universo, naciones poderosas encarnaban las más duras doctrinas de fuerza y despotismo, tras el parapeto de un monstruoso poderío militar. La minúscula Ciudad del Vaticano, geográficamente situada en el vértice de la tormenta, defendida solo por fuerzas jurídicas y espirituales se preparaba a dar la respuesta del mundo moral al desafío de la barbarie motorizada.

¿Qué iba a decir el inerme Pontífice recién elegido, a los grandes de la tierra, entregados al vértigo de los armamentos?

Cuando habla el Supremo Pastor, se encienden los faros de la costa para que las naves eviten la escollera, o mejor, irradia desde lo alto, la triple candela del Sábado de Gloria. Canta entonces la Iglesia: *Lumen Christi*, la luz de Cristo, y todo el orbe contesta: *Deo gratias*.

Y apareció por fin la esperada encíclica *Summi Pontificatus*, que fue la más serena y firme condenación del estado totalitario, a la luz de los derechos esenciales de la persona humana, y de la cual deseo hablaros con brevedad esta noche, por tratarse del documento de la coronación pontificia. Prodigioso coronamiento de veinte años de lucha doctrinaria del pontificado contra el paganismo redivivo, que al par del antiguo, sólo adora al Estado, fuente según él de todos los derechos.

Recordemos, amados hijos de Colombia, las enseñanzas de Pío XII, intérprete del derecho natural por divina elección, ya que el mismo Verbo de Dios le dijo: «Lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo».

Tanto más oportunas son estas enseñanzas, cuanto la paz verdadera no alumbra todavía por completo el horizonte de la historia y cuanto la vieja amenaza de la fuerza bruta, poderosa más que nunca para la destrucción, por el dominio de ocultas energías cósmicas, no deja de entenebrecer el panorama de los pueblos ansiosos de tranquilidad.

«La espada, ha dicho Pío XII, puede imponer las condiciones de la paz, pero no crea la paz, que es fruto del espíritu».

Pone al desnudo el Papa, con ruda franqueza de apóstol, «la fuente profunda» de la gangrena que corroe a la sociedad actual, es decir, el rechazo de una norma de moralidad universal, ya en la vida de los particulares, ya en la sociedad, ya en las relaciones internacionales. Se trata de aquellas voces de la naturaleza que aún al salvaje enseñan lo que es bueno y lo que es malo, junto con la temerosa responsabilidad de cada uno, ante un juez incorruptible y supremo. Es la ley natural, que como dice San Pablo, escribió el dedo de Dios, en las tablas imperecederas del corazón humano y que al menos en sus postulados fundamentales, puede ser conocida por cualquier hombre razonable y normal. (Rom. 2.12-16).

En todo pueblo donde se niegue la ley natural, se produce un cataclismo de incalculables consecuencias y la noche entenebrece toda la faz de su territorio espiritual. Entonces se olvida la solidaridad, la homogeneidad, la comunidad humana de los pueblos. Porque la humanidad en su conjunto constituye una familia, con un origen común, una común habitación y un común Mediador cerca del Padre.

¡Oh! La iglesia jamás ha pensado en «subestimar las características particulares de ningún pueblo», antes bien sus brazos maternos se extienden a todas las naciones para abrazar cuanto hay de bello y legítimo en cada país, pero no olvida al propio tiempo «que la familia humana tiene obligaciones y tareas comunes y que a todos los fieles se han concedido iguales derechos de hijos en la casa del Señor».

El Santo Padre estigmatiza «un segundo error nefasto de nuestros tiempos», unido a la negación de la ley moral. Es el sostener que la autoridad civil es libre e independiente de Dios y de su ley eterna. En tal caso no sería Dios la primera fuente del derecho, sino la potestad humana, creadora de las normas jurídicas y regla suprema del orden moral. De aquí viene la idolatría del Estado, que en los sistemas totalitarios se exalta a la categoría de lo absoluto. Pero la fuerza extrínseca no podrá jamás reemplazar los motivos morales, nunca dará el espíritu de sacrificio que sólo es durable cuando las leyes civiles se ajustan a las del orden natural establecido por Dios y están, como quien dice, contramarcadas con el sello divino.

¡Con qué entereza y seguridad señala Pío XII los límites del derecho del Estado frente al individuo, a la familia y a la sociedad internacional! Oigámoslo: «Es noble prerrogativa y misión del Estado el controlar, apoyar y ordenar las actividades privadas e individuales de la vida nacional, para hacerlas converger armónicamente al bien común». Obraría, sin embargo, «en contra del bien público, si quisiese suprimir el espíritu de iniciativa de los particulares».

¿Y qué decir de la familia, célula y corazón de la sociedad? Con especial resolución se levanta el Pontífice en defensa de la familia tan duramente maltratada en nuestros tiempos. De las privaciones y dolores íntimos, de las lágrimas de las madres, «no habla ninguna estadística».

En las condiciones extraordinarias del mundo actual, «nadie puede negar al Estado, prosigue el Santo Padre, un mayor poder de emergencia para subvenir a las apremiantes necesidades de los pueblos. Pero el orden moral exige que se investigue sinceramente si tales poderes son realmente necesarios para el bien común y ante todo deben quedar a salvo los fueros intangibles de la conciencia».

A la propia patria se ha de entregar, en frases del dramaturgo español, «la hacienda y la vida» en caso necesario. Pero no

*el patrimonio del alma,
que el alma solo es de Dios.*

La formación de la juventud por la familia o sus representantes, que junto con la iglesia tiene la misión y el derecho de educar a los hijos, «debe ser nacional, en cuanto fomenta las virtudes cívicas, la prontitud al sacrificio y el espíritu de colaboración; pero sería sacrílego, impedir que los niños se acerquen a Cristo. Una educación que se mantenga extraña o se muestre enemiga de los ideales cristianos, acarrearía los más amargos frutos para la misma nación», añade tristemente el Santo Padre, pensando sin duda en la absorbente pedagogía totalitaria.

La falsa concepción del absoluto poder estatal, tendría corrosivo influjo para la convivencia de los pueblos. Naciones y Estados, independientes unos de otros, están unidos entre sí con vínculos morales. Solo allí donde el derecho natural forma la base de las relaciones internacionales, es posible una colaboración pacífica, y el derecho de gentes no puede estar desvinculado del divino. Luégo vuelve Su Santidad los ojos hacia el porvenir. Aunque se establezca, terminada la contienda, un orden nuevo, solo será duradero si se edifica sobre la roca indestructible de la ley natural, «porque las energías que deben renovar la faz de la tierra, sólo pueden proceder del interior, o sea del espíritu».

Con qué autoridad segura de sí misma, Pío XII aplica a los difíciles problemas del día, la ley eterna del derecho natural y con qué firmeza

exhibe ante el universo la esencia misma y las recónditas raíces del totalitarismo.

En esta hora de incertidumbre para las naciones, nuestra fe sobrenatural en el primado del Soberano Pontífice, resulta más fácil, porque el depositario de tan sobrehumanos poderes, es de una dulzura, de una sabiduría, de una grandeza reconocida por los hombres más alejados de la doctrina católica.

Nosotros, sin embargo, nos adherimos con todo el corazón a sus enseñanzas, no por las cualidades humanas del actual Pontífice Romano, sino porque a él fue dirigida, en la persona de Pedro, aquella divina promesa: «Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella» (Mat. 16-18).

Todos contemplamos hace años con admiración esa carrera fulgurante de Pacelli, nuncio en Baviera y en Berlín, secretario de Estado del gran Pontífice Pío XI, legado de Su Santidad en Lourdes y en Lisieux. Todos leímos sus discursos densos y elocuentísimos, todos admiramos en él al sacerdote austero, al hombre de Dios, que sólo piensa en la eternidad, aun cuando parece no ocuparse sino de lo temporal. Los pueblos jóvenes de América lo vieron recorrer triunfalmente sus caminos y visitar sus ciudades grávidas de porvenir, pero tanto en el norte anglosajón, como en el mediodía latino, fue siempre el heraldo de Cristo y el representante de las más puras fuerzas espirituales del mundo.

El hablaba a cada uno en su idioma, y no le son extraños los secretos del español, en el cual ha pronunciado inolvidables oraciones.

Más aún, escuchamos no ha mucho su misma voz de Padre, en un mensaje a los colombianos que suscitó el agradecido entusiasmo, no sólo de los Pastores y fieles de la iglesia, sino del soberano congreso de la nación. En ese mensaje pudimos apreciar una vez más con cuánta perfección maneja vuestra lengua, con qué atento cuidado, el padre de todos es el vigía de los intereses espirituales de los colombianos y hasta qué punto conoce vuestra historia y vuestra vida.

El os habló del juramento prestado por los próceres el 20 de julio de 1810. El os recordó la inscripción grabada en el templo nacional, cuando Colombia, en un solo haz de voluntades, hizo un solemne voto, materializado en piedras y mármoles, en momentos angustiosos de su vida republicana. El imploró sobre la patria colombiana las bendiciones de vuestros santos y de vuestra protectora y reina la Virgen de Chiquinquirá.

El Santo Padre os tiene muy cerca de su corazón. Pide «que se conserve íntegro, inalterable, el sagrado depósito de la fe colombiana, sin permitir que la contaminen aquellas propagandas tan audaces como arteras, que querrían convertir ahora en país de misión a un pueblo que cuenta en su gloriosa historia con cuatro siglos de intachable cristianismo. El os

alerta «contra las doctrinas de odio y destrucción». El anhela, igualmente, «que depuestas todas las diferencias, fija únicamente la mirada en la mayor gloria de Dios, la exaltación de la Santa Madre Iglesia y el verdadero bien de la patria, los católicos colombianos sepan vivir como hermanos y como hermanos actuar en todos los campos en donde se extiende su actividad».

Amados hijos, el obispo de Roma, que tiene las llaves del Reino de los Cielos, la más augusta autoridad moral del mundo, ha hablado. Al obedecer sus mandatos, hemos obedecido a Cristo, porque «quien a vosotros oye, a mí me oye».

En su mensaje, levantó la triple candela del Sábado de Gloria:

Lumen Christi, y los colombianos respondieron a una voz: *Deo gratias. Deo gratias...*

Levantemos nuestras voces de gratitud al Todopoderoso, amadísimos católicos de Colombia, por habernos concedido en Su Santidad Pío XII un Pontífice según su corazón.

El Omnipotente lo asista y lo bendiga para que gobierne la Iglesia en tal manera, que Cristo reine en todas las naciones y los pueblos todos acudan a su vicario, como a padre, doctor y medianero, alejado de cualquier interés puramente humano, puesto por Dios, para conciliar los ánimos, apaciguar las contiendas, ser fuente de paz y lazo de unión y de concordia. Las armas homicidas han abierto ancho y sangriento surco, que impide a los hombres darse el abrazo de hermanos. La paz, la unidad, la fraternidad verdadera, solo puede florecer en torno al Corazón Sagrado de Jesús y el Romano Pontífice es el único soberano de la tierra, cuyo escudo no está amparado sino en la sangre roja de los mártires; el único que tiene por ley suprema la caridad, y por armas la verdad y la justicia. A la sombra augusta del Vaticano debe iniciarse la nueva etapa de la humanidad, si se quiere evitar futuras y más sangrientas hecatombes. La paloma que un día no lejano se posó sobre el trono del actual Pontífice, es un símbolo, un presagio y una profecía.

Y ya que incesantemente Pío XII reclama oraciones de sus hijos esparcidos por todo el mundo, elevemos al cielo fervorosas plegarias por su salud y bienestar, en este glorioso día, séptimo aniversario de su coronación. Y mientras el apacible soberano de las almas, desde la radiante colina del Vaticano, hace descender con su diestra ungida con todos los poderes del cielo, sobre la tierra atormentada la bendición de Dios, nosotros, desde la amada tierra colombiana, con todo el afecto filial de nuestros corazones, repitamos la sobria y divina plegaria de la Iglesia: «Oremos por nuestro amado Pontífice Pío XII: que el Señor nos lo conserve y vivifique, lo haga bienaventurado en la tierra y lo libre de las manos de sus enemigos».

Bogotá, 12 de marzo de 1946.

La organización de las Naciones Unidas

por Francisco José Urrutia

LA organización de las naciones unidas, esbozada en los acuerdos de Dumbarton Oaks, y cuya carta constitutiva fue elaborada y adoptada en la conferencia de San Francisco, ha pasado a ser una realidad viviente.

Con la reunión en Londres de la asamblea general, y con la constitución del consejo de seguridad, compuesto de acuerdo con el artículo 23 de la carta de once miembros, a saber: Estados Unidos de América, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Francia, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y China y de seis miembros más elegidos por la asamblea por dos años, elección que recayó en el Brasil, Méjico, Holanda, Egipto, Polonia y Australia, entraron en funciones los dos órganos principales de la institución.

La asamblea y el consejo, obrando separadamente, eligieron los quince miembros de la Corte Internacional de Justicia que según el artículo 92 de la carta es el *órgano judicial principal* de las naciones unidas. Resultaron electos un jurista de los Estados Unidos de América, cuatro latinoamericanos, o sea de Méjico, del Salvador, del Brasil y de Chile, uno del Canadá, siete europeos, a saber: de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Rusia, Yugoslavia, Noruega y Polonia, un africano, de Egipto y otro asiático, de China. Quedaron así representados en la corte todos los continentes con sus sistemas jurídicos diferentes y sus civilizaciones también diversas. Los países latinoamericanos tienen en la nueva corte un miembro más que en la anterior, en la que había juristas de Colombia, Cuba y el Salvador.

También eligió la asamblea los 18 miembros del consejo económico y social, que es uno de los principales organismos de la nueva institución, y el que por cierto significó un notable progreso en relación con la Sociedad de Naciones.

Dejó la asamblea definitivamente constituido el consejo de administración fiduciaria de acuerdo con las disposiciones de la carta sobre la composición de dicho consejo y sobre el régimen internacional de administración fiduciaria.

Por proposición del consejo de seguridad eligió la asamblea como secretario general de la institución al señor Lie, ministro de Estado de Noruega. Esta elección ha sido uno de los actos más importantes del consejo y de la asamblea. El secretario general es el funcionario encargado de dirigir las actividades administrativas y técnicas de la organización. Como

las funciones de él no tienen interrupción, como su acción es continua, puede decirse que en todo momento él es el representante oficial de aquella. El además es el llamado a elegir el personal que debe colaborar con él, como también a preparar el trabajo del consejo de la asamblea. La designación del señor Lie ha sido generalmente aplaudida, ya por sus cualidades personales, ya por el hecho de ser ciudadano de una pequeña nación y no pertenecer al tren burocrático de ninguna de las grandes potencias, circunstancia que asegura la independencia en el ejercicio de su elevado cargo.

Simultáneamente con la reunión del consejo y de la asamblea, tuvo lugar en Londres la de jefes del ejército, la marina y la aviación, de las cinco grandes potencias que tienen puesto permanente en el consejo, con el propósito de organizar el comité del estado mayor de la organización, previsto en el artículo 47 de la carta.

Ha principiado así ésta a recibir cabal ejecución en todas sus partes sustanciales y la organización a desarrollar sus actividades. El interés ha sido universal en redor de las reuniones y actuaciones realizadas en Londres, interés muy explicable, por cierto, ya que el mundo entero que ha quedado convulso, agitado y en buena porción de él sumido en espantoso desastre, como consecuencia de la guerra pasada, tiene puestas sus mejores esperanzas de que ella no se repita y de que pueda asegurarse un largo período de paz en la organización de las Naciones Unidas.

En Londres se ha procurado especialmente organizar la institución de acuerdo con la Carta, pero a pesar de ello, de esta etapa primordial en las labores del consejo de seguridad y de la asamblea general, los dos grandes pilares sobre los que descansa la organización, se destacan mejor aún que del estudio de la Carta de las naciones unidas la naturaleza, las características de las dos corporaciones.

En relación con el mantenimiento de la paz, con las medidas que deban tomarse, sea para prevenir una agresión, sea para reprimirla, es indudable que el consejo tiene una misión que le da lugar preponderante en la organización. Es en el seno del consejo y no en el de la asamblea, donde deben discutirse y resolverse problemas de capital importancia, no siempre de fácil solución, cuya subsistencia puede amenazar la paz. Así hemos visto que se han presentado en Londres delante del consejo las cuestiones relacionadas con la presencia de tropas rusas en el Irán y de británicas en Grecia y en Indonesia.

Los debates entre los representantes de las grandes potencias interesadas, han sido en ocasiones bastante agitados, pero han sido dominados por la resolución del consejo, y de cada uno de sus miembros, especialmente de los permanentes, que tienen derecho al *veto*, de buscar una fórmula de entendimiento. En todo caso, si hay diferencias como las discutidas en Londres, su gravedad se atenúa discutidas en el seno de una corporación empeñada en encontrarles amigable solución.

A la elevada misión del consejo corresponde su grande responsabilidad en relación con el mantenimiento de la paz y no sólo de la paz, sino de la *seguridad* internacional, entendiéndose por ésta la convicción a que lleguen las naciones de estar exentas de toda amenaza de guerra. El día en que llegare a fallar la acción del consejo de seguridad, había fallado la

organización misma de las Naciones Unidas. Los miembros permanentes del consejo, de acuerdo con el artículo 27, tienen el derecho de *veto* para el voto de cuestiones que no sean de simple procedimiento. El ejercicio de ese derecho implica para las naciones que lo tienen, o sea las grandes potencias, ponderosa responsabilidad; el abuso de él podría en un momento dado ocasionar un trastorno profundo para toda la organización.

Pero siendo como es tan grande la misión del consejo de seguridad, no alcanza a amenguar la de la asamblea general que es auténtica expresión de la voluntad de las naciones unidas, pues que todas tienen su representación allí. Si el porvenir de la organización de las naciones unidas depende en gran parte del consejo de seguridad, y sobre todo del acuerdo entre las grandes potencias que en él tienen puesto permanente, quizás en grado mayor aún ese porvenir está ligado a la acción de la asamblea general. El radio de acción de ésta es mucho mayor que la del consejo, como se deduce de la simple lectura del capítulo IV de la Carta. Sea directamente, sea por medio del consejo económico y social o de cualquier otro organismo de la institución, es la asamblea la llamada a promover la *cooperación internacional* en el orden económico, en el social, en el cultural y en otros de las humanas actividades. La asamblea puede discutir cualquiera cuestión relativa al mantenimiento de la paz y de la seguridad, salvo el derecho exclusivo del consejo de adoptar las resoluciones y tomar las medidas pertinentes en determinados casos. Tanto el consejo de seguridad como los otros órganos de la naciones unidas, deberán, según lo prescribe la Carta, presentar informes sobre sus actuaciones respectivas a la asamblea. Esta, además, es la que examina y vota el presupuesto de la organización.

Una de las más elevadas funciones de la asamblea, es la de impulsar el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación. Este anhelo relativo al derecho internacional y a su codificación, se ha venido acentuando vigorosamente desde hace algunos lustros, pero forzoso es reconocer que se ha adelantado bien poco en ese terreno. Una codificación del derecho internacional será siempre difícil de realizar mientras no puedan encarnarse los principios en leyes que obliguen positivamente a las naciones. Ni el consejo de seguridad ni la asamblea tienen poder de legislar, y en cuanto a la corte internacional de justicia lo que ella puede realizar es solo ir formando, como lo hizo la antigua corte creada por la sociedad de naciones, una jurisprudencia internacional, un acervo de doctrinas jurídicas que aceptada por la comunidad de las naciones puedan suplir la falta de verdaderas leyes internacionales.

Múltiples han sido las intervenciones y las iniciativas en la pasada asamblea, procedentes tanto de las grandes como de las pequeñas naciones, como que una de las características de esa entidad es la perfecta igualdad en las deliberaciones y en el voto. Si en el seno del consejo de seguridad cualquiera de las cinco grandes potencias que tienen puesto permanente puede obstruir con su *veto* determinadas resoluciones, en el seno de la asamblea una minoría de pequeñas naciones puede obstaculizar lo propuesto por una de aquellas potencias.

Es difícil, sin conocer mejor aquellas iniciativas en la asamblea de Londres, apreciar el mérito de ellas, pero en todo caso lo que sí puede afirmarse es que por sí solo tiene enorme trascendencia el hecho de que se

hubieran reunido los representantes de cincuenta y una naciones y trabajado dentro de un espíritu de mutua inteligencia y cooperación, y en un esfuerzo común, por asegurar el cumplimiento de la carta de las naciones unidas, y por tanto el afianzamiento de la paz y seguridad internacionales.

Pero aún admitida sin reservas la perfección de dicha Carta y el acuerdo con que en Londres se haya procedido a constituir sus órganos principales, hay que reconocer que el porvenir de la nueva institución dependerá en primer término de la resolución que tengan todas y cada una de las naciones unidas, y en especial las grandes potencias de mantener intacta la fe pública empeñada, de someterse y de guardar fidelidad no tanto a la letra, cuanto al espíritu de la carta, de aceptar el sacrificio que del principio de la soberanía absoluta debe de hacerse en favor del bien común de la asociación, de refrenar los sentimientos de ese nacionalismo exagerado que en el pasado originó tantos males.

Sin dejar de reconocer las deficiencias del pacto de la Sociedad de Naciones, la verdad es que ésto no fracasó en el orden político por causa de ellas. Tampoco por defectos en la organización que a la sociedad dieron las primeras asambleas. Estas y el consejo funcionaron con regularidad y gozaron de la autoridad y prestigio necesarios en los dos primeros lustros de la vida de la sociedad. El secretariado, bajo la dirección de sir Eric Drumond, funcionario de grandes capacidades, de vasta experiencia y de admirable don de gentes, fue un centro de fecundas actividades en el que colaboraron técnicos sobresalientes de múltiples países. La corte permanente de justicia internacional se constituyó mediante la elección de juristas e internacionalistas eximios, varios de ellos de renombre mundial: Loder, de Holanda; lord Finlay, de Gran Bretaña; Wisse, de Francia; Anzilotti, de Italia; Sánchez de Bustamante, de Cuba, etc. La Oficina Internacional del Trabajo, nacida del tratado de Versalles, conjuntamente con la Sociedad de Naciones, y mantenida a la sombra de ésta, significó un progreso de tan enorme trascendencia en el orden social, que ha podido continuar desarrollando sus actividades aún durante la guerra pasada, gracias a la generosa hospitalidad del Canadá y las prosigue actualmente con el apoyo de las naciones unidas.

Sin embargo, a pesar de todo, este conjunto de elementos favorables que debían asegurar la subsistencia de la sociedad de naciones, fracasó ésta en su intento capital, el de impedir una nueva guerra. Pero ese fracaso se debió a que fue traicionada por varios de los Estados que tenían posición destacada en la institución y que por ella lograron entorpecer y llegaron a anular la acción preventiva y represiva de la asamblea y del consejo. Desde 1931, o sea desde que se inicia la ocupación de la Manchuria por el Japón, éste se rebeló contra la sociedad y en 1932 se separó de ella para impedir que se conociera el informe de la comisión enviada por la sociedad para estudiar sobre el terreno el caso de la Manchuria.

Alemania, que fue recibida con entusiasmo en el seno de la sociedad en 1925, pues que se estimaba su ingreso en ella como segura prenda de paz y de reconciliación entre las naciones que habían combatido de 1914 a 1918, quiso desde el primer momento aprovechar de su presencia en la sociedad para satisfacer sus anhelos no solo de rehabilitación, que habrían

sido legítimos, sino sus propósitos renovados de venganza y de imperia-
lismo, y como no alcanzare a realizarlos, se separó de la sociedad a los
pocos meses de tomar Hitler el poder.

Alentada por la impunidad de que se aprovechó el Japón en el caso
de la Manchuria, Italia emprendió en 1937 con la conquista de Abisinia
y como la sociedad de naciones la amenazara con las sanciones previstas
en el pacto, se separó también ruidosamente de ella.

Así, pues, tres grandes potencias que tenían puestos permanentes en
el consejo, altos funcionarios de la nacionalidad de ellas en el secreta-
riado (cada una un subsecretario) y así mismo jueces en la Corte Perma-
nente de Justicia Internacional, tomaron a su cargo aniquilar la sociedad
de naciones que estimaban como una barrera para sus planes nefandos,
que desarrollaron poco después y fueron la causa de la guerra pasada, la
más horrenda que registra la historia.

Es de esperar que la organización de las naciones unidas no encuentre
en su seno elementos de disolución como los que acabaron con la sociedad
de naciones; hay que confiar en que las dolorosas experiencias del pasa-
do serán aprovechadas eficazmente. Un fracaso de la organización de las
naciones unidas, dada la trágica situación en que ha quedado el mundo,
atormentado aún por las convulsiones de la guerra, ansioso de la tran-
quilidad que falta todavía, aunque oficialmente se haya declarado el *es-
tado de paz*, tendría consecuencias incalculablemente más deplorables que
las que tuvo la sociedad de naciones.

La invasión protestante en Iberoamérica

por Edward Murphy¹

LA oposición universal de la jerarquía católica de América del Sur a la
«invasión protestante» es una auténtica reacción católica contra la pro-
pagación de la herejía entre los hijos de Dios. Serían a la verdad pasto-
res indignos si dejaran de llamar la atención de sus fieles acerca de la
amenaza a la integridad de su fe y a nuestra unidad católica. Los pueblos
de Suramérica tienen tanto derecho de proponer los términos de relacio-
nes interamericanas como los Estados Unidos. Es lo que ha hecho el P.
Guillermo González en el número de noviembre de REVISTA JAVERIANA.
Si los Estados Unidos no quieren cooperar con Suramérica sobre la base
de tan fundamentales consideraciones, es entonces porque no quieren re-
laciones amistosas.

Sin embargo, los países suramericanos, que supongo muy enterados
por otra parte, deben estar alerta contra las actuales tácticas sutiles de sus

¹ El autor de este artículo es un especialista en cuestiones protestantes, y profesor muy distinguido de Teología en Weston College. Quiere sin duda el distinguido y espontáneo co-
laborador borrar impresiones y demostrar que en los Estados Unidos hay muchos que nos
acompañan en los puntos de vista expuestos muchas veces desde *Revista Javeriana*.

enemigos religiosos. No hay nadie que ponga en tela de juicio que las sectas protestantes han sido, son y, podemos suponerlo, seguirán siendo enemigas del catolicismo. La estrategia actual del protestantismo consiste en hablar alto sobre libertad de religión. Muchos de ellos pretenden que el moderno movimiento por la libertad debe imputarse directamente a su influjo en el mundo. Constantemente están señalando a Inglaterra y Estados Unidos con sus libertades como producto del pensamiento protestante. No están en cambio muy prontos para proclamar todos los horrores que están abrumando a la humanidad a causa de la libertad que pretenden haber patrocinado. Es táctica actual de los protestantes el lanzar a la Iglesia Católica a la defensa sugiriendo o insinuando que los católicos no conceden libertad de religión, que los países católicos privan a las sectas no católicas de su derecho natural para propagar sus credos.

Un conocimiento superficial de la historia nos demostrará que los protestantes no amaron siempre en tan alto grado esta clase de libertad que ahora a tambor batiente predicán al mundo y que tan descaradamente exigen de los países católicos. Basta recordar la supresión a veces brutal del catolicismo en Inglaterra, Noruega, Suecia, Finlandia y los Estados Unidos, para verificar que el amor a la libertad no ha sido siempre una virtud protestante. Basta recordar el bagage de odio, de desfiguración y propaganda que amontona el protestantismo auténtico para verificar que este clamor de ahora por la libertad no es genuinamente protestante. Sería error lamentable si los países o los gobiernos de Suramérica se dejaran arrastrar por esta novísima propaganda por la libertad. El protestantismo espera con esto poner trabas a los gobiernos para que se vean constreñidos a abrir las puertas de esos países a la diseminación al por mayor del protestantismo divisionista. Los católicos deben recordar en todas partes una vez más el *Syllabus de Errores Modernos*, recopilado bajo Pío IX. La integridad de nuestra fe católica y la estabilidad de nuestra católica unidad pueden ser aniquiladas hábilmente por medio de esta moderna doctrina acerca de la libertad espuria de la que el protestantismo no es el último apóstol.

Nuestra fe católica nos enseña que nadie puede lograr el camino de salvación eterna y ménos llegar a ella en cualquiera religión y guiado sólo por la luz de la razón. Enseña ella que el protestantismo no es simplemente una forma diferente de la única verdadera religión cristiana en la que un hombre puede agradar a Dios de la misma suerte que dentro de la Iglesia Católica. El protestantismo, en todas sus múltiples formas, es una herejía, y como tal, cuando se presenta entre católicos, es nada más que un lobo vestido con piel de oveja. Y porque es una herejía carece de todo derecho delante de Dios. No tiene derecho de existir, y por ende, no posee derecho de propagarse. Esto es lo que tenemos que sostener como católicos si creemos que la Iglesia es el medio divinamente establecido para la salvación. La jerarquía de Suramérica merece la alabanza de todos los católicos por haber mantenido su firme posición católica acerca de este conturbador problema. Es la actitud de la Sante Sede que ha invitado a estas sectas a volver a la unidad de la fe, y a no propagar sus divisiones.

Quienquiera que esté familiarizado con la historia del protestantismo, sabe que él ha sido una de las fuerzas divisoras más formidables de la historia humana. Los mismos protestantes han declarado francamente que sus

múltiples divisiones son anticristianas y representan un escándalo para el mundo. Ellos están empeñados actualmente en la tarea de fundar un Concilio Universal de las Iglesias, y se ha afirmado expresamente que uno de sus propósitos consiste en dar la impresión de unidad al mundo. Ningún católico debe llamarse a engaño acerca de esa pretendida fachada de unidad, porque el concilio en cuestión carece de autoridad para imponer doctrinas dogmáticas o morales. El hecho es que dondequiera que van los protestantes llevan consigo sus divisiones, y por eso mismo prueban que no son de Cristo. No están siquiera unidos en el fundamental principio del cristianismo que es la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Numerosas sectas protestantes o niegan abiertamente la divinidad de Cristo, o encubren su doctrina en términos tan confusos que equivalen a una negación. Suya es la ignominia de haber debilitado el llamamiento del cristianismo a los pueblos no cristianos y la de haber multiplicado las divisiones entre los hombres hasta doscientas veces. Han trasplantado sus divisiones al cercano oriente, al Asia, a Africa y ahora están empeñados en la campaña de trasplantarlas a América del Sur. En un momento en que el mundo habla tanto de unidad y armonía, estos grupos perseveran en la tarea de dividir a los pueblos entre sí. So capa de libertad religiosa proclaman el derecho de propagar sus odiosas divisiones y herejías en el Continente del Sur.

Aquí en América del Norte nosotros conocemos algo de ese amor protestante por la libertad. Nuestra historia recuerda varios ejemplos de su odio y persecución a los católicos. Uno de los más destacados ejemplos de los tiempos recientes fue la furia y la acometida protestante al catolicismo cuando Alfredo Smith, católico, era candidato a la presidencia en 1928. Los protestantes echan en olvido, con gran facilidad y rapidez, sus propias tácticas al profesar ahora amor a la libertad. En la época actual la Iglesia Católica es el blanco constante de los tiros de los jefes protestantes. La queja de que los gobiernos y los eclesiásticos de América del Sur resisten la infiltración protestante, se ventila ampliamente. La jerarquía de los Estados Unidos es violentamente criticada, porque ha expresado su simpatía a los obispos de Suramérica en su lucha contra la amenaza protestante. Se acusa a los católicos de Norteamérica de haber forzado al departamento de Estado a rehusar dar pasaporte a ministros protestantes que están impacientes por lanzar su última campaña divisionaria en Suramérica. Esos ministros parece que no acaban de entender que son indeseables; a quienes los países de América del Sur tienen pleno derecho de excluir, ya que amenazan el orden interno del Estado. Las revistas protestantes andan constantemente agitando la amenaza de la jerarquía política católica en los Estados Unidos. En ellas se presenta a los eclesiásticos de Suramérica como francos o secretos fascistas, aunque aquí haya un número más que regular de ministros protestantes que son simpatizantes declarados del comunismo. Constantemente vuelven sobre lo que ellos llaman el atraso e indolencia de la Iglesia en Suramérica. En ellas se pinta a los fieles de Suramérica como llenos de superstición e idolatría. Mientras a sí mismos se presentan como mensajeros de la luz y de la libertad social y religiosa ante las masas oprimidas de vuestro continente. Gobiernos progresistas son para ellos los que permiten a los protestantes la entrada en sus países. Los gobiernos que les ponen coto y los excluyen, se llaman retrógrados.

Sería un error fatal el que los católicos de Suramérica se sometieran a la definición de libertad que dan los protestantes norteamericanos. Si vosotros no aceptáis su definición de libertad, al punto os señalarán a todo el mundo como enemigos de la libertad por el solo hecho de hacerles frente. Nosotros debemos mantenernos firmes en nuestra definición de libertad. Los protestantes no aceptan esa definición católica, porque ven claramente que ella condena su idea de libertad y su posición. No hay razón para que nosotros aceptemos su definición de libertad, sobre todo sabiendo como sabemos que ella se ha inventado para condenar la única religión autoritaria que queda en pie en el mundo. Hay que recordar siempre que la definición protestante de libertad no tiene nada que ver con la verdad o la autoridad, al paso que son inseparables de nuestra definición de libertad. Nosotros sostenemos que enfrente a la verdad el entendimiento no es libre de aceptar o rechazar. Sostenemos que la autoridad, sobre todo en la religión revelada, es una sabia institución divina que posee el derecho de ser obedecida. En cuanto a la verdad, muchas son las sectas protestantes que han dejado de sostener ya que poseen toda la verdad cristiana. Por lo que atañe a la autoridad, los protestantes apelan a la Biblia y al juicio privado, lo cual viene a significar que no existe ninguna autoridad religiosa en el protestantismo. Aquel género de obediencia que profesan está sometida a un Cristo forjado por ellos, no al Cristo conservado en la doctrina y en la tradición católicas y cuya autoridad fue comunicada a su Vicario en la tierra. En el momento en que nosotros rindiéramos nuestra idea católica de poseer toda la verdad revelada y la autoridad del Vicario de Cristo, daríamos por buena la definición protestante de libertad. Pero es tan absurda dicha definición de libertad, que hay ministros aquí en los Estados Unidos afiliados a organizaciones controladas por el comunismo, empeñadas en la extensión universal del comunismo y en la destrucción de la democracia. Son muchísimos los ministros protestantes masones, que ya no profesan nada del cristianismo. Tan sorprendente es esta libertad protestante que ya no logran convenir en ninguno de los grandes principios cristianos, y sólo convienen en su hostilidad a la Iglesia Católica. Debemos, pues, permanecer firmes en nuestra definición católica de libertad, la cual, por lo que a la verdad se refiere, no admite libertad para propagar errores. Debemos agarrarnos a ella, a pesar de que se nos desacredite ante el mundo como intransigentes, oscurantistas y retrógrados por parte de los protestantes.

Nada añade al argumento, el señalar la sinceridad evidente, la buena voluntad y los motivos verdaderamente humanitarios de los misioneros protestantes. Porque es cierto que ellos emplean las obras sociales y de educación como una cuña para inculcar la herejía. Un gobierno que voluntariamente expusiera su pueblo al error con el fin de lograr ventajas sociales o culturales obtenibles con dinero protestante, sería al fin y al cabo indigno de su pueblo. En último análisis mejor es estar en posesión de toda la verdad de la fe en medio de la insuficiencia social y educativa, que poseer un alto grado de oportunidad social y educacional con la herejía. Lo mejor sería poseer tanto la integridad de la fe como el progreso social y educativo. Y eso es lo que está tratando de obtener la Iglesia en Suramérica con todos sus recursos. Pero tanto los gobiernos, como el pueblo de Suramérica, estarían vendiendo su derecho de primogenitura por un plato

de lentejas, si cedieran a la actual campaña protestante en pro de una libertad espuria que tendrá por resultado la multiplicación de la división religiosa en las obras sociales y culturales. Si un hombre predica y enseña la herejía, debe ser abominado por más buena voluntad que posea. El bien común y la verdad así lo exigen. Los católicos no pueden reconocer autorización divina ninguna para enseñar a los misioneros protestantes, sin entregar la integridad de su fe.

Los católicos de Suramérica deberían verificar que el protestantismo de Norteamérica no es precisamente un éxito religioso. Su influjo religioso va de capa caída entre nosotros, porque su autoridad como maestros de religión carece de amplio reconocimiento. Su esfuerzo, más que religioso, es de carácter social y económico. En la ciudad la asistencia a los servicios religiosos es lamentablemente reducida. Se usan toda clase de programas para atraer a la gente a los templos, pero ninguno tiene suceso durable. Hay enormes zonas en los Estados Unidos donde el pueblo yace tan desamparado en lo social y cultural como algunos sectores de Suramérica. Esto es cierto, sobre todo tratándose de los negros y de los blancos indigentes. ¿No será que los protestantes de Norteamérica están buscando nuevos campos porque están perdiendo los viejos aquí en los Estados Unidos?

No estaría de sobra que los católicos de Suramérica supieran que muchos ministros protestantes han tenido una educación tan recortada que los cuerpos dirigentes de las sectas han debido llamar la atención. Sería un comercio oscuro ver a católicos sometidos a gente que ni por un momento sufre cotejo con el sacerdocio católico universalmente reconocido como el mejor educador del pueblo, a cambio de aprender inglés y aprovechar la ayuda económica ofrecida por los misioneros protestantes.

Por lo que a la moral compete, no estaría de más que los católicos de Suramérica supieran que el protestantismo ha entrado en compromisos con males tan evidentes como la limitación de natalidad, y el divorcio en una proporción vergonzosa.

Algunos de estos ministros protestantes andan ahora, en calidad de miembros de ciertas sociedades, buscando el modo de derogar la legislación que prohíbe la divulgación de literatura y medios anticoncepcionales. El hombre o la mujer divorciados no pierden su posición en la comunidad protestante. Y no pocas sectas permiten que un ministro oficie en matrimonios posteriores al divorcio. Uno de los trucos en boga entre los protestantes consiste en señalar la inmoralidad de Suramérica con su número crecido de nacimientos ilegítimos en algunas partes. Pero yo nunca he oído a un ministro protestante condenar la práctica criminal del aborto entre no casados aquí en los Estados Unidos. Algunos protestantes se oponen violentamente a cualquier ayuda oficial a las escuelas católicas, porque dicen que la Iglesia y el Estado deben estar separados. En algunas partes han prestado su apoyo para mantener a los maestros de religión fuera de la escuela pública. Han negado su aprobación al transporte gratuito de los niños católicos a sus escuelas católicas, al paso que aprobaban el mismo plan para el transporte de niños a escuelas públicas neutras. Ahora son acérrimos enemigos del antisemitismo, pero muchos de ellos guardan un extraño silencio acerca del anticatolicismo, y aún ahora se hallan comprometidos en ataques contra la Iglesia Católica. Cualquier observador imparcial cae en la cuenta que hay más anticatolicismo en los Estados

Unidos que antisemitismo. Se están haciendo esfuerzos en estos momentos por apartar a los laicos católicos de sus obispos, lanzando a éstos la acusación de hacer política. Los empleados del departamento de negocios interamericanos eran casi todos protestantes. El actual departamento de relaciones culturales es casi totalmente protestante y en muchos casos sus miembros son ministros protestantes y antiguos maestros de colegios protestantes. Ningún católico fue señalado entre los delegados de Estados Unidos que fueron a Londres a la comisión de educación de la ONU. Como tampoco hubo un solo católico en la delegación que fue a Tokio. Esta es una discriminación anticatólica, siendo así que los católicos representan tan alto porcentaje en las instituciones católicas de Estados Unidos y Japón. Los protestantes en los tiempos modernos han hecho protestas en voz alta en pro de la libertad, de la tolerancia y de la cooperación. Ello no es compatible con su constante discriminación contra los católicos y con sus ataques continuos a la Iglesia.

Hay ahora en Inglaterra un movimiento de reconversión protestante. Está comprobado que más de la mitad del país no cree en nada. Sus jefes admiten que su iglesia ha perdido su visión y su autoridad espiritual y que se ha dejado inficionar de cierto humanismo autosuficiente. Lo que se verifica en Inglaterra es evidente aquí también. El 19 de enero de este año el consejo federal de las iglesias en América lanzó un manifiesto a favor de la limitación de natalidad para los «seriamente ineptos». Al leerlo se ve que los «ineptos» son los pobres y analfabetas. Y, sin embargo, ésta es la religión, que al par que ostenta una decadencia en toda la línea, está ahora procurando extender sus fragilidades a otros países. ¿Será bien que los suramericanos piensen si les conviene admitir representantes de religiones que muestran tan patentes miserias, cuyo único éxito consiste en haber derruido el contenido de la fe cristiana, y en haber arrollado la pureza de su moral, o valdrá la pena sacrificar la fe a ventajas temporales de escuelas y obras sociales?

Cuanto más los católicos suramericanos conozcan el protestantismo, sus creencias, su moral, su estrategia, tanto mejor preparados se hallarán para resistir el llamamiento superficial del protestantismo al progreso y a la libertad. La jerarquía iberoamericana ha prestado un enorme servicio a la Iglesia y a la humanidad al enfrentarse a esta creciente amenaza de división, de error y de falsa libertad. No es menester responder al veneno, odio y falsía con instrumentos iguales. Lo que cuenta más es que no vayamos a entregar nuestra idea católica de las cosas por la presión de las tergiversaciones protestantes. Somos y seremos representados como fascistas, atrasados, enemigos de la libertad. Pero no debe olvidarse nunca que nosotros no amamos menos la libertad, pero amamos la verdad y la autoridad de Dios mucho más que el protestantismo. Tengamos confianza en nuestra unidad católica, que ha soportado la hostilidad de los siglos sin ceder, y sepamos que la propaganda protestante solo puede traer miseria y deterioro a las naciones de América del Sur.

Weston College, Weston, Mass. Marzo de 1946.

La meteorología en Colombia

por Simón Sarasola, S. J.

Director del Observatorio de Belén, La Habana

EL conocido redactor de *El Tiempo* de Bogotá, señor Enrique Santos (Calibán), escribía el 3 de agosto de 1943 una nota con que encabezamos este artículo, para aclarar conceptos erróneos sobre la Meteorología de Colombia. Dice así:

«En las breves declaraciones que el P. Sarasola hizo ayer a nuestra gentil compañera Emilia Ayarza, hay cosas de mucho interés. No será posible iniciar aquí acción favorable al desarrollo de la agricultura sin estudio cuidadoso de las condiciones meteorológicas de nuestro país. El régimen de lluvias, vientos, veranos es aquí esencialmente variable, y sin observaciones constantes de varios años en todas las zonas del país, no se podrán dar reglas acertadas acerca de la época de las siembras, ni proteger a los campesinos contra las inclemencias de una naturaleza caprichosa y hostil.

¿Qué ha hecho el gobierno en este ramo esencial de la campaña agrícola? Prácticamente nada. Y sin esta base, lo demás no sirve. El P. Sarasola anotaba melancólicamente que en veinte años de labores en el Observatorio de San Bartolomé, sólo dos ministros lo habían visitado. Sobre el comentario... Ojalá cuando regrese de La Habana el ilustre sacerdote se inicie en forma seria el estudio de las condiciones atmosféricas de Colombia».

Recordemos ahora algunos hechos. Cuando el señor Marco Fidél Suárez, presidente entonces de Colombia, nos llamó a ese país, y dejamos la dirección del Observatorio de Montserrat, con placer escuchamos de él lo siguiente: «Le hemos traído de Cuba para ponerlo al frente del Observatorio Nacional, con el fin de estudiar los fenómenos atmosféricos de la república».

Para eso hubo necesidad de traer casi todo el material necesario, porque de lo moderno apenas había nada. El gobierno, al principio, apoyó nuestros proyectos; pero después, apenas encontramos quién se interesara en nuestros planes. Como decía Calibán en el artículo citado arriba, «solo dos ministros trataron de saber qué es ésto de la meteorología, y con qué salsa se come»...

Más de veinte años estuvimos luchando en vano por conseguir el apoyo económico del gobierno. Cuando en otras naciones se gastaban millones

en los servicios meteorológicos, en los presupuestos para el Observatorio de San Bartolomé y las estaciones secundarias que quisimos organizar, se consignaban cantidades irrisorias. Y nada digamos de otras irregularidades jamás vistas en un Observatorio Nacional, debidas a ingerencias de gente completamente ayuna en estos asuntos.

Sin embargo, hubo ministro que nos pidió le hiciéramos el proyecto para un edificio en la Ciudad Universitaria con el fin de instalar allí el Observatorio. Escogióse el lugar, presentóse un plan moderno, en que se introducían algunos de los adelantos modernos que habíamos visto en los Observatorios de América y Europa, muy conocidos para nosotros, por haberlos visitado y trabajado en alguno de ellos. Tenía el proyecto secciones de investigación, de cálculos, según los tratados mejores de Estadística, salón de administración y formación del personal y enseñanza para observadores y jefes de estaciones secundarias. ¿A dónde fue a parar aquel proyecto? Nunca nos volvieron a recordar en el ministerio el plan científico.

En Colombia se han hecho observaciones en varios puntos. Un extranjero interesado en ciertos datos, me decía que no se fiaba mucho. ¿Qué confianza le merecerían los datos en que el termómetro húmedo del sicrómetro marcaba temperaturas más altas que el seco, según el diario que llevaba el observador de la estación? El caso es histórico.

Después de haber asistido al Congreso Mundial de Varsovia, donde tomaron parte los directores y meteorólogos más eminentes de los servicios de todas las naciones, pues la meteorología es ciencia mundial, volvimos a querer interesar al gobierno sobre el asunto. Y ahora con más razón, porque en Varsovia fui elegido miembro de la comisión regional III de la América del Sur. Para coordinar los servicios y dar uniformidad nos reunimos en Lima y Montevideo todos los miembros de la comisión. Tomáronse muy buenos acuerdos que se propusieron al gobierno. Todo fue en vano.

Hablé un día con el doctor Santos, presidente de la república, quien visitó el Observatorio de San Bartolomé y manifestó interés por su progreso. Hízome esta pregunta: ¿Qué valor científico tiene nuestro servicio meteorológico? ¿Merece este nombre? Mi respuesta fue: Comparado con los servicios de otras naciones, el nuestro es *caricatura de servicio meteorológico*. Ya me lo figuraba, me contestó.

El se opuso a que los aparatos instalados en el antiguo Colegio de San Bartolomé se trasladaran a la Ciudad Universitaria, y quería que los llevara al nuevo Colegio de San Bartolomé de la Merced. Ignoro las razones por qué no se cumplió el deseo del presidente. Cuando unos meses después quiso enterarse acerca de un temblor sentido en Cundinamarca, preguntó por teléfono sobre el registro de los sismógrafos. La contestación fue: que los sismógrafos estaban arrinconados en la Ciudad Universitaria y que yo había renunciado a la dirección.

Más tarde el ministro de la economía nacional, doctor Marco Aurelio Arango, entregó los aparatos al Instituto Geofísico de los Andes, donde el padre Ramírez los tiene funcionando al lado de los suyos.

LA PREVISION DEL TIEMPO

EL fin de los servicios meteorológicos es pronosticar el tiempo. Nadie ignora las inmensas ventajas que para la vida, la agricultura, la industria, la navegación, la aviación etc., tiene el conocimiento previo de la amenaza de los ciclones, temporales, lluvias, vientos anormales, heladas, calor y frío. Ese era el objeto que se proponía el Observatorio de San Bartolomé con la instalación de numerosas estaciones en la república, con personal competente, bien instruído y otros medios que se usan en las naciones más adelantadas.

Sobre este problema, con fecha 7 de setiembre de 1931, contesté a una nota del periódico *El Tiempo* de Bogotá lo siguiente: «Suponemos que *El Tiempo* querrá la previsión de los fenómenos atmosféricos, bajo bases científicas. Ahora bien, Colombia no tiene una serie de observaciones de muchos años y ahora empieza a organizar lo mejor que se pueda con escasos recursos y no pocas dificultades el servicio meteorológico. ¿Qué gastos tiene? Veámoslo.

«Los observadores han de ser voluntarios, sin sueldo. Gravísimo peligro para que las observaciones no sean exactas, como por desgracia lo hemos experimentado. En otras naciones, la mayoría tiene muy buenos sueldos. En el presupuesto vigente, la cantidad para este observatorio —el de San Bartolomé— se fijó en \$ 3.324; y de esa pequeña cantidad hay que pagar los sueldos del director, ayudantes, biblioteca, material, luz, teléfonos etc. Añádase a esa cantidad la de los empleados del ministerio de industrias, y el total del servicio no llega a la de un ingeniero de cierta categoría que tenga un sueldo de 700 dólares mensuales.

«Y con esas cantidades irrisorias se quiere exigir lo que se exige en las naciones más adelantadas que gastan millones o centenares de miles de dólares? ¿Dónde está el servicio telegráfico rápido? ¿Dónde meteorólogos que, por concurso y examen riguroso, entren en el servicio de pronósticos? ¿Dónde el material necesario? ¿Dónde un cuerpo de observadores bien formados? ¿Dónde los miles y miles de dólares que se requieren en un país tan extenso como Colombia?

«Además para pronosticar científicamente se han de deducir leyes fundamentales con observaciones de muchos años. Y aquí ¿dónde están esas observaciones? Y no se olvide que en estos países las lluvias, por ejemplo, son muy locales. Llueve en Chapinero y no en Bogotá».

Esto que escribimos en 1931, se podía repetir a los trece años; pues veo en el *Anuario* meteorológico de 1944 publicado por mi amigo el señor Luis H. Osorio que éste insiste poco más o menos en las mismas ideas expuestas por mí en diferentes ocasiones durante veinte años. No es que en Colombia no se pueda llegar a predecir el tiempo. Se necesitan observaciones, estudios previos, personal apto, investigaciones regionales durante algún tiempo.

Hace unos noventa años que se fundó este Observatorio del Colegio de Belén y es en todo el mundo uno de los pocos que pueden presentar la serie más homogénea de observaciones. Aquí se descubrieron las leyes de los ciclones y lleva setenta y más años anunciándolos a los marinos y habitantes de Cuba.

Al ver las observaciones bihorarias que desde 1857 se hacen y el esmero con que todo se lleva a cabo, algún aficionado muy pagado de su ciencia hubiera dicho: ¿para qué esas estadísticas estériles? ¿Para qué ese trabajo? Con esas observaciones se descubrieron las leyes de los ciclones, como se ve en las memorias y libros del célebre P. Viñes.

Por eso ruego al lector se fije en las siguientes líneas, donde daremos una idea acerca de los pronósticos que le han dado fama mundial a este observatorio que, en más de setenta años, da la voz de alerta a Cuba y los navegantes del Mar Caribe, Golfo de Méjico y Atlántico.

COMO SE PRONOSTICAN LOS CICLONES EN CUBA

HAY dos clases de pronósticos: una que abarca varios días de anticipación y expone la perspectiva general del tiempo que se espera, y otra se limita a un día o dos de adelanto. Son pocos los que pronostican con cuatro o seis días de anticipación. Se han hecho ensayos en los Estados Unidos, Italia, Alemania, India, etc. y han adquirido celebridad las escuelas de Chicago, Leipzig y sus diligentes investigadores. Son muchos los trabajos publicados en inglés, alemán, francés, etc. sobre métodos muy nuevos y originales.

Lo ordinario es pronosticar de un día para otro, o a lo más para cuarenta y ocho horas. El cúmulo de observaciones que hoy en día se transmiten por telégrafo y radio es enorme, su publicación llena tomos en folio. Los grandes centros de investigación establecen comparaciones con distintas regiones. Hay una verdadera red mundial que, con una rapidez, solo posible a las comunicaciones por radio, trasmite datos importantes.

Me parece que en Colombia algunos tienen ideas algo atrasadas acerca de la previsión del tiempo, ni parecen conocer esas escuelas. Cuando esos grandes centros de investigación nos pedían y publicaban las observaciones nefoscópicas del Observatorio de San Bartolomé, las únicas publicadas en toda la América del Sur, durante varios años, cuando distinguidos meteorólogos ingleses se referían a nuestros trabajos, acerca de las corrientes atmosféricas más elevadas y las teorías preconcebidas de los contralisios, la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*, publicaba que esas observaciones eran rutinarias y estériles. La lectura de aquellas líneas que desacreditan a la Revista, produjo hilaridad. Nos comunicaron, que el autor de aquellas líneas reconoció su error y prometió una aclaración, aunque todavía no la hemos visto. Muy ajeno de nuestro artículo es refutar aquellas apreciaciones que produjeron hilaridad y ya están refutadas. Sería más útil poner delante de los lectores de la REVISTA JAVERIANA los nuevos derroteros y modos de pronosticar el tiempo que en Colombia se desconocen. Pondremos casos prácticos.

El Mar Caribe y toda la región del Mar de las Antillas, con sus múltiples islas, reúne condiciones especiales, porque se halla bajo la influencia de los ciclones y los temporales que cruzan el continente norteamericano. Las leyes de la circulación y de las trayectorias publicadas por primera vez en este observatorio por el P. Viñes han sido en general las normas de los pronósticos, desde hace setenta años y fue uno de los descubrimientos más útiles en la meteorología. Siempre se ha ido adelantando en el estudio de estos terribles enemigos.

No contento con estas leyes, ya desde hace muchos años, tratamos de

dar un paso más. Nuestra ausencia en Colombia de veintidós años fue un obstáculo para esas investigaciones; pero teniendo ahora la responsabilidad de anunciar los ciclones, hemos ensayado nuevos métodos, como lo verá el lector con algunos casos ocurridos en 1944 y 1945. Todas las perturbaciones ciclónicas de mayor o menor intensidad fueron previstas en esos dos años con cuatro, ocho y más de quince días de anticipación; anunciando los días más críticos y siguiendo luego la marcha de los huracanes en la prensa y por radio. En el mes de octubre cruzó por la Isla probablemente, *el de más duración en la historia de los ciclones y violentísimo por su intensidad.*

EL CELEBRE CICLON DEL 18 DE OCTUBRE DE 1944

EMPECEMOS por decir que arrasó las provincias occidentales de Cuba y que fue uno de los que menos muertes causaron en la triste historia de los huracanes de las Antillas. ¿A qué se debió el que, por ejemplo, en el ciclón de octubre de 1926 hubiera más de seiscientos ahogados en la bahía de La Habana y ninguno en 1944? A las precauciones tomadas, gracias a los boletines de la prensa y la enorme propaganda por radio. La Cadena Azul, una de las mejores estaciones de La Habana, iba imprimiendo nuestros boletines en discos que con avidez escuchaba toda la Isla, siguiendo paso por paso la marcha del enemigo en todas las horas del día.

Nuestros boletines empezaron el día 13 de octubre, a las nueve de la mañana, y durante seis días diéronse cerca de treinta a la prensa y radio. He aquí el primero.

«Desde ayer el tiempo se presenta bastante sospechoso en el Mar Caribe. Hay señales de que se está organizando una perturbación ciclónica al sudeste del Cabo de Gracias, y no lejos de la Isla Providencia. Todavía está muy lejos y no hay peligro inmediato; pero en esta época, si esa perturbación se organiza y toma fuerza, puede ser peligrosa para nuestra Isla. Como todos saben, Cuba ha experimentado sus mayores desastres en los huracanes de este mes. No es nuestro intento producir alarma; pero sí estaremos alerta en estos días y seguiremos informando por medio de la prensa y radio. Analizando las ondas barométricas, según nuestro sistema, *los barómetros han de bajar hacia el diez y seis*—S. SARASOLA S. J.».

Este primer anuncio se dio el día 13 de octubre a las nueve de la mañana. Veamos cómo la oficina meteorológica de Miami confirmaba la noticia en una nota urgente de ese mismo día. «El huracán que tiene una amplia área de chubascos y vientos de galerna y que alcanza vigorosas proporciones cerca de su centro, probablemente llegará a la costa del sur de Cuba el sábado». Como se ve esa oficina esperaba que el sábado catorce azotaría las costas del sur. Llegó el 18.

Para el que no estuviera observando la marcha de las corrientes, el aspecto del cielo y los movimientos de las nubes, el tiempo nada ofrecía de extraordinario. Mas la noticia de que el sábado azotaría las costas, ocasionó verdadera alarma en La Habana. Las llamadas a los teléfonos del observatorio eran continuas. Tengo, nos decía un señor, azúcar por valor de cien mil dólares en lanchas aquí en la bahía. Si viene el ciclón el sábado, todo se perderá. Le contesté: No tiene usted peligro ni el sábado ni domingo; pero vaya tomando toda clase de precauciones; pues las provincias occi-

dentales están seriamente amenazadas. Volvió aquel señor el domingo y lunes a informarse. ¿Ha desaparecido el peligro para La Habana? De ningún modo, le contestamos. La baja barométrica, como está anunciada, se irá acentuando el día 17, porque, según nuestros cálculos, el día 18, después de cruzar el ciclón, subirán las presiones. Pasado el huracán, en una carta expresiva de agradecimiento nos decía, que solo había perdido alguno que otro saco de azúcar.

Nuestro boletín del día 16 a las once de la mañana decía: «Hoy es el cuarto día en que estamos siguiendo las evoluciones de este ciclón que se mueve con lentitud... Según nuestros cálculos los barómetros han de empezar a subir hacia el 18». En el boletín de las nueve de la noche se decía: «La región occidental de la Isla no acaba de salir del peligro... Esta noche podemos estar tranquilos». Y en el boletín de las doce de la noche: «Rogamos a todos que mañana pongan especial atención a las transmisiones de radio que comenzaremos a las nueve de la mañana».

El boletín del día 17 a la tarde decía: «La amenaza que el día 13 anunciamos para La Habana ha sido real y tenemos al enemigo llamando a nuestras puertas. Ha habido tiempo para asegurarlas y sin alarmas de ninguna clase. Paso por paso hemos seguido al ciclón, cuyos efectos sentiremos mañana y esta noche. ¡Ojalá no sean desastrosos! Los innumerales telefonemas son el mejor testimonio de la confianza del público en el Observatorio de Belén. Las autoridades científicas de Washington piden por cable nuestros boletines».

Ese mismo día 17, a las once y media de la noche anunció el boletín: «Viene acercándose a La Habana el vórtice del ciclón. Calculamos que llegará dentro de unas seis o siete horas».

Efectivamente todos los hechos del día 18 confirmaron los pronósticos que empezamos el día 13. Los vientos huracanados duraron unas diez y ocho horas. Se midieron velocidades de más de setenta metros de velocidad por segundo; cuando en los vientos más fuertes que se sienten en Bogotá apenas llegan a veinte metros.

Con razón afirmaba el gobernador de la provincia de La Habana que se anunció con exactitud cronométrica el peligro, llegada y paso del ciclón.

Un periodista escribía: «lo único que les faltaba predecir fue el color con que venía ataviado». Y en tono bromista escribía otro: «¡Cuidado que la cosa va de veras! Y explicando cada hora de dónde venía, hacia dónde se meneaba, la furia que traía, la gordura que había alcanzado y el rabo que le había salido, retrataron al ciclón de tal modo que la gente habanera que es muy guasona y tira a relajo hasta al *Sursum corda*, terminó por impresionarse... ¡A las trancas! Asegúrenlo todo, no descuiden ni al gato que el toro se acerca! La gente metió mano a las estacas y a las tablas y hubo en la muy ilustre ciudad de San Cristóbal de La Habana un claveteo que parte el alma».

OTROS PRONOSTICOS CON OCHO Y QUINCE DIAS DE ANTICIPACION

EL gran periódico de Cuba, *Diario de la Marina*, muy acreditado por la seriedad y acierto de su criterio, escribía con fecha 9 de diciembre de 1945 lo siguiente, con el epígrafe de *Predicciones del Padre Sarasola, director del Observatorio del Colegio de Belén*.

«En el transcurso de la época de los ciclones, durante los años de 1944 y 1945, el *Diario de la Marina* se hizo eco reiteradamente de los ensayos y estudios que sobre las bajas y las ondas barométricas realiza el sabio jesuíta Rvdo. P. Simón Sarasola, director del renombrado Observatorio del Colegio de Belén.

Más de una vez nuestros lectores nos comunicaron su curiosidad y su interés ante las predicciones que el ilustre meteorólogo hacía en los boletines que publicamos en nuestras páginas. Esa curiosidad se convirtió en justificado asombro cuando, a raíz del último huracán que azotó a la Florida (refiérese al ciclón del 15 de setiembre de 1945), el P. Sarasola predijo, a un redactor nuestro que lo entrevistó, una baja barométrica con quince días de anticipación, anunció que se cumplió matemáticamente.

Considerando nosotros que los estudios del sabio investigador encierran importancia extraordinaria, hemos querido realizar un resumen de las predicciones hechas en estas mismas páginas».

Efectivamente el *Diario de la Marina* resumía, en dos columnas, sus investigaciones. En la primera se ponía el pronóstico y en la segunda los hechos para su comprobación.

Hecha ésta, continuaba el redactor: «El P. Sarasola hasta ahora se ha concretado a brindar hechos. El resumen de predicciones afortunadas prueba que no debe estar lejano el día en que dé a luz la teoría en que se basan predicciones de tan asombrosa exactitud...

Por confidencias que nos hizo las muchas veces que a él nos hemos acercado en busca de noticias fidedignas que calmasen a nuestros lectores, cuando los ciclones amenazaban las costas cubanas, sabemos que el P. Sarasola se aparta un tanto de la senda de esos sabios europeos, logrando con sus descubrimientos personales éxitos no alcanzados hasta el presente en la predicción de las bajas presiones por medio de las curvas barométricas».

Dirá el lector: ¿qué diferencia hay entre los métodos de Europa y el usado en el Observatorio de La Habana?

Nos llevaría muy lejos el responder a esa pregunta. Los estudios sobre la periodicidad, ciclos y correlaciones de los fenómenos atmosféricos son muy variados, tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra, Alemania, etc. Los trabajos de Clayton, Clough, Stumpf, Weickmann, Mildner, etc., son de los más importantes. La periodicidad en las simetrías es importante; pero a nosotros nos da mucho mejor resultado el sistema de las inversiones. El problema no está todavía resuelto; pero aún con sus imperfecciones, un meteorólogo puede sacar mucho partido. Las curvas de los barógrafos encierran secretos que algunos no se imaginan, lo mismo que las observaciones de los Observatorios. Quien los tiene por inútiles o estériles, como sucedió al crítico de los trabajos del Observatorio de San Bartolomé, ignora lo fundamental.

LOS PRONOSTICOS DEL TIEMPO EN COLOMBIA

ACLAREMOS primero algunas ideas. Hay quienes confunden los Observatorios astronómicos y los meteorológicos. Antiguamente, aún en los primeros tiempos, se anotaban datos de temperaturas, presiones, dirección

del viento, etc., pero ahora un Observatorio astronómico se dedica a problemas puramente astronómicos y el meteorológico al estudio de la atmósfera. Son pocos, pero hay Observatorios que, relacionando los fenómenos solares con el magnetismo y las perturbaciones telúricas, abarcan el estudio de las manchas del sol, las fáculas, las prominencias, etc., tienen un aspecto mixto. Tal es el célebre Observatorio del Ebro en España, de fama mundial.

¿Es cierto que la ciudad de Bogotá ofrece excelentes condiciones por su altura para la pura astronomía? En los Estados Unidos siempre dejaron a un lado a Bogotá, cuando se trataba de ciertas observaciones y buscaban en la América del Sur regiones de cielo despejado. Bogotá tiene gran nebulosidad y no es apto para continuas observaciones astronómicas. Así lo consideraron también los ingenieros de la Sociedad de Ingenieros de Colombia, cuando manifestaron este concepto en una reunión, en la que estuve presente. Además de ser sus noches muy poco diáfanas, con algunas excepciones, el lugar donde está el Observatorio Nacional no es adecuado. Los Observatorios astronómicos se hallan fuera de la ciudad, lejos del tráfico, con amplios horizontes; pues las observaciones requieren noches despejadas y continuamente sin nubes. Por experiencia sé que con frecuencia, después de un rato de cielo limpio, aparecían nubecillas que estorbaban toda observación. ¿Quién ignora que la iluminación de las calles y parques es un estorbo? Varias veces he sido consultado sobre estos puntos y me han preguntado si en Bogotá se han llevado a cabo trabajos de astronomía, fotografía, espectroscopia, investigaciones de nebulosas, etc. Contesté que yo no los conocía. Fuera de algunos trabajos de posición y alguna que otra observación esporádica no se conocen en las bibliotecas de los Observatorios del extranjero publicaciones del Observatorio Nacional, que de lejos puedan compararse con sus similares. Por eso los americanos escogieron a Arequipa y otros puntos para sus observaciones.

Pero no sucede lo mismo cuando se trata de estudiar la geofísica y la meteorología. Sabemos cómo estiman el Instituto Geofísico de los Andes colombianos, dirigido por mi sucesor R. P. Ramírez y los proyectos que en su viaje tiene Mr. Ulrich sobre una estación sismológica en Chinchiná (Caldas). Por la cercanía del Ecuador, por las grandes cordilleras, regiones volcánicas y terremotos, en Colombia los estudios geofísicos tienen gran importancia. Mas ahora nos vamos a concretar a la predicción del tiempo, fin a que se debe aspirar con un buen servicio meteorológico.

Ya hemos visto arriba cómo nuestros esfuerzos fueron inútiles. Además de otras, esa fue la razón por qué no quisimos continuar en el puesto que teníamos.

La base ha de ser el de una red de estaciones bien distribuídas por toda la república, que han de estar dotadas de material y personal apto que haga con fidelidad las observaciones. Este personal debe tener su formación científica. Entre otras investigaciones, para llegar a predecir las lluvias, vientos, heladas, etc., se deben hacer previos estudios. Hé aquí algunos de los más importantes:

Primero—La variación de las presiones en Colombia es pequeña; pero no se podrán establecer comparaciones con los cambios si no se hacen observaciones diarias y se publican. Sorprendentes correlaciones se han descu-

bierto entre países muy distantes entre sí; por ejemplo, la Argentina y la India, el sur de Europa y la Islandia. Para estudiar las trayectorias de las ondas barométricas, como lo ha hecho entre otros Frolow, es indispensable el seguir la marcha de variaciones, al parecer insignificantes.

Segundo—Para pronosticar el tiempo en Colombia, una de las bases fundamentales ha de ser el observar las altas corrientes de la atmósfera. El Observatorio de San Bartolomé fue el primero en iniciar esa clase de investigaciones. Por eso las publicadas en los *Anales* merecieron ser reproducidas en una revista especial de Alemania con las de otros grandes centros del mundo para el estudio de las altas capas de la atmósfera. Allí se empezó también el trabajo de elevar globos, siguiendo sus movimientos con un teodolito, llegando hasta la altura de veinte mil metros. Cerca de veinticinco años llevamos en Cuba observando esas altas regiones de la atmósfera, y podemos asegurar que con frecuencia esa observación nos basta para descubrir los huracanes. Hay afirmaciones en algunos libros de meteorología sin que tengan fundamento científico. Así sucede con la teoría de los contralisios, cuya refutación se ha hecho en varias lenguas y en especial en las publicaciones del Observatorio de San Bartolomé y que también apareció en la revista *Nature* de Londres.

Tercero—Las curvas barométricas tienen puntos de simetría y asimetría relacionados con curvas lejanas, de modo que el pronosticador debe hacer previos estudios, aún de variaciones al parecer muy pequeñas. Estas curvas para muchos son un enigma, y en realidad pueden contener enseñanzas muy útiles y de inapreciable valor para un inteligente observador.

Pero ¿cómo se aprovecharán de esos detalles los que son como los calificaba uno, meteorólogos de oficina, que nunca observan, ni se atreven a un pronóstico de alguna responsabilidad?

Aún para estudiar las condiciones climatológicas de un país que debe ser el primer paso del previsor del tiempo, se deben hacer por lo menos los siguientes estudios. Fijar las características de las zonas tan diversas que tiene el territorio de Colombia, por medio de curvas de frecuencia absoluta y relativa. Esto supone que se han hecho estudios de esos sistemas y otros, de curvas que se explican con matemáticas en los tratados de estadística, como los de Fisher, Brunt, Pollak, Czuber, etc... Hay una serie de fórmulas de análisis para investigar la distribución de las simetrías positivas y negativas.

Además en Colombia, como ya lo dijimos en los *Anales* del Observatorio de San Bartolomé, se presentan superficies de discontinuidad que pueden facilitar el pronóstico del tiempo.

Todo esto y mucho más está por hacerse.

Observatorio del Colegio de Belén, Habana 2 de marzo de 1946.

Crónica literaria de Chile

por Julián de Ballesteros

"LETRAS CHILENAS" EN 1945

ENCABEZAN el movimiento literario este año de gracia del cuarenta y cinco dos veteranos de las letras, ya conocidos en la América hispana: el primero, don Francisco Encina, hombre de amplísima cultura humanista, hacendado, industrial, técnico en economía política y, sobre todo, un formidable historiador que podrá hombrearse, cuando haya terminado su obra, con los más granados de la América española.

Este año publicó dos volúmenes (III y IV); toda su historia tendrá diez y, cuando haya llegado a nuestros tiempos, merecerá los honores de servir de índice a la cultura de estos pueblos que, en los tiempos lejanos de la Colonia, eran como hermanos siameses, tan estrechamente vinculados, que apenas podían distinguirse entre ellos.

Don Francisco Encina es un tipo extraordinario de historiador: estudia los textos antiguos, los viejos códices, manuscritos y cronicones inéditos y, cuando ya ha acopiado bastante material, traza la silueta de la época levantando la espina dorsal del período con un vigor y una fuerza de intuición no conocida antes de él. La clave de un período la establece con uno o dos personajes que él ha puesto de pie en medio de una muchedumbre anodina, y analiza los móviles de sus acciones y la sicología de aquel hombre que va a descifrar tantos enigmas y aclarar muchas dudas. Es evidente que habrá muchos aciertos, la red de los hechos humanos están a la vista y uno sigue la trayectoria de los silogismos del autor con claridad, pero a menudo sobreviene la interrogación: ¿Será el juicio certero y digno de producir pleno asentimiento? ¿No se habrá engañado el apasionado historiador tomando como verdades inconcusas, su opinión, su fantasía o la impresión que le ha herido su delicada sensibilidad? Los intuitivos suelen engañarse fácilmente y sentar como principios espejismos falaces. Don Francisco Encina, aunque imparcial y ecuánime, es arreligioso y está sumergido en prejuicios desfavorables a la Iglesia y toma como opiniones suyas las afirmaciones antojadizas del gran sectario Diego Barros Arana, que atacaba con saña todo lo que tenía visos de religiosidad.

En este cuarto tomo de la Historia, más voluminoso que los otros y no menos importante, trata el historiador de las diversas concepciones antagónicas del indígena que propugnaban los conquistadores y que dominó durante gran parte de la Colonia: la concepción mística y la realista. La

primera, consideraba al indio como un hermano de índole inferior, como una especie de párvulo, pero cuya naturaleza humana, igual a la del blanco, exigía caridad y buen trato. Esta concepción era una consecuencia lógica de una famosa polémica entre el Padre Gil González de San Nicolás contra Juan Gallegos y don García de Mendoza: el primero sostenía con acopio de razones teológicas la ilicitud de la guerra de Arauco. Además —según esa concepción mística— los indígenas de la América son tan súbditos del Rey de España como los mismos conquistadores godos y por eso no es justicia el hacerles la cruel guerra con que se les acorrala en sus selvas y en sus rucas.

Según la concepción realista, los indios deben ser tratados con rigor máximo, porque así lo exige la naturaleza del indio rebelde. Si se les deja en relativa libertad, se envalentonan y alzan matando sin escrúpulo no solo a los blancos guerreros, sino a los mismos misioneros y predicadores. Por supuesto que esta segunda concepción contaba con más partidarios, ya que la ruda experiencia demostraba que el indio era irreductible y apenas le daban una ocasión se levantaba en armas.

El historiador Encina, con sus ojillos zahoríes, ha seguido el hilo de esta doble concepción dándole una importancia trascendental y haciéndola intervenir en toda la Colonia como una peregrina corriente profunda que ha descubierto. *Se non é vero...!* A pesar de su estilo, de una llaneza criolla muy personal, con simpáticos chilenismos campesinos y giros y circunloquios muy de nuestra América, el libro se lee con sumo agrado y deja enseñanzas de la vida chilena y americana; deja la impresión de que es la mejor historia chilena después de la de don Ramón Sotomayor, y cuando esté concluída, será un monumento literario, honra de la América hispana.

Sería una injusticia no mencionar aquí al joven sacerdote don Humberto Muñoz, el actual cura de los Andes; a pesar de su juventud, cuenta poco más de treinta años, posee las dotes del historiador, paciencia y habilidad para investigar, discreción, anhelo de la justicia y un verdadero gusto por la historia.

Ha publicado un estudio breve, pero enjundioso, sobre la Colonia, con el título de *Movimientos sociales en el Chile colonial*, que ha tenido franco éxito. Defiende valerosamente la tesis del profesor Encina, es decir, prueba con buenos argumentos que la Colonia no fue una época de somnolencia y estagnación, y que no se vivía en esos benditos años con la mirada en los altos cielos sin mirar al pueblo y su destino; al contrario, nuestros antepasados iniciaron la obra social intensa que hoy llena de orgullo a nuestros contemporáneos. Es una rotunda refutación indirecta de una obra sobre educación en Chile, escrita por una señora, doña Amanda Pinto, imbuída de sectarismo trasnochado. Como una merecida recompensa, el prólogo lo firma nuestro santo Cardenal Arzobispo Excmo. señor J. M. Caro.

El segundo es el experto político liberal don Antonio Huneeus, ex-ministro, senador de la república, de acendrado catolicismo a pesar de su filiación liberal, ha escrito un libro monumental no solamente por su importancia, sino por su magnitud, son setecientas páginas de formato imponente que dilucidan la gran cuestión de actualidad que encierra su mismo

título: *Nueva Paz — Imperialismo o democracia*. Con elegante estilo castizo, de amplios períodos, va exponiendo su tesis. El lector se siente anonadado antes de emprender la solemne lectura; le domina la impresión del viajero ante la mole andina que debe cruzar, mal que le pese. Uno se imagina que va a iniciar su jornada desde el diluvio universal para ir cruzando los tenebrosos mares de la historia en frágil piragua. Felizmente no es así, porque solo se remonta a los faraones y a los viejos imperios de los persas, de Grecia y Roma. La tesis que prueba, con acopio de razones y con pasmosa erudición, es el derecho que poseen los países pequeños y débiles para su honesta convivencia con los países inmensos y ricos y potentes y estudia con detenimiento y amenidad el panamericanismo. A pesar de todo, el autor ha escrito con amenidad. Van pasando las páginas rápidamente y dejando una grata huella y mucha enseñanza: hechos y principios, lecciones del mundo antiguo y curiosas paradojas del moderno. El señor Huneeus Gana sabe interesar y describe con galana soltura, porque la poesía le va acompañando en muchos de los capítulos. Citamos un fragmento de importancia sobre esa quieta región del Polo Sur, la *Antártida*, y que ahora está incorporada al territorio de Chile:

«Sepultada bajo centenares de metros de eternas nieves, a cuatrocientas millas al sur del Cabo de Hornos, entre una constelación de islas y archipiélagos, defendido por acantilados inaccesibles, yace un continente que se extiende catorce y medio millones de kilómetros cuadrados y cuyo sector chileno alcanza al doble, poco más o menos, de todo cuanto Chile mide en Suramérica.

Huracanes implacables azotan la montaña, quebradas y planicies de esa región desolada y solitaria, la más alta de las grandes terrazas del planeta.

Fríos glaciales que descienden hasta 58 grados aniquilan toda vegetación y fauna y circunscriben ese mundo hermético e incoloro entre yertas sábanas de hielo y un horizonte bajo y oscuro.

El sol, vencido, alumbra apenas cincuenta horas al año los blancos fantasmas de los volcanes Terror y Erebus, y la mancha fugaz de los líquenes y musgos y el volar de las gaviotas, los alados señores de un cielo sin luz y sin estrellas.

Palpita la naturaleza en la Antártida sólo al duro galopar de los tormentosos mares que la circundan y en cuyas aguas en profusión imperan leones y elefantes marinos, orcas y cetáceos.

En las entrañas de ese casquete polar duermen —como en el sueño de la leyenda— petrificados en sus ventisqueros y farallones, mantos de carbón, que mil años hace, fueron inmensos bosques donde la vida —congelada hoy— cantaba sus alegrías...

El polo ártico es océano y las leyes del mar lo cubren. El polo antártico y su círculo son vastísimo continente, tierra firme, y lo rigen por tanto en todos sus ámbitos y confines, los principios generales del Derecho Internacional común para todas las naciones.

El descubrimiento del Estrecho, hazaña sin par que Magallanes realizara en 1520, despertó la imaginación y sacudió inercia, hubo rivalidades y codicias.

Soberbio y previsor el rey de España otorgó mercedes que se contenían en la Antártida a Pedro Sánchez de Hoz; y por renuncia de este en 1540 en favor de don Pedro de Valdivia sobre las regiones situadas al sur del prodigioso estrecho, y en 1554 dióle a Jerónimo de Alderete la gobernación de la tierra que está de la otra parte de Magallanes, y más tarde le encomendó a Francisco de Villagra que *tome posesión de dicha parte*».

Y como síntesis de este capítulo de actualidad señala lo que a la república nadie le puede disputar:

«Chile no ha adquirido la Antártida por tratado ni conquista, se la dieron la naturaleza, el *uti possidetis*, la antigua posesión polar y la explotación pesquera y se la ratifica su propio ánimo franco y constante de pleno señorío».

Por lo que se ha citado, se ve que este libro enciclopédico, que a su autor ha costado mucho estudio, muchas vigiliass, mucha consulta y honda reflexión, debe conservarse en las bibliotecas de importancia, como índice de materias trascendentales que hoy se discuten en academias y senados, y que un intelectual debe leer, porque le dará una idea del movimiento americano internacional y de los principios que rigen a nuestra república en sus relaciones internas y en su política interior.

El diputado católico Sergio Fernández Larrain, jefe y señor de un grupo de valerosos defensores del credo religioso, publicó un breve libro que puede clasificarse como un ensayo y cuyo título expresa lo que contiene: *España ¿zona de peste?* Es una defensa serena y a la vez ardiente de la acusación que un señor norteamericano lanzó contra España tildándola como una zona azotada por la peste del nazismo y de la anarquía. El libro es de apretada lógica, breve y contundente, y está escrito en tono oratorio, porque son las conferencias que el diputado dictó en ateneos y academias para defender a la madre patria de esa calumniosa diatriba con que se pretendía denigrarla. Cuando los pueblos de la América, bajo la batuta del director de orquesta, se reunieron en San Francisco para organizar la paz del mundo, hubo voces reflejas que lanzaron un anatema sobre España.

El comunismo ruso odia a España por su fe católica, por su organización social, por sus hombres; es un odio que se explica quien ha leído la historia, y se confirma conociendo la revolución demagógica en que los republicanos fueron ciegos instrumentos... Pues bien: el enemigo no duerme y sigue tejiendo sus redes en torno de España, valiéndose de sus satélites. Por eso brotó el anatema contra España y algunos sudamericanos repitieron la condenación de España sirviendo también de instrumentos... En esa hora de interrogación se levantó el joven diputado Sergio Fernández y defendió con valentía la grandeza de España, su dignidad de pueblo libre, de pueblo pacífico, de pueblo grande que merece no solo el respeto sino la admiración del mundo. Sus conferencias metieron bulla y tuvo que repetirlas en teatros y en asambleas desbordantes de público. Instruyen sobre el pasado de España y muestran con claridad la trayectoria de su destino de pueblo providencial que está cumpliendo su misión, algo así como la misión que realizó en Europa la Francia en tiempos pasados cuando guardaba en sus instituciones la espiritualidad y la fe del mundo.

¿Otro ensayo? El del Padre jesuíta Gustavo Weigel, que trata de la *Sicología de la religión*. El autor es un joven sacerdote norteamericano que antes de los cuarenta años ha llegado a ser decano de la Facultad de Teología: filósofo y teólogo, le ha concedido el Señor el dón de una inteligencia sagaz que entra en esos dominios con pleno señorío. Su característica es la claridad, y como está habituado a exponer sus teorías con el método y la simplicidad de un escolástico en sus clases, lo mismo hace en su breve libro. De aquí que se lea con provecho y a la vez con fruición. Merece que esta obra suya sea difundida en la juventud estudiosa para que el problema del «*behaviorismo*», tan en boga, sea reducido a sus límites y los modernos sicólogos materialistas no se alcen con lo que no comprenden.

Los novelistas han andado con suerte, porque han tenido pleno éxito en esta jornada: primero, el novelista español, nacionalizado en Chile y poeta de alto coturno, don José María Souviron que ha escrito la tragedia del amor humano en consonancia con el amor divino. El libro tiene el título significativo *La luz no está lejos*. El gastado tema del amor, que en los artistas trasnochados de la sensualidad, resuena como un viejo disco chillón y disonante, adquiere en este libro una rara nobleza. El autor, además de ser novelista de creadora fantasía, es poeta; ha sabido dar al desarrollo de la obra interés y nobleza. Souviron, tanto como poeta y sicólogo, ahonda en el alma de sus personajes y, sin fatigarnos con digresiones, va mostrando el camino del alma y ciñendo de apretado interés la narración. Los paisajes son diferentes: Francia y España e Italia, pero no interesan tanto como las almas que van tras un ideal imperecedero y no le hallan en lo mezquino de la tierra, sino en los valores inmortales. Esta luz que se va acercando tiene también a su favor la limpieza del ambiente, es decir, el estilo castizo, rico en vocablos y en giros y la precisión de conceptos del que posee, con arte, el instrumento de su profesión, el idioma de Cervantes.

Luz de Viana escribe la segunda novela de importancia del año: *No sirve la blanca luna*. Es una mujer de temperamento artístico, inteligente, y maneja con desenvoltura una elegante prosa. En su fábula mezcla con delicadeza la realidad con la ficción desconcertando al que entra en sus páginas leves, pues muchas veces no sabe si aquello es un sueño o visión real. Pero todo aquello es solamente una bomba de jabón que deleita los ojos por los colores que refleja y se deshace al instante...

Lo mismo acontece con la novela del catalán Francese Traval, que luce su título danzarín *Vals*, narración deshilvanada, sensualismo, un poco de análisis y luego el vértigo de la acción que nos sacude. Es lástima que talentos selectos, que podían abordar temas sociales que dejen algo, se empleen en cazar mariposas.

Luis Durand, el infatigable escritor, sencillo, gordo y calmado, nos regala un libro agradable. Son personajes y cuadros de la vida campesina o de la vida aldeana con algunos personajes sin complicaciones que pasan con cierto aire socarrón y nos dicen su íntimo sentir, realizan su labor oscura y siguen su camino muy sin novedad, sin dejar rastro alguno. *La noche en el camino*, que es el nombre de su simpática novela, está llena de modestos personajes, del montón, que ¡ay! tantas veces se confunden con el paisaje o el dichoso e idealista paisaje campesino los ahoga. De to-

das maneras Durand está por encima de su colega Mariano Latorre, porque éste es solamente el artista de la descripción de la naturaleza, de la escena típica del campo, pero sus héroes se disuelven en el ambiente, mientras que el autor de *La noche en el camino* los hace vivir siquiera brevemente para que nos cuenten su tragedia. Ambos dejan en la penumbra a Reinaldo Lombay con sus rotos tan disfrazados de miserables, tan sucios y procaces que causan asco y producen impresión antiestética que invita a la fuga.

Una joven escritora ha ensayado este año la novela policial con intrigas y recovecos tan sutiles como una madeja de tejedora: es la señorita M. Luisa Labbé la que entrega *El crimen de Noel* para deleite de aficionados a esta inocente diversión.

Otro signo de los tiempos de insubstancial frivolidad: gente sensata que se entrega con pasión a lecturas de cuentos de detectives, historietas de bandidos, y otros temas de la misma calaña y tientan a ingenuos escritores y escritoras, que se ensayan briosamente en enredar y desenredar tramas inverosímiles.

Golfo de Penas es un libro de cuentos del escritor sureño Francisco Coloane, quien ha abordado con maestría las escenas de la región magallánica; con su primer libro *Cabo de Hornos*, la región helada de las tierras australes, nos puso en contacto viviente con marineros y cazadores de focas, dándonos la sensación inconfundible de lo vivido. Hoy nos entrega un puñado de episodios exóticos de la misma naturaleza que se leen con agrado a pesar del estilo asaz incorrecto, inelegante, con unos barbarismos y solecismos que retumban como peñascos... ¡Para lo que le importa a la gente moderna que se sonríe del castellano clásico y no ha leído ni un capítulo de Cervantes!...

Los libros patrióticos son abundantes; llamo así a los que tienen como finalidad el desarrollar y cultivar el sentimiento de la patria.

A la cabeza se halla don Alberto Edwards, uno de los intelectuales más entusiastas por la tierra chilena y por su historia, que nos ha dejado páginas brillantes. La editorial Difusión reunió algunos artículos sobre la sociedad chilena y algunos de sus políticos en un libro que llamó *Páginas Escogidas* y que ha tenido buen éxito de librería.

Tras de él vienen los que han presentado las figuras de los próceres más esclarecidos.

Primero, la biografía de *Don Bernardo O'Higgins* por don Carlos Cabello Reyes, breves capítulos bien documentados en que se esboza la figura moral del gran capitán con sus rasgos de altivez y con su severa fisonomía de gobernador supremo de la república.

Fray Camilo Henríquez, el fraile periodista, que funda en Chile la primera hoja escrita, el germen de la prensa chilena y en la cual flamea, como una llama viva, el grito de libertad. Su biografía la escribe un joven autor que se inicia con buen éxito en la carrera.

El escritor militar, comandante del Estado Mayor, don Pablo Barrientos, ha hecho revivir a otro religioso patriota, al franciscano artillero *Fray Luis Bertrand*.

El padre Bertrand, aunque argentino de origen, vivió en Chile las ho-

ras terribles de la fuerza de la independencia y fue el jefe supremo de la Maestranza y de la Artillería del ejército andino.

Amigo de San Martín, el mariscal le dio un papel trascendental de esa guerra: era el fundidor de los cañones y culebrinas, el instrumento de la defensa y del ataque.

El historiador militar le da a los rasgos del organizador y del religioso todo el relieve que merece, haciendo atrayente su lectura.

Cierra la marcha un joven teniente, don Renato Laso Jarpa, con la silueta del guerrillero romántico *don Manuel Rodríguez*, a quien condecora con el título de *Húsar de la gloria y de la muerte*.

Ligeros capítulos nos trasladan a la época en que el húsar de la muerte se yergue contra la tiranía de los godos, y luego, las hazañas fantásticas del protagonista que el pueblo ha recogido para convertirlas en una leyenda romántica que corre por los campos y las aldeas de Chile.

En último término asoma su silueta desgarrada el autor de *Figuras políticas chilenas*, don Januario Espinosa, infatigable vulgarizador de personajes de Chile: es lástima confesarlo, aunque duela el alma, para el orgullo de la actual generación, el contraste es violento entre los hombres de hoy, tan mediocres y vacilantes, comparados con los varones probos e indomables que la patria alzó sobre el pavés en la hora de la prueba y de la tragedia.

La pluma ágil de Alejandro Vicuña, el sacerdote escritor que tan bella biografía nos ha regalado, nos da ahora la biografía de un río y llama a su libro *Yo, el Jordán*, describiéndonos su curso sagrado a través del espacio y del tiempo y aprovechando para dar estocadas muy finas e imbarajables a muchos magnates intangibles de la Alta Cámara.

La obra teatral del año pertenece a una dama ilustre que escribe con mucho espíritu y que posee una verdadera vocación para hacer revivir sobre las tablas los acontecimientos históricos, dignos de la inmortalidad.

El drama *La última victoria* es la obra de Ester Yrarrázabal de Larraín, hija del diplomático y periodista chileno don Alfredo Yrarrázabal.

Mujer muy culta, que ha leído las obras geniales del teatro universal y ha viajado por el mundo entero, y posee como base la intuición del autor selecto.

Con esta obra histórica, *La última victoria*, ha señalado las virtudes extraordinarias del general Bernardo O'Higgins y lo ha hecho actuar y vivir en los momentos culminantes de su azarosa existencia.

Ese episodio, que constituye la culminación de su vida de patriota, es la abdicación del mando, cuando la patria se lo pide por medio de los ciudadanos más conspicuos.

Es éste un drama que debe leerse, porque da la clave de los acontecimientos de una época borrascosa y levanta a la cúspide al esforzado prócer de la independencia, famoso en toda la América hispana.

Francisco Donoso, el sacerdote poeta laureado, ha escrito un práctico libro de Homilias y sermones con el título *Verbum Domini*. Libro práctico y de elegante estilo.

Y avanza el cortejo de los paladines!... Son los poetas los que hacen resonar sus instrumentos de bronce y de oro sobre la estéril llanura gris y levantan el ánimo y estremecen las fibras del ser con su optimismo, su fiereza, su orgullo y sus altos sonos de plata. Desempeñan en la república literaria el papel de la banda de músicos que ha de purificar el ambiente y estremecer los ánimos, cuando el desaliento ronda ya muy bajo...

¡Adelante van los ya fogueados en la guerra!... Veteranos de pasadas campañas... El primero de ellos, Pedro Prado, de vigor juvenil, que posee el secreto de Juvencio para mantener en alto su lira o su cítara o su arpa, que de todo tiene su amplia poesía...

Ha escrito unos sonetos un poco amargos, en que el ajeno domina en medio de su romanticismo, que es muy de la hora.

Luégo le acompaña rengueando el otro veterano de la lírica chilena, Jerónimo Lagos Lisboa, con su flautín parnasiano *La pequeña lumbre*. Son unos magníficos sonetos de estructura clásica en la forma y de una limpieza de estilo sólo comparable a la de los parnasianos. Como lema propugna la frase elocuente de Gautier: «*Sculpe, lime, cisèle; — que ton rêve flottant — se scelle — dans le bloc résistant*». De sus admirables sonetos se desprende el que don Jerónimo es deísta, que contempla al Señor Jesucristo con reverencia no exenta de simpatía, pero que no forma entre los seguidores del Evangelio, y eso explica su *pequeña lumbre*; si caminara cerca de la Luz indefectible, su lumbre sería una magna estrella, tan fulgurante como la de los Magos.

Luégo aparecen tres ungidos por el sacerdocio: *Fray Damasceno Espinosa*, hijo preclaro del Poverello; nos trae su dón de bocetos evangélicos que ostentan en la portada la consigna *Por los senderos de la luz*.

Y no es débil luz a la verdad, sino un luminar que le ha encendido Cristo en su alma y que le va guiando.

Constituyen esas poesías escenas del Evangelio, nítidas y candorosas, como si hubieran sido narradas por los pastorcillos de Belén, porque tal es el alma franciscana del autor.

Fr. Manuel Villaseca, religioso del Corazón de María, bella alma juvenil que, además del arte de la poesía, maneja con elegancia los pinceles y en los breves ratos que le dejan las tareas de su ministerio sacerdotal, sus clases, la biblioteca del convento, realiza su apostolado de arte: romances de clásica forma, poemas místicos, sonetos que guardan en su forma atisbos de modernismo. Conoce él muy bien que esos talentos con que el Señor le ha enriquecido deben producirle un buen rendimiento, no para su honra y beneplácito, sino para la gloria de su Dios.

Por último el profesor de la Facultad de Teología y doctor en Derecho Canónico, *don Carlos Hamilton Depassier*, ha desertado brevemente de sus severas disciplinas y nos da un libro de versos *La cisterna iluminada*, en que ha reunido una colección de bizarros poemas modernos.

El poeta *Francisco Donoso G.*, que lo presenta al público con un sensato prólogo cariñoso, lo ha colocado entre los románticos realistas, pues

es imaginativo, la sensibilidad de su espíritu capta el mundo hervoroso que le rodea y coge lo que le va a satisfacer, pero sus imágenes son modernistas, originales, que encierran dentro una frescura juvenil y esa inquietud y esa amargura ante la injusticia del mundo.

Por tanto es incompreensión e injusto desvío el silencio en que han envuelto a esta *Cisterna iluminada*, que copia en su honda frescura la belleza del cielo estrellado y la silente quietud de los campos...

No cuadraría enrolar en este cortejo de monjes poetas al bardo moderno, vestido de chillones colores, y que canta, grita, vocifera, dice cosas de una delicadeza subyugadora y otras muchas, que no se entienden...

Es el poeta creacionista don Vicente Huidobro, a quien la pasada generación no puede comprender, porque él les habla otro lenguaje y defiende otro programa y se exalta con una nueva sensibilidad.

Sus admiradores, que hoy forman legión, colocándolo por encima del ídolo Neruda, han editado una Antología.

Buceando en sus apretadas páginas se encuentran pellas de oro fino... pero hay mucho qué hurgar para nuestra roma sensibilidad antigua...

GABRIELA MISTRAL

Por fin llega la soberana de este reino del ideal, la simpar Gabriela, cuya fama ya ha henchido el mundo y que merece un largo estudio comprensivo que le devuelva el esplendor a que tiene pleno derecho y que le discutieron...

Era su nombre de pila *Lucila Godoy Alcayaga*, y había nacido en la región del norte de Chile, en la ciudad de Vicuña, el año 1889. A los quince años comenzó a trabajar, porque eran sus padres de escasos recursos, pero de muy honesto linaje, y muy niña, de temperamento retraído y melancólico, conoció la dureza de la vida. En la página literaria del periódico del pueblo escribió sus primeros versos ingenuos de adolescente precoz que observa con asombro el mundo...

En su solitaria adolescencia la tenían en el pueblo como una *niña rara* por su ensimismamiento, por su don de observación y de contemplación, pues su vida interior se iba desarrollando con mayor ímpetu que su físico...

Luégo viene un dolor acerbo a probarla, amor contrariado que le había ahondado el alma echando raíces y la muerte trágica le derriba y brota la fuente de mayor inspiración que va a impregnar la vida.

El año 1915 hay un concurso de poesía lírica y la joven profesora primaria, que no tenía título universitario alguno, tiene la audacia de obtener el premio con sus sonetos famosos: *El ruego*, en que el dolor humano parece desbordarse con ímpetu como si ella lo hubiera acumulado con años de congoja.

Después de esta manifestación no superada, de esa vertiente interior que el Señor había guardado dentro de una modesta mujer, siguió escribiendo sin apresuramiento, sin prodigarse mucho, solo conocida por un grupo de escogidos.

Le tocó recorrer muchos pueblos, como maestra primaria y llegar hasta Magallanes, la región más fría del continente y luégo morar largos años

en Los Andes; como si la Providencia le diera una ocasión de impregnarse de todos los ambientes de nuestro territorio y, en la hora anunciada, se mostrara al mundo como la mujer americana sin perder ni una brizna de su honda chilenidad.

Su formación intelectual se basa en libros substanciales, que le han dado la esencia misma de su poesía: primero la Biblia con sus profetas y sus idilios peregrinos y sus narraciones, y el Evangelio, lleno de la doctrina de amor del Señor Jesucristo; también algunos novelistas rusos, Santa Teresa de Jesús y Azorín, fuera del maestro insuperable, Cervantes.

Todo lo demás lo ha recogido de su tierra materna, de Méjico, de Brasil, del Perú y Ecuador, en una palabra, de la América hispana.

La vida entera ha sido cristiana sin desmayo alguno; en una época sintió cierta admiración por las doctrinas orientales, por el teosofismo y las nebulosas doctrinas del budismo, pero no traicionó jamás su fe católica, apostólica y romana.

En su lira, de prodigiosa variedad de tonos, caben todos los matices del sentimiento, desde el dolor trágico hasta la ternura delicada con que se mece la cuna de un niño.

De todos los temas que le apasionan domina el del amor al niño desvalido, al niño pobre que no tiene amparo alguno: siente ella entonces toda la ternura que se ha venido almacenando en su alma plenamente femenina y vierte sobre la infancia sus canciones de belleza no superada.

Encierra la poetisa en su obra —que es un índice de su espíritu— las cualidades de la mujer americana— mejor dicho, latinoamericana, pues es de temperamento ardiente, pero al mismo tiempo contenido, femenina y de una impetuosa fuerza interior para expresar con vehemencia viril los sentimientos que la devoran; pesimista para juzgarse a sí misma con sutileza de análisis introspectivo, y de un optimismo triunfante para acoger las almas que le interesan y para cantar las fuerzas telúricas de su Patria y de su América.

En la forma a veces aparece descuidada con estudiado desaliño y otras veces la elegancia y la pulcritud presiden sus poemas. La paradoja desconcierta a través de sus libros tan henchidos del sentimiento de la América y de la naturaleza de la América, y de la particular modalidad de su América que ella lleva auestas en sus viajes.

Se caracteriza su expresión, cuando manifiesta su sentir humano y la fiera inquietud de estos tiempos que nos sacuden, por la violencia volcánica que estalla en la estrofa, violencia que solo puede encontrarse en el profeta Isaías que ha sido su predilecto y en que las imágenes extrañas y terribles nada tienen que ver con los sueños incoherentes de estos bardos modernistas que se tambalean sobre el planeta.

...Y cuando dice cosas sencillas para la infancia, esos arrullos blancos de candor y suaves para acariciar el rostro del niño que ya se va a dormir!

Jesús está en medio de la ronda retozona de los niños y ella les dice:

*Danzando, danzando
la viviente fronda
no lo oyó venir*

*y entrar en la ronda.
Ha abierto el corro, sin rumor,
y al centro está, hecho esplendor...*

Así es la poetisa: ingenua y candorosa con los niños, suave y confiada con sus iguales, con los pobres; hermética con los grandes mundanos que se le acercan más con curiosidad que con afecto; siempre serena, dueña de sí misma, jovial tal como nos figuramos. debe ser una Soberana de este reino sin fronteras de la Poesía.

Como los seres elegidos, ha sido probada por el dolor, que le ha mordido el corazón desde su lejana adolescencia y ese dolor, unido a la incomprensión de la gente la ha aislado de los hombres, pero su cristianismo profundo la ha acercado a los niños, a los que sufren, al pueblo que la admira. Muchos intelectuales rebeldes y mujeres de la avanzada revolucionaria, tal vez por mezquinos sentimientos, o le han hecho el vacío o la han atacado con hipocresía.

Ella ha sufrido y ha callado... Muchos críticos de cierta nombradía la hirieron con saña, porque no la comprendían. Sin embargo, un diputado católico ha hecho de la excelsa mujer un elogio cumplido en plena Cámara. Es el joven don Radomiro Tomić Romero. Citamos un fragmento:

«¿De qué está hecho el sentido profundo de la vida y de la obra literaria y humana de Gabriela Mistral? ¿De qué está hecho el secreto de su fuerza y de su persistencia? Primero que todo, de que Gabriela Mistral es una mujer profundamente cristiana, bíblica diría yo, traspasada hasta la médula por los imperativos de caridad y de justicia que Cristo trajo al mundo, y de los cuales el Evangelio da testimonio.

Está hecha además de una compenetración substancial del corazón humano, sus desfallecimientos y sus impulsos de purificación. De una mirada cargada de piedad por los que sufren, por los débiles, por los pobres, por los desconsolados de la tierra. Allí está ella volcando su sentido cristiano del mundo y de las cosas, pidiendo por los que padecen hambre y sed de justicia, por los que tienen necesidad de una palabra de amor, por los que necesitan pan para ser buenos, por los que luchan por la libertad para ser dignos. Ella, la mujer fuerte del Evangelio, está allí de pie, dando testimonio de la verdad humana y cristiana que hace grávido su corazón. Pero en su lucha no hay ese grito ronco del desesperado, no hay ese encono sombrío del que es movido por el ánimo de la revancha... No. Ella trabaja segura, tranquila, serena... Tiene confianza en el hombre. Tiene fe en el espíritu humano. Es la esperanza la que alienta su combate de artista. Y es esta fe en el hombre, esta indestructible confianza en la utilidad del esfuerzo y de los sacrificios, otro de los rasgos profundos de su corazón y de su obra misma. Por último, agitándose con un nimbo en torno a todo lo suyo, está siempre el dulce y persistente recuerdo de su tierra, de su Patria, de nuestro Chile. Es nuestra, y no nos olvida. Su espíritu ciertamente no puede encerrarse dentro de una frontera, pero ella sabe ser chilena en lo americano, chilena en lo universal».

Rincones mexicanos

Sillería sanagustiniana

por Vicente Dávila

LOS padres agustinos llegaron a México en junio de 1533, en número de siete presididos por fray Francisco de la Cruz. Les precedieron los franciscanos en 1524 y los dominicos en 1526. Con los agustinos vinieron arquitectos, que ejecutaron obras más acabadas. De ahí la suntuosidad de su convento, de piedra tallada, donde se encuentra hoy la Biblioteca Nacional. Pero el mismo director, don José Vasconcelos, sostenía que era inadecuada para esa institución.

La iglesia en construcción duró de 1541 a 1587, pero desgraciadamente se incendió en 1676. El techo era una joya de madera tallada. El cronista no dice que la incendiaron. Sucedió lo mismo que en la capilla de San Miguel, cerca de México, y en la iglesia de San Francisco en Guadalajara. Acaso descuido de una luminaria de los devotos. ¡Qué no es de suponer siquiera, que fueron manos sacrílegas!

Los padres agustinos, con el ánimo puesto en Dios y las manos en la obra, reconstruyeron lo incendiado y levantaron un suntuoso templo.

Fue entonces cuando artífices de la gurbia tallaron la sillería del coro. Toda ella de nogal y en estilo barroco, sin mezcla de otro alguno. No se conocen los nombres de tan artísticos escultores, aunque el profesor D. Manuel Toussaint supone, con buenos datos, fueron los mismos que labraron la sillería del coro de la Catedral. Juan de Rojas, Andrés de Roa, Tomás Juárez y Joaquín Rendón, grandes tallistas del siglo XVII.

Cuando la Reforma, del indito de Guelatao, azotó con sus leyes destructoras la civilización cristiana, iglesia y convento sanagustinianos sufrieron sus iras iconoclastas. La sillería desarmada, en castigo de su belleza artística, fue a parar en pilas de sus tableros tallados, a los rincones del templo abandonado. Desde 1861 hasta 1895, o sus cercanías, permanecieron así las doscientas cincuenta y cuatro piezas de la obra. Y cuando volvieron a juntarlas, sólo hallaron ciento cincuenta y tres. Las demás desaparecieron.

El antiguo convento de San Ildefonso, con sus dos grandes claustros de tres pisos y sus columnatas y arquerías, todas ellas de piedra labrada,

fue convertido en escuela preparatoria. El director logró que trasladaran los tableros sueltos de la castigada sillería a un salón llamado *El Generalito*. Allí el 17 de setiembre de 1895, en la celebración de las fiestas patrias, el antiguo ornato del coro de San Agustín lució de nuevo sus pasajes bíblicos. Más tarde, en 1933, al profesor de escultura don Guillermo Toussaint, se le encomendó la restauración de varias sillas. Que siendo salón de cátedras los estudiantes, cosa natural, iban destruyendo muchos de los pasajes que constituyen la moldura. Todavía, en 1942, cuando el suscrito visitó por primera vez ese templo del arte, encontró que allí se daban clases. ¡Y las molduras sufrían el deterioro estudiantil! Hizo observaciones al director sobre el valor artístico de aquella sillería, única en el mundo americano. Y grande fue su satisfacción cuando de nuevo volvió al *Generalito*, pues ya el salón servía sólo de museo.

Del valor de aquellas tallas, bien lo dice el director Toussaint: las figuras del asiento, respaldo y copete son de tan abultado relieve, que parece como si en realidad se saliesen del cuadro. Y en efecto, miradas con detención, se encuentra que Adán y Eva, desnudos en su pecado, se salen del Paraíso; que los animales, en vísperas del Diluvio, se atropellan por entrar en el Arca de Noé; que Abraham, en su obediencia servil a Jehová, el caudillo de su pueblo, y aún contra su misma sangre, levanta el cuchillo para el sacrificio de Isaac, su hijo. Pero donde más se admira el alto relieve de las figuras bíblicas es en los Jinetes del Apocalipsis de San Juan. Estos semejan que montan bestias aladas que vuelan por el espacio. Los detalles del vestido, del movimiento, de la expresión de las figuras, añade Toussaint, son tan vivos que los pasajes bíblicos parecen en acción.

El tiempo sobre la madera del nogal les ha dado un barniz que aumenta la precisión de los personajes en todas las entalladuras. Las manos de los artistas que cortaron los tableros al labrarlos, dejaron en sus cortes la firmeza de sus trazos. De modo que las nuevas tallas se conocen al punto al fijarse en ellas con alguna detención. De los cuadros, ya encajados en sus respectivas sillas, faltan unos dieciocho tableros, que se encuentran en el Museo Nacional, instalado hoy en el Castillo de Chapultepec. La dirección está a cargo del conocido hombre de letras y de artes, doctor Núñez y Domínguez.

Tocó al Instituto de Investigaciones Estéticas de México llevar a cabo un empeño de altos alcances. Labor encomendada a don Rafael García Granados, de identificar los pasajes bíblicos de los ciento sesenta y más grabados. Los tableros en sí no tienen nada que indique lo que representan para los profanos. Se procedió a fotografiarlos. Dos artistas de la cámara oscura tomaron vistas: doña Dolores Alvarez Bravo y don Luis Márquez. La casa de éste es un museo de arte. Ha recorrido gran número de pueblos del interior, de donde ha traído objetos y vestidos que caracterizan cada región. Y son un centenar de trajes con que las vistieron los colonizadores. Las fotografías de Márquez tienen tal valor, que ha ganado medallas en exposiciones en los Estados Unidos del Norte.

Una vez retratados los dibujos de la sillería, vino la identificación de pasajes y personajes antiguos. El maestro García Granados llamó en su auxilio, de intérpretes, a la señora Martínez de Hiestrosa, marquesa de Guilleruelo, al R. P. González Brow, al arquitecto señor García Pimentel. Todos ellos competentes en el conocimiento de las Sagradas Escrituras.

Los 153 grabados que se interpretaron cabalmente constituyen dos tomos de láminas. El primero contiene 47 láminas con versículos del Génesis; unos 33 del Libro de los Reyes; y 16 del Libro de los Jueces. Del nuevo sólo grabaron los escultores de la gurbia unos 20 del Apocalipsis. Cada lámina tiene un buen tamaño para álbum: 24 por 18 centímetros. El segundo, cuenta con unos 90 versículos del Pentateuco, libros varios y de algunos profetas. Todos del Antiguo Testamento. Con estos 159 grabados, reproducidos en otras tantas bellas láminas, se tapizan muy bien las paredes de una biblioteca. Y son un adorno único, porque no hay otro semejante en América y porque el tallado es de suma belleza. Cada fotografía presenta en el centro el motivo del versículo creador, encuadrado en un marco, todo él tallado con sus columnas, arquivadas, rosetas, hojas y caritas de querubines. Estos dibujos son semejantes, pero como son a mano todos se diferencian entre sí. Y al pie de ellos la respectiva leyenda del texto. Los intérpretes optaron por la traducción de Torres Amat, como la mejor de todas.

Allí permanecen inalterables las múltiples enseñanzas del libro sagrado. Pasan los siglos y Caín continúa matando a su hermano Abel, los hijos de Lot se avergüenzan de la embriaguez de su padre, y su esposa, por mirar atrás, se convierte en estatua de sal. Toda la vida humana con sus vicios, sus virtudes y pasiones, desfila por esos versículos, grabados en leños inmortales para la sillería de los frailes agustinos.

Quien visite a México, venga de donde viniese, y salga de donde *salgare*, como decía burlescamente Samuel Darío Maldonado, debe conocer el salón llamado *El Generalito*. Se encuentra en la escuela preparatoria, que es el antiguo convento de San Ildefonso.

Caracas, febrero de 1946.

Arquitectura religiosa

por *Gustavo García Ordoñez*

Ingeniero Civil y Arquitecto

QUIZA este título nos sorprenda por lo poco que entre nosotros se ha escrito sobre este particular. La arquitectura religiosa en nuestro país, salvo muy honrosas excepciones, ha estado encomendada a manos mercenarias que en la mayoría de los casos no han hecho sino copiar edificios religiosos antiguos, copias que muchas veces han resultado irrealizables, así lo atestiguan los muchos templos que se nos muestran como ruinas de una cosa que fue, de algo que no ha podido ser y que está tan solo para hacerse. En otros casos, menos desgraciados, la obra se lleva a término a medias, merced al esfuerzo supremo del párroco y a las limosnas de los fieles, pero quedando como prueba irrefutable del mal gusto y de la desidia de nuestra época.

Con esto no quiero decir que debe abolirse totalmente la historia en la arquitectura religiosa; por ningún motivo; esto sería un crimen, pues ella nos muestra obras llenas de belleza y poesía y que han inspirado los monumentos más grandiosos de las distintas épocas, mostrándonos hoy no solo como una conmovedora expresión plástica de los grandes siglos, sino como una prueba de las realizaciones de la arquitectura y métodos constructivos de aquellos tiempos.

Mientras pensamos en derribar teóricamente todos los horrores de un pretérito actual, no podemos olvidar que desde las primeras basílicas, hasta las de estilo barroco, ha habido una arquitectura religiosa que ha vivido siempre de acuerdo con su época y con los sistemas constructivos debidos a los materiales empleados y de los que se podía disponer fácilmente. Sería un error el pensar que un estilo como el gótico fuera netamente ornamental; sus arcos ojivales y muchos de sus detalles tuvieron su razón de ser independientemente de la forma, y fueron verdaderos descubrimientos que engendraron obras de valor indiscutible; la piedra de que están contruídos era el material que prestaba más garantías y su trabajo debido al poco costo de la mano de obra era algo muy factible. ¿Por qué si la arquitectura religiosa ha vivido siempre de acuerdo con la época y con las facilidades que prestaban en los distintos lugares o países, la hemos de rechazar hoy día para continuar copiando lo pasado, lo contruído en sitios tan alejados de nosotros, sin tener ni los materiales ni las conveniencias de aquellos tiempos y echando a un lado, o aún empleando los materiales nuevos, para construir obras que podríamos llamar triplemente falsas, no solo por ser copias inexactas, sino por que la forma no corresponde con el material de que se encuentran contruídas como tampoco con nuestro momento actual?

¿Quizá por ser arte católico, el arquitecto se verá obligado a hacer lo que otros han efectuado antes que él? No, el catolicismo no está unido estrechamente a formas especiales de arte, quizá puedan existir prejuicios, pero no por el hecho de ser católico se debe de ser arqueólogo. El dogma católico es universal en el tiempo y en el espacio, cada época, cada país, cada generación debe ofrecerle sus frutos. Si esta idea actual hubiera

existido en el comienzo, aún se encontraría el arte cristiano en la edad de las catacumbas, pero ha sido todo lo contrario, el catolicismo ha prestado apoyo a toda sana iniciativa, tanto en el orden social como en el científico, y más que todo en el artístico. Su influencia ha sido grande en todos los estilos: el bizantino, el romano, el gótico, el renacimiento, el barroco se han sucesivamente cobijado y desarrollado bajo su influencia y su protección, y esto no puede ser de otra manera, puesto que el arte cristiano resume todo lo que buscan las otras artes. El llega a la cima; es el final.

Para el verdadero arquitecto, y más aún, para un arquitecto cristiano, el tema mismo de una Iglesia encierra una belleza particular, que no es extraña al arte mismo.

Esta belleza proviene del encuentro del arte con su fin. El arte y la belleza se abrazan. El arte encuentra a su Creador y la belleza es el resplandor de ese Creador.

Así, pues, si no es por ser arte católico que debe ser inmutable, si nuestros métodos constructivos han cambiado, si nuestra mano de obra no es la de aquellos tiempos, si vemos que la Iglesia ha sido la protectora de las artes en todos los tiempos, ¿por qué hoy no hemos de hacer otro tanto con lo que tenemos? A esta pregunta se le puede dar tan solo una respuesta: porque el arte religioso no se ha puesto en manos de los arquitectos, que evidentemente entre nosotros son un tanto escasos, o que ellos no se han interesado en este arte más que por el ansia de acrecentar sus estipendios, copiando los monumentos católicos de otros países, pero aún en esos casos a estos señores tampoco los podemos llamar arquitectos.

Para proyectar una arquitectura religiosa es necesario plantearse el problema con la sinceridad, con la honradez con que se lo plantearon los arquitectos y artistas de todas las épocas, y encontrar así las soluciones nuevas sugeridas por los materiales, las necesidades, las condiciones económicas actuales, esto fue lo que hicieron nuestros antepasados.

Comprendida en esta forma la tradición, es un medio seguro de ir adelante, pues ella nos da solamente los principios que pueden y deben ser desarrollados, sacando de ella soluciones nuevas y múltiples. Apoyándose en la tradición en esta forma, necesitaría además el arquitecto del espíritu, puesto que éste es el único que puede dar a los materiales como la piedra, la madera, el ladrillo, los colores, una cualidad espiritual. Es el espíritu el único que puede sacar de una piedra, que hubiera sido un mojón, una bella estatua.

El arquitecto que posee los medios técnicos de su arte, entrevé desde el primer momento las condiciones de belleza que puede dar a una determinada obra, y estas condiciones se imponen en tal forma, que en algunas cosas le hacen modificar el orden práctico con el fin de encontrar una debida proporción. Más tarde, cuando la obra se encuentra terminada, este cambio aparecerá más lógico y práctico, porque sus proporciones son perfectas.

De esto podemos deducir que para la arquitectura religiosa no es suficiente la claridad en la concepción; ella le ayuda, puesto que lo bello, que es un bien, no puede sino sacar ventaja del uso de estas cualidades. Aún se puede decir más: la razón encuentra en estas cualidades un gran elemento de belleza, pero a pesar de todo la lógica de una construcción

no puede ser la explicación de su belleza, pues aquélla depende en gran parte de ésta.

Prueba de ello la tenemos a la vista si recordamos las obras como el Partenón, el Coliseo, de las cuales nunca nos hemos preocupado de saber si son perfectamente lógicas y prácticas. No temería asegurar que las obras más bellas de todos los tiempos son aquellas cuya utilidad práctica está sobrepasada por la idea moral que representan, ya sean ellas templos, iglesias, tumbas, arcos de triunfo. Por esto, para proyectar en arquitectura religiosa no es suficiente el haber aprendido la ciencia de construir como la puede conocer un ingeniero, es necesario además el espíritu, la honradez, la sinceridad, cualidades que tan solo puede tener un verdadero arquitecto para poder sacar de las condiciones que la belleza impone a una obra, una fuente de orden, de claridad y de lógica.

¿Podría ser moderna y monumental la arquitectura religiosa? Si es cierto que la arquitectura moderna cuya función está rigurosamente definida, como lo dice en una célebre frase Le Corbusier al tratar de la casa: «Una máquina en la que se vive», no por eso viene a oponerse al arte de los monumentos, la cual exige de por sí una fastuosidad sin relación con el fin. La arquitectura debe tener en cuenta la plasticidad en el movimiento y la perennidad en la belleza, que va más allá de cualquier época, luego debe materializar la grandeza expresándola en potencia.

Luego el arte moderno puede ser arte monumental. Ahora bien: en el orden del espíritu, que es donde la estética encuentra su razón de ser, tan solo la arquitectura religiosa es realmente en su herencia y estructura monumental. Aún más: su misma función exige el monumento, y cómo no le ha de exigir si su razón de ser es el atestiguar la grandeza de todo un Dios, la fe de todo un pueblo, la espiritualidad de sus habitantes.

Si como lo hemos dicho «una casa es una máquina en la que se vive», una iglesia es el templo consagrado al Creador de todas las cosas, es el santuario en donde está encerrado todo un Dios y en donde se le venera; luego sin apartarse de los mismos principios de economía, ritmo, planos reguladores, empleo de materiales modernos, se debe exaltar el edificio al rango de monumento, que es su verdadera función. Ahora bien: la iglesia en sí no viene a ser más que un aparato que debe contribuir por medio de su ambiente a la oración recogida, será allí donde Jesucristo se mostrará a plena luz para ser adorado; luego reuniendo la arquitectura sus formas constructivas habitables, se podrá llegar a la arquitectura monumental, sin dejar por esto de ser funcional. De esta manera se obtendrá la dignidad con la cual una máquina que no busca simbolizar una acción humana, pero sí a ser útil al hombre, ejerce la función para la cual ha sido fabricada. Porque si la iglesia militante no hace otra cosa que imitar las manifestaciones inmortales de Cristo, la arquitectura religiosa no puede tener otra función que la de ofrecer un ambiente digno, severo y recogido para la celebración de los oficios divinos. Por ningún motivo se crea que por ser monumentos se debe buscar la ornamentación por la ornamentación, pues esto no haría otra cosa que conducirnos al formalismo en el arte, es decir, al reino de la decoración falsa y de los símiles. Prueba de esto es lo que dice la Comisión Pontificia de Arte Sagrado: «Piénsese que la riqueza y el lujo nunca han sido necesarios, todo lo contrario, la sobriedad y la pobreza digna nunca han sido rechazadas en la casa del Señor»,

y más adelante añade: «si no se puede hacer un altar con una decoración rica y variada, conténtese con los objetos necesarios, pero bien escogidos y construídos con materiales nobles y sólidos. Que se tenga presente este axioma: la belleza es compañera inseparable de la sencillez, de la sinceridad y de la pulcritud, por lo tanto nada de lujos de poco gusto o de imitaciones despreciables».

En resumen, la arquitectura religiosa puede adaptarse a las condiciones de la arquitectura funcional de nuestros tiempos, sin perder por eso su carácter de monumental. Debe evitar el querer imitar estilos que no son, porque ningún motivo es adaptable ni a nuestro país ni a nuestros tiempos. Como lo dice Maritain: «El arte es de estaciones como la naturaleza; ella tiene una imperiosa necesidad de renovación». Luego no queramos hacer reverdecer los árboles en invierno, ni que los chamizos nos vayan a dar frutos. Seamos sinceros en el empleo de nuestras formas y en la presentación de nuestros materiales, escogiéndolos nobles y sólidos para presentarlos tal y como son.

Ahora bien: se me puede objetar que todo ésto es una realidad, pero que no pasa de ser teoría. Es verdad: desgraciadamente no quiero alargar más el presente artículo, pero sí me prometo, en una próxima ocasión, el demostrar que se puede trabajar en la práctica para llegar a hacer de todo esto una realidad, y el deber en que nos encontramos de hacerlo.

Visión de Roma

por Fernando Rivas Sacconi

ROMA, ciudad de milenaria historia, ciudad de las siete colinas, asiento de civilizaciones muertas y patria de una religión viva, es realmente el microcosmos del macrocosmos mundial, vale decir, la síntesis y el cruce de todos los caminos del mundo. En todos los campos, en todos los aspectos, Roma es la conjunción y la expresión más noble de todo lo humano. En el arte, en la ciencia, en la fe, en la naturaleza. En ella tienen exponentes nobilísimos todos los estilos artísticos que conoce la historia: allí los obeliscos egipcios, magníficos monolitos tachonados de misteriosas inscripciones; allí el más antiguo estilo latino en los muros de Servio Tulio; allí las cúpulas de la época imperial, extraordinario aporte y complemento insustituible de los sobrios capiteles helénicos, allí el arte paleocristiano exhibe todas sus galas en Santa María *in Transtiber* o en San Lorenzo extramuros, ésta última casa de Dios víctima inerme de la furia de los pájaros de acero; allí, en fin, el gótico en la Iglesia de la Minerva y el barroco frondoso y sensual de Santa María de la Vittoria y del columnato de Bernini, el renacimiento florentino de los palacios Massimmo y Farnese, el neoclasicismo del monumento al soldado desconocido y el sobrio cubismo del Foro Mussolini. En ella hay academias de todos los caminos de la ciencia, cenáculos de las manifestaciones artísticas, hogares de toda idea luminosa. Roma es más que todo y ante toda una ciudad del alma, una ciudad con alma; un destello de eternidad la atraviesa en todas direc-

ciones y hace que sus habitantes, al par que sus admiradores, miren con pausada indiferencia las pequeñas contingencias del diario vivir. El romano siente que su ciudad es el reflejo rápido pero fiel de la morada eterna. El agua que canta en las fuentes no lo hace de prisa; el viento marino que sacude los árboles en los días otoñales se mofa de los afanes minúsculos de la vida cotidiana; la sonrisa discreta de las estatuas bajo el rayo solar es una concreción de eternidad. En Roma el tiempo no cuenta ni cambia el rostro urbano. La inmensidad del espíritu avasalla a la materia. Y sin embargo Roma la eterna conoce el flujo y el reflujo del tiempo. Ríe con la primavera joven, piensa con el estío maduro, se entrega con el otoño grávido, duerme con el invierno mudo. Pero su faz solo cambia aparentemente con el pasar de los días, con el ir y venir de las estaciones, con el transcurso de las edades. Su rostro cambiante permanece siempre el mismo, humano y divino, voluptuoso y sereno, belicoso y pacífico, temporal y eterno. Y Roma es ciudad de milagros, protegida por Dios, arca de paz entre las convulsas aguas del mundo. En ella acampó, en su amarillenta campiña, el troyano Eneas; en ella Grecia atemperó su arte y conoció la fuerza de la justicia; a ella vinieron los pescadores de Galilea a plantar el árbol de Cristo; a ella llegaron los rudos teutones a aprender la vida de la cultura; en ella sosegaron sus ansias de místicos arrebatos los más grandes santos; a ella arribaron macilentos los peregrinos de la duda; por ella, por su encanto eterno, los hombres se reconocen hermanos. Y mientras las otras ciudades del mundo nacen y mueren, Roma sigue entonando el himno de la verdad, de la belleza y del amor. Roma no es italiana. Roma es del mundo, es del hombre, es de todo aquel que, como dijera Pascal, es una caña, pero una caña pensante. Vienen a mi mente las hermosas estrofas de aquel gran italiano y romano de espíritu que fue Carducci, en su himno a Roma, al decir que todo lo que hay de noble, de grande y de hermoso es siempre romano, es decir, humano y divino a un tiempo mismo.

Al hablar de Roma quiero hacer mención especial de su aspecto artístico, así como de sus inefables parques principescos, llenos de verdor y de solemne belleza. El estilo, es decir, la modalidad estoica que más se compagina con la historia de la *Urbs urbiium* y con la monótona grandeza de su campiña amarillenta y estéril es, sin lugar a titubeos, el barroco. El barroco, según feliz glosa de Costantini, es la expresión cabal de la plenitud decadente. Su línea arquitectónica es eminentemente curva, y su más característico complemento, la cúpula. El barroco no es un estilo de madurez pujante, sino de madurez agonizante. El recargo, los frisos, los adornos superfluos indican a las claras que el hombre ha llegado a su máxima expresión humana. En fin, el barroco es una etapa artística de amputada vida. Pero el barroco en Roma tiene razones especiales para triunfar en toda la línea. En efecto, ningún estilo más adecuado para hacer sentir al espectador reverente la inmensidad, así en lo humano como en lo divino. El barroco sirve lo mismo para exteriorizar sentimientos de origen pagano que para condensar ansias espirituales cristianas. El barroco en Roma es la estupenda conjunción de dos rasgos peculiares de la ciudad eterna, a saber: la potencia política de los césares y el dominio ilimitado de Dios. Aunque la basílica de San Pedro no es ejemplo puro de la época barroca, tanto por el tiempo de su fundación como por los artistas exquisitamente renacentistas que en su realización intervinieron, no deja

sin embargo de constituir una Iglesia barroca en muchos rasgos de su interior, de su misma fachada y de su mundialmente célebre columnato, obra este último del napolitano Bernini, quien a pesar de su cuna es un romano peculiar del *seicento*. Junto al nombre de Bernini, máximo artífice de la época barroca, debe ponerse a Borromini, otro grande y aventajado artista del siglo xvii. Entre las Iglesias de más pura fisonomía barroca podemos recordar a Santa María de la Vittoria, a Santa María in Vallicella, a San Andrés del Valle y a San Carlos en el Corso. En todas ellas el arco y la cúpula juegan papel preponderante, lo mismo que las indescriptibles estatuas de pliegues voluptuosos, entre las cuales se destaca con caracteres geniales la de Santa Teresa en místico arrebatado, de Bernini. Los monumentos funerarios abundan en todas ellas, pero en San Pedro se encuentran los mejores, como el de Urbano viii y el de Cristina de Suecia. El barroco romano en nada se asemeja al francés o al español, si bien es fácil encontrar similitud con el monasterio del Escorial.

Y ese barroco romano, tan grandioso y sugestivo, es el que ha engendrado al través del mundo el arte churrigueresco y plateresco de San Francisco y la Compañía de Quito, de las iglesias virreinales de Lima, de las capillas del siglo xviii y de todas las inconfundibles fábricas de la Compañía de Jesús, vaciadas en el molde del Gesú de Roma, eximio exponente y prototipo de las iglesias de los Jesuítas en Francia, en Bélgica, en Holanda, en Filipinas y en todas las posesiones españolas. Ese estilo de naves rectas, de festones suntuosos, de altares labrados y multicolores, se ha multiplicado en todos los templos de Ignacio de Loyola como perpetuación del gran templo romano. Si la comunidad de los jesuítas siempre ha impreso en el rostro de sus afiliados un temple peculiar, también en el arte ha logrado formar su unidad universal, modalidad derivada del gran barroco.

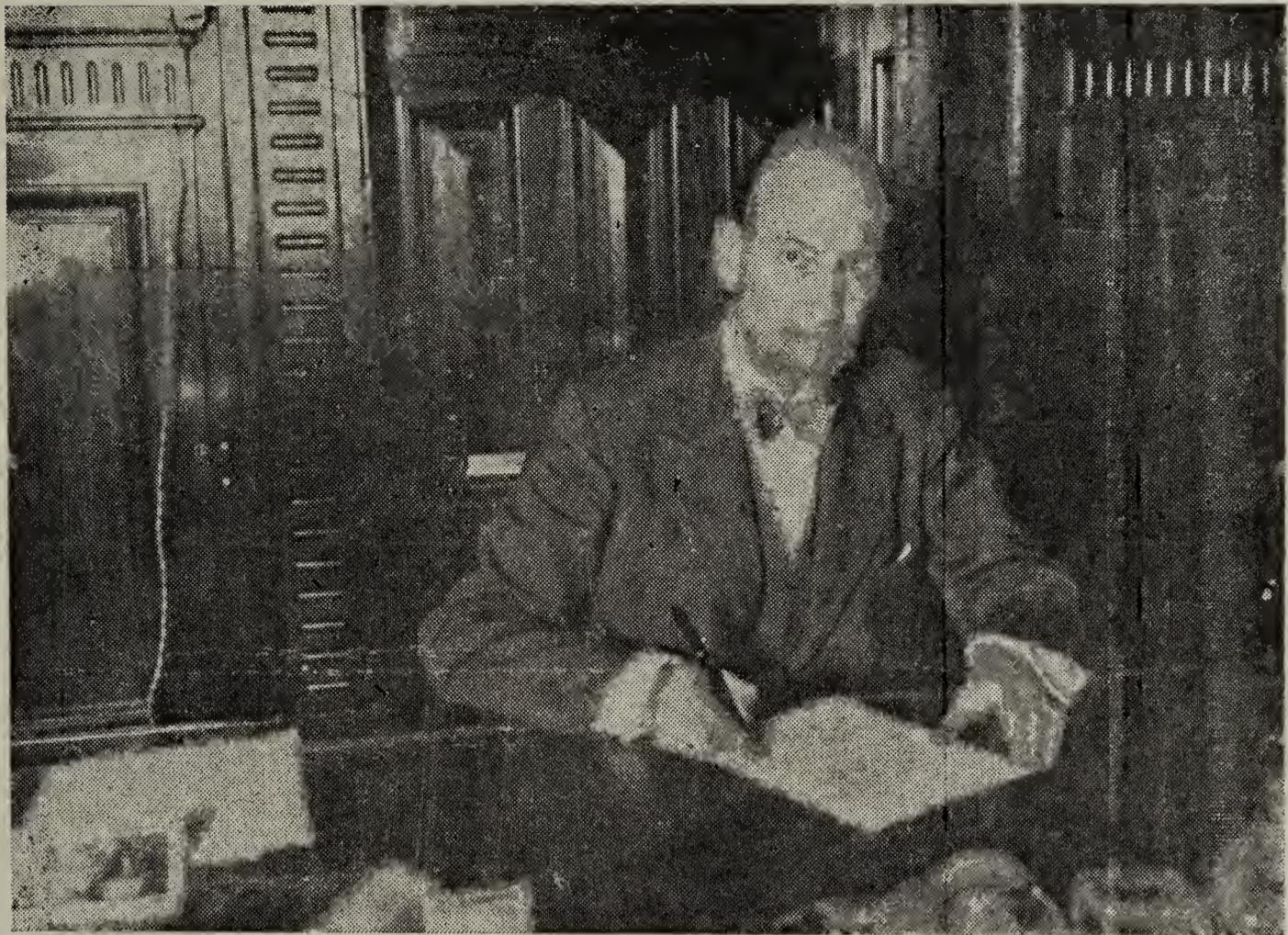
Y ahora un poco de verde y de fresco a este cuadro majestuoso: villa Borghese, villa Doria Pamphily, villa Sciarra y muchas, muchas otras son el tipo más original, más encantador de la naturaleza guiada magistralmente por el hombre para satisfacción y deleite de aristócratas refinados. Allí no se ha ahorrado un detalle, un brochazo que pueda alegrar el alma o confortar la vista. Todo ha sido distribuído con armonía estética insuperada hasta ahora. Pero tengo interés especial en traer a cuento dos cosas: las fuentes de mágicas espirales y los pinos regios. Fuentes en los parques de Roma y por doquiera. Fuentes pequeñas de sátiros carnosos y sensuales; fuentes grandes como la de los caballos marinos en Villa Borghese; fuentes fantasmagóricas como la del órgano de la Villa D'Este de Tivoli, sin exageración alguna un órgano hecho líquido transparente, lleno de melodiosos cantares, de voces cristalinas y de irisadas luces.

Y ya que hablo de Tivoli, vale la pena recordar las villas Adriana y Gregoriana, testigos elocuentes de las épocas pagana y cristiana, así como la de los príncipes D'Este, son la más clara realización del renacimiento italiano. Antes de dar término a esta mirada a las zonas verdes de la Roma renacentista, viene a mi mente la fuente de Trevi, plaza hecha fuente, cascada de rocas y de agua, pasmo de todos los turistas, enclavada en el centro de las calles más tortuosas.

Pero Roma ¿es una ciudad que no vive? ¿Roma no siente, no ama,

no crea en nuestro siglo? Realmente poco o nada dicen los que la conocen de la Roma actual, de la Roma del siglo xx. Todos reparan en la Roma antigua, ya en la pagana de los Césares, ya en la cristiana de los templos y de los palacios, pero rara vez posan su mirada en la Roma actual, ciudad de millón y medio de habitantes, con hoteles lujosos, con restaurantes y cabarets modernos, con edificios cubistas y funcionales. Y sin embargo Roma en los últimos quince años se ensanchó, se remozó, sacudió el polvo milenario y ha llegado a constituir una de las ciudades más modernas del globo, por sus barrios residenciales, sus estadios inmensos, sus carreteras osadas y magníficas, trazadas eso sí sobre las antiguas arterias Apia, Flaminia, Salaria y Nomentana, con iluminación nocturna cuasisolares, en nada inferiores a las supercarreteras germanas o americanas. Sí, Roma vive. Y vive en su universidad ultramoderna, obra de Piacentini; vive en la Gregoriana internacional; en los colegios, en las academias, en los salones de conferencias, en las instituciones históricas, en los planteles artísticos. Palpita su corazón y vibra su cuerpo en tensión. En las siete colinas el recuerdo no abrumba a los hijos del siglo nuestro; los estimula, los lanza a la conquista de nuevos lauros en la ciencia, en el arte, en la literatura. La radio vaticana, de ondas ultracortas, orienta la opinión católica. Los viajeros siguen afluyendo. Roma sigue enseñando. Ya no es Montaigne el escéptico el que contempla los restos de la ciudad sacra; ya no es Milton el del Paraíso perdido, el que divaga por sus termas; ni tampoco es Chateaubriand el que cuenta con palabras de fuego los sortilegios de la Villa Medici o la majestuosidad de las catacumbas a su gran amiga de Francia; no es tampoco Hipólito Taine el que medita y descubre el sentido íntimo del arte en los foros y en los mausoleos. Son hombres de nuestros días que en Roma encuentran el sosiego del alma. Son Papi- ni, René Schowb, Emil Ludwig y René Benjamín. Todos ellos son romanos desde su primer encuentro con Roma. Su mirada desde ese entonces ha recibido el sello inmortal. Saben, lo mismo que sus predecesores, que en Roma la historia es vida y la vida historia. Han recorrido la vía del Imperio, y han visto pasar ante sus ojos atónitos miles de años, elocuentes y vivos en el Palatino, en la Basílica de Majencio, en Santa Francisca Romana, en Santa María la Antigua, en el Foro Romano, en el Foro Trajano. Se han sentido pequeños y grandes, minúsculos y eternos. Han inclinado su frente ante la huella de Dios y han sentido legítimo orgullo de su linaje.

Y Roma seguirá en los años venideros enseñando, amando, sirviendo y reinando. Hombres de todas las razas se hermanarán ante el leño de la Cruz. Sabios de todo el mundo aprenderán en sus lápidas la unidad de la ciencia. Artistas de todos los rincones de la tierra amarán el arte sin rencores minúsculos y sin rencillas de campanario. Y Roma afrontará serena las tempestades como lo ha hecho en la última prueba sangrienta, porque siente que la sangre de los mártires vivifica sus entrañas cálidas de savia y de amor, y que el Eterno la guía para que guíe y la ama para que ame y sea amada.

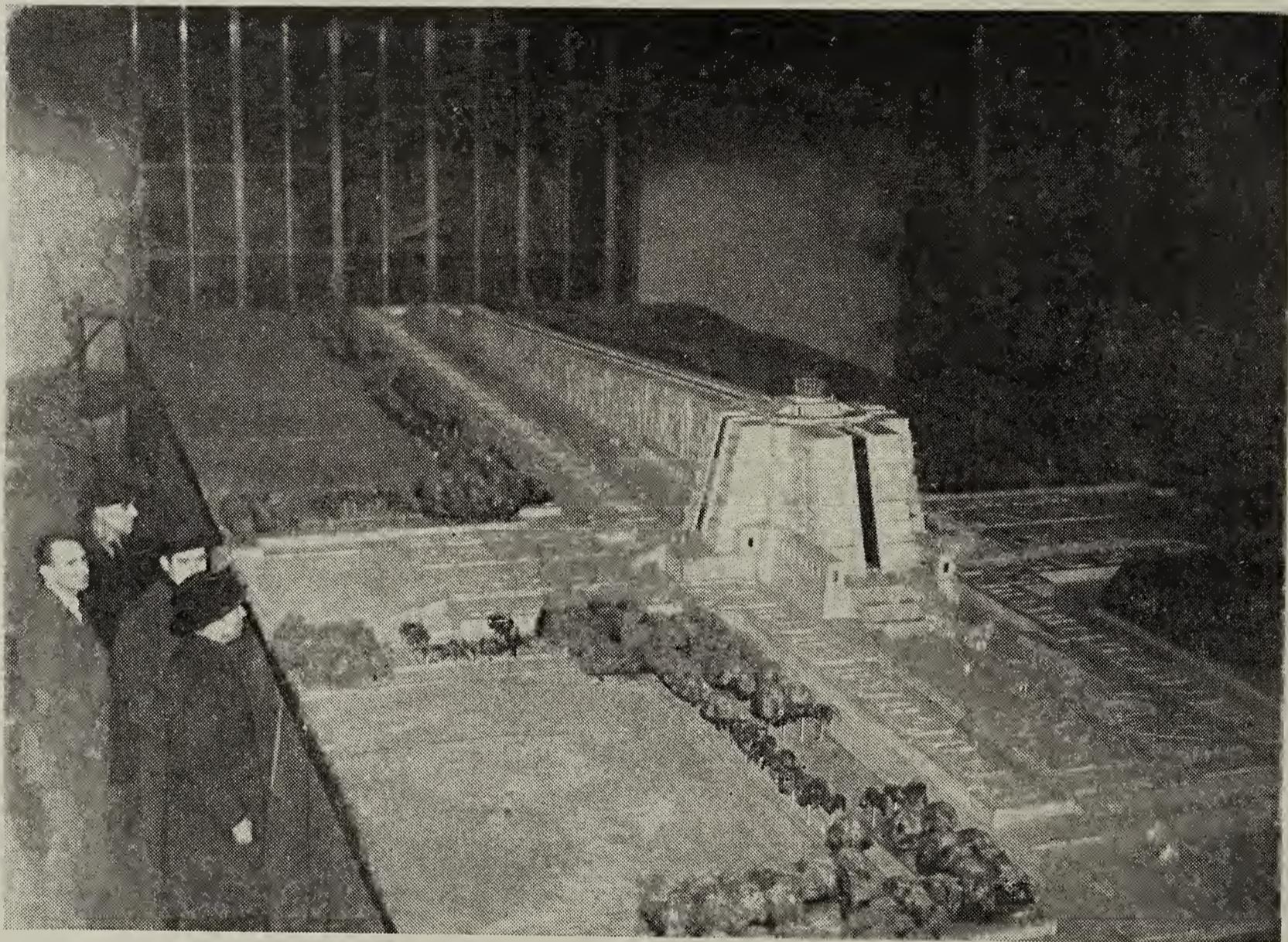


A mis buenos amigos de
"Revista Joveriana"

Hugo Wast

Buenos Aires julio 2. 45





EL FARO DE COLON

Maqueta del monumento: vista general.

(A la izquierda, de vestido gris, sin sombrero, el arquitecto, señor Cleave).

El taro de Colón

por el Dr. Jaime Jaramillo Arango
Ex-embajador de Colombia en la Gran Bretaña

El 3 de agosto del año de gracia de 1492 el puerto de Palos de Moguer era centro de una actividad inusitada. Una multitud bulliciosa y alegre, vestida de colores vivos, se apretujaba en el muelle. Tres carabelas acababan de levar anclas y con sus velas desplegadas al viento se deslizaban lentamente hacia afuera de la rada, al son del repique de las campanas y de los clamores de la muchedumbre. Con una rapidez creciente los navíos se dieron a la mar, y a poco transcurrir sus siluetas eran apenas tres puntos perdidos en el horizonte; un poco más tarde las fauces abiertas entre el cielo y el océano los había devorado. Tres carabelas y sus tripulaciones, bajo el comando de un hombre resuelto —Cristóbal Colón— se daban a la mar, hacia el sol poniente y lo desconocido.

Por ese entonces, hacía mucho tiempo que los hombres habían soñado en encontrar una nueva ruta que llevara a las Indias, país de la seda y de las especias, ruta que fuera menos larga y peligrosa que la ya conocida, a través de los Continentes. El océano que bañaba las costas de España muy seguramente debía conducir a esa tierra de la realidad y de la fantasía. Y si dicha ruta se encontraba, ello le permitiría a España conservar la supremacía militar y marítima que en esa época poseía y asegurarse también la preponderancia comercial. Además, con frecuencia rumores vagos se propagaban en las tabernas de los puertos sobre la existencia de un vasto Continente más allá de los mares, y muchos marinos intrépidos hubieron de tentar suerte buscándolo, pero ninguno de ellos regresó a descorrer el velo del secreto de los mares.

Hé aquí, pues, que de nuevo una pequeña manada de hombres arrojados, lanzando un desafío a las supersticiones y prejuicios de su tiempo, tentaban nuevamente la azarosa empresa.

Solo largo tiempo después de que las tres naves se perdieron en el horizonte la multitud se decidió a retirarse del puerto y regresar a sus quehaceres. En su camino de retorno, como es natural colegir, las gentes iban preguntándose mentalmente: ¿tendrán suerte, regresarán, los volveremos a ver?

Graves e inquietantes debieron ser los pensamientos de Colón cuando, ya las olas golpeando con más furia sobre sus embarcaciones, el crepúsculo comenzó a subir lentamente y a envolver en la sombra a la *Santa María* y a sus dos barcos escoltas.

Pasaron primero los días, después las semanas y más tarde los meses sin que las naves encontraran otro paisaje distinto del de la inmensidad del cielo y del mar.

Ante el permanente vacío del horizonte, y la incertidumbre del más allá, el primer delirio de entusiasmo de la tripulación empezó poco a poco a apagarse: su pensamiento se volvió hacia la tierra firme y los seres queridos que habían dejado atrás. Más tarde, un sordo descontento, susurrado en el fondo de las calas, empezó a manifestarse: el agua potable, los víveres, los recursos en general, habíanse ido consumiendo paulatinamente y ya tocaban a su fin. Y, ante el conjunto de estas circunstancias, la moral flaqueó y la rebelión abier-

ta se presentó. El comandante en jefe fue amenazado de muerte. La ansiedad había crecido como la tempestad.

Colón, que no ha perdido la fe, pide a su gente un plazo de tres días. Dos han transcurrido. El alba del tercero se levanta lentamente. Un joven marino, quizás el más joven de la tripulación, —Juan Rodríguez— a bordo de *La Pinta*, hace vigía desde la torre del gran mástil. El resto de la tripulación, fatigada, duerme aún en las bodegas y sobre el puente. De repente, Juan Rodríguez cree ver algo, escruta fijamente al infinito, teme estar soñando, se frota repetidamente los ojos para convencerse, y ya seguro, sin poder contener la emoción, grita con frenesí: ¡Tierra, tierra, tierra! Con la rapidez del sonido se regó esta voz por todos los ámbitos de las embarcaciones.

Jamás el grito *tierra* ha tenido una significación, ni ha expresado un conjunto de motivos tan vastos como el escapado de los labios de aquel centinela en aquella fecha memorable. No era solo que un grupo de hombres al borde de la resistencia, embarcados en la más temeraria de las aventuras, recobraba la vida. Ni significaba tampoco únicamente que un soñador, aunque navegante avisado, probaba cierta su famosa concepción. Era, por sobre todo, que en esta ocasión la palabra tierra expresaba *tierra de un mundo nuevo*.

La tripulación salta a la orilla. Colón clava en el suelo el estandarte de sus majestades católicas y entona al Creador un himno de acción de gracias. En reconocimiento a la Providencia bautiza también la isla de Guanahaní (Archipiélago de las Bahamas) —donde se encuentra— con el nombre de San Salvador.

Cuatrocientos años después de cumplida esta trascendental hazaña las tierras descubiertas por Colón —que por una de esas no raras injusticias de la

historia han pasado a ser reconocidas en la posteridad con el nombre de tierras de Américo (América)— se disponen a rendir al primer almirante, por un largo tiempo, debido homenaje de reconocimiento. Ha de consistir éste en un faro, el cual será erigido en la República Dominicana, segundo paraje que, después de la Isla de Guanahaní, tocó en el nuevo continente, durante su primer viaje, el gran genovés, lugar que más que ninguno otro él amara, como que quiso que allí reposaran sus restos.

En la costa meridional del país, en la ribera occidental del río Ozama y en el sitio donde este desemboca al Mar Caribe, se levanta la capital de la república: ciudad fundada en 1502, por muchos años fue ella asiento de la corte del virreinato de Indias y en ella se establecieron la primera Audiencia Real, la primera Silla Primada y la primera universidad del Nuevo Mundo. Frente a la ciudad, en la otra margen del río, se halla el lugar donde Diego Colón, hermano del descubridor, intentó fundar primero la capital de la isla, poblado al que dio el nombre de *Nueva Isabela*¹. Es en este sitio donde el monumento al Gran Navegante va a erigirse.

La historia del monumento es interesante. En 1852, Antonio del Monte y Tejada, escritor dominicano, sugirió la idea de rendir un tributo a Colón, que simbolizase su hazaña extraordinaria, y propuso que este consistiese en un faro, emplazado en un sitio distante dos millas del que ahora ha sido elegido con dicho objeto. El gobierno dominicano acogió la iniciativa con entusiasmo, y con tal fin constituyó un comité encargado de buscar la cooperación de las demás repúblicas americanas. En 1892, aniversario del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, dicho propósito fue renovado en la pren-

¹ Este primer caserío fue destruido por un huracán, razón por la cual la colonización primitiva fue abandonada.

sa de casi todo el Continente. En 1923, la quinta conferencia interamericana, reunida en Santiago de Chile, adoptó una resolución recomendando la erección de tal faro, en la República Dominicana, con la ayuda de los gobiernos y pueblos de las Américas y de quienquiera otros que quisieran participar en el homenaje. Durante los años de 1926 y 1927, el consejo directivo de la Unión Panamericana tomó acción respecto a la resolución anterior y autorizó abrir un concurso internacional para el plano del proyecto. En la sexta conferencia panamericana, la cual tuvo lugar en La Habana, en 1928, fueron revisado todos los pasos hasta entonces dados en tal sentido y todas las repúblicas del hemisferio significaron su deseo de contribuir al proyecto. El proyecto recibió atención mundial cuando, en 1931, la Liga de las Naciones, durante la doceava reunión de la asamblea, dio su aprobación a la idea. Posteriormente, en 1936, en la Conferencia Interamericana para la consolidación de la paz, reunida en Buenos Aires, una resolución fue aprobada en el sentido de que todas las repúblicas allí representadas darían acción, a la mayor brevedad, a su propósito de participar en el proyecto, el cual sería a su vez un símbolo de fraternidad y unión de las Américas. El año pasado, el gobierno dominicano dirigió una comunicación a la Unión Panamericana expresando su deseo de dar comienzo a la construcción del faro: en respuesta, el consejo ejecutivo de la Unión adoptó una resolución expresando los agradecimientos a dicho gobierno por su propósito generoso y asegurándole su cooperación y soporte moral. En febrero de este año, la asamblea general de las Naciones Unidas fue informada de que la Unión Panamericana había aceptado la propuesta del gobierno dominicano de dar principio al monumento y la corporación decidió asociarse a la idea acordándole un voto unánime de simpatía.

El concurso internacional, llevado a

cabo para elegir los planos del proyecto, fue sin disputa uno de los concursos que más amplia repercusión haya tenido: en primera instancia, arquitectos de cuarenta y ocho países tomaron parte, presentando entre todos 455 bocetos o anteproyectos. El jurado internacional de calificación, reunido en Madrid en 1929, compuesto de tres miembros, un representante por la América Latina, otro por los Estados Unidos de América y otro por Europa, representantes elegidos por los mismos concursantes, por mayoría de votos, seleccionó los diez mejores de dichos trabajos y solicitó a sus autores dar a ellos un acabado más completo y someterse a una segunda competición. Esta segunda prueba fue juzgada en 1931, en Río de Janeiro; el premio de adjudicación recayó en el proyecto del señor J. L. Gleave, actual director de la escuela de arquitectura de Edimburgo (Escocia), Gran Bretaña, quien, consiguientemente, fue encargado de la dirección de la obra y, con el fin de fijar el sitio donde el monumento va a quedar emplazado definitivamente y disponer los trabajos preliminares de limpieza y nivelación del terreno, visitó la capital dominicana, hoy Ciudad Trujillo, a mediados del año pasado. Hecho señalado, cuando el arquitecto Gleave ganó el concurso tenía solo 23 años.

Por sus características generales (motivo, estilo, proporciones, belleza, etc.), el proyecto adoptado no solo constituye una obra de extraordinario valor arquitectónico, sino que, de manera admirable llena las dos principales condiciones que se ha deseado que el monumento tenga, la de constituir un homenaje digno de la gran hazaña del Gran Navegante y la de hacer resaltar el significado que para el desarrollo de la humanidad tuvo su descubrimiento, el cual permitió enlazar los recursos, cultura y espíritu diferentes de dos mundos. Y tales propósitos están expresados a través del símbolo que sin duda encarna

mejor tanto los sentimientos de los pueblos descubridor y descubiertos como los de Colón mismo.

«Clavaréis cruces en todos los caminos y veredas, porque, Dios sea loado, perteneciendo esta tierra a cristianos el recuerdo de ello debe perdurar a través de las edades».

El mensaje de Colón perdura. El faro tiene la forma de una cruz, de una cruz de magnas proporciones.

Llamada a resistir la furia de los elementos tropicales, y a «perdurar a través de las edades», la cruz va acostada sobre el suelo, extendida de oriente a occidente, la dirección seguida por el descubridor: figurativamente los brazos transversales de la cruz simbolizarían la unión del norte con el sur. Una cruz vertical hubiese sido muy vulnerable a la acción de los huracanes de la zona tórrida.

Visto en conjunto, de distancia, la estructura del monumento da la sensación de fuerza y, aunque la superficie está tallada en el estilo macizo moderno, sus reminiscencias de la escultura maya dejan la impresión de que la obra no es un monumento del presente sino una reliquia de aquellos misteriosos tiempos idos en que otra civilización reinaba sobre el continente iberoamericano. Por otros aspectos, la magnitud del concepto, la inclinación de las paredes laterales de los muros, convergentes hacia arriba, la imponente gradería de acceso, la cubierta columnata de los márgenes laterales anteriores de la base, etc., el monumento revela una notable influencia egipcia.

El tronco de la cruz será construido en cemento y este será revestido en piedra tallada, sobre cuyas superficies, entre otros motivos, irán esculpidos un relieve de la carta geográfica del hemisferio occidental, los nombres de los 21 países que componen la Unión Panamericana y los nombres de los hombres y hechos que de manera eminente han contribuido al progreso de la humanidad.

La cruz tiene 400 yardas de largo por 70 de ancho y 40 de altura.

En el pináculo del encuentro de la cruz estará el faro, el que prendido ostentará luces de intensidades y colores variables, según la señal que se quiera dar a los navegantes. En la parte baja de dicho encuentro va cavada una capilla, en la cual será colocada una urna que guarde los restos del Descubridor. Todas las tardes, a la caída de la noche, cuando el faro lance al firmamento sus primeros destellos, una campanada de *requiem* recordará a los pueblos de los dos mundos —el viejo y el nuevo— que los unos deben algo a los otros y que la gloriosa aventura de Colón fue el acto que tendió un puente entre ellos.

Aparte de lo anterior, en las alas transversales de la cruz irán a instalarse un museo y una biblioteca que recojan los recuerdos y documentos relacionados con el Primer Almirante y con su brava gesta.

Dos últimas características salientes ofrece el proyecto. Una es que la cruz descansará sobre una plancha de cemento, también en forma de cruz, esta última de una milla de largo por 600 metros de ancho. Un parque de 2.000 hectáreas, sembrado de prados, jardines, palmeras y otros árboles tropicales, arónicamente dispuestos, formarán al todo un marco. Sobre dicho terreno una serie de avenidas radiadas señalarán como flechas la orientación de los demás países del Continente. La segunda es que por todas las especificaciones indicadas el monumento puede llegar a constituir el primer punto de reparo que de la proximidad del Nuevo Mundo tengan las tripulaciones aéreas o marítimas que hacia él naveguen.

El fino ministro de la República Dominicana en Londres, el honorable presidente del real instituto de arquitectos

de la Gran Bretaña y el ya célebre arquitecto Sr. Cleave, han dado a Londres esta semana la oportunidad de admirar el mencionado proyecto. Una maqueta de él, de proporciones señoriales, está siendo exhibida en el salón central de la segunda entidad nombrada. La ceremonia de apertura de la exhibición constituyó para la metrópoli inglesa un señalado acontecimiento social y artístico. Sus majestades británicas honraron el acto con su presencia.

Una observación final. La consideración del proyecto y vista de la maqueta nos han sugerido dos ideas: una es que nos parece que para la realización del monumento debería tratar de buscarse la participación del Canadá, una de las secciones del nuevo hemisferio que por su portentoso desarrollo material y espiritual hace más honor a la memoria de Colón; la otra es que en el plan general del proyecto se debería en alguna

forma hacer alusión a la isla de Guahananí, primera tierra americana que Colón divisase y tocara.

Ojalá igualmente un día la Gran Bretaña, con la participación de todos los pueblos americanos, así de tierra firme como insulares, como tributo al gran descubridor, y como expresión de la amistad y del entrelazamiento de intereses panamericano-británicos, promueva el que en dicha isla, y en el punto del primer desembarco, se levante un monumento, que aunque de menores pretensiones que el contemplado para la República Dominicana, perdure la memoria de este hecho memorable y transmita su recuento vivo a la posteridad. Una pequeña capilla colonial, coronada también por el signo de la cruz, y en la cual una llama votiva arda permanentemente y una esfera represente la unión de los continentes, sería un muy adecuado y simpático simbolismo para tal monumento.

Londres, 17 de marzo de 1946.

Dramático llamado

Carta colectiva que los Obispos desterrados de Lituania dirigen a los Obispos de todo el orbe católico implorando su mediación para que el pueblo lituano recupere su libertad.

Excelentísimos señores: En nombre de la católica Lituania, que en esta guerra ha padecido las mayores adversidades y molestias, nosotros, sus jefes espirituales, nos atrevemos a exponer a vuestras excelencias reverendísimas, y por su intermedio a sus respectivas patrias, las enormes angustias de nuestro pueblo, al mismo tiempo que sus necesidades.

El pueblo lituano, bien conocido por sus insignes hechos en los tiempos pasados, tuvo por casi mil años su gobierno independiente en aquella parte de

Europa en que todavía sigue habitando. En los siglos XIV al XVII Lituania fue grande y poderosa, y se extendía desde el mar Báltico hasta el mar Negro. El pueblo lituano tiene su propia lengua, enteramente diversa de las lenguas eslavas y germánicas: tiene historia y genios propios. Supo defender su fe católica, ya contra la reforma protestante que venía del occidente, ya también contra otras falsas doctrinas, y permaneció siempre fiel a la Iglesia católica, como una fortaleza inexpugnable de la misma en la Europa septentrional.

Después de la desmembración de Polonia y Lituania, a fines del siglo XVIII, el pueblo lituano permaneció más de cien años bajo el yugo despótico de Rusia. Pero, después de aquellos tiempos de grandes sacrificios y luchas, tuvo lugar felizmente, con el favor de la Divina Providencia, la restauración de su independencia y libertad política, medio único para crear la situación material y moral que hace posible el progreso de la vida religiosa.

A pesar de todos sus esfuerzos y diligencias por guardar su neutralidad nacional y política, Lituania fue forzada a sufrir mucho en esta segunda guerra mundial. Hace ya más de cinco años que debe soportar atroces ocupaciones extranjeras.

La Unión Soviética, aprovechando la oportunidad que le ofrecía la guerra, después de obtener de la Alemania nazi el previo consentimiento de complicidad para dividir a Polonia, obligó al gobierno lituano a concluir en el mes de octubre de 1939 un pacto de asistencia mutua, para introducir fuerzas militares soviéticas en el territorio de Lituania.

Ocho meses después, el 15 de junio de 1940, la Unión Soviética, sin culpa alguna por parte de Lituania, alegando acusaciones falaces, rompió el pacto de asistencia mutua y todos los tratados y solemnísimas promesas vigentes, y enviando el ultimatum al gobierno lituano, ordenó que grandes fuerzas militares ocupasen el territorio del Estado, disolviesen el gobierno y aboliesen la suprema autoridad legal de la república lituana, para anexionarse poco después pérfidamente a Lituania, juntamente con las otras dos repúblicas bálticas. Antes de que la Unión Soviética anexionase a Lituania, fue roto unilateralmente por orden de Moscú el concordato de la república lituana con la Santa Sede, y el Nuncio Apostólico fue obligado a alejarse de Lituania.

Andando el tiempo, se habilitaron to-

das las cárceles antiguas y se establecieron otras nuevas, para albergar a muchos millares de lituanos. Fueron encarcelados todos los notables, tanto clérigos como seglares; todos los miembros del gobierno y todos los que desempeñaban algún oficio algo importante en el Estado o también en las organizaciones culturales y religiosas.

Las afirmaciones de la propaganda moscovita sobre la agregación libre y voluntaria de Lituania a la Unión Soviética son completamente infundadas. Nosotros mismos nos encontrábamos entonces en Lituania y hubimos de sufrir, con todo nuestro pueblo, el cruento terror de las persecuciones, vejaciones y humillaciones. Nadie se cuidaba de explorar cuál fuese la verdadera voluntad del pueblo; todo se hacía por los emisarios soviéticos del llamado servicio de seguridad pública (G. P. U. N. K. V. D.), con la ayuda del ejército rojo soviético.

Verdad es que los comunistas encontraron algunos cooperadores en Lituania, pero éstos fueron poquísimos, personas sueltas; el pueblo en masa permaneció ajeno a todo lo que se hacía.

Pronto se manifestó la verdadera voluntad del pueblo; porque los días 22 al 26 del mismo mes de junio de 1941 se produjo la insurrección universal del pueblo contra los invasores soviéticos, constituyéndose el nuevo gobierno lituano, compuesto de representantes de todos los partidos patrióticos.

Este gobierno proclamó la restauración de la autoridad pública y la independencia del Estado lituano, decretando la anulación de cualquier régimen soviético.

Pero lo que más se ha de lamentar es que la ocupación germanonazista, que sucedió a la anterior, disolvió inmediatamente el gobierno lituano restaurado y estableció su propia administración, especialmente la Generalbezirk Litauen.

La primera ocupación soviética de Li-

tuania, aunque no duró mucho 15-VI-1940 hasta 22-VI-1941, fue, sin embargo, causa de una gran perturbación en toda la vida de nuestro pueblo. Porque la ocupación destruyó la vida religiosa, cultural, social, económica y política. Pero sobre todo nunca borrará el olvido la memoria de los sacrificios de este infausto año en las personas, porque millares de lituanos habían sido muertos, o encerrados en cárceles, o deportados a remotísimas regiones de la Unión Soviética. Solamente en el espacio de tres días (14-17 junio 1941) unas 40.000 personas fueron desterradas, sin hacer ninguna diferencia de edad y profesión, no solamente las aptas para el trabajo, sino también los ancianos, las mujeres y los niños. Todos ellos eran encerrados en vagones de ferrocarril destinados ordinariamente a transporte de animales, sin darles alimentos y ni siquiera agua. No pocos de estos infelices murieron en el viaje, en las estaciones de ferrocarril de las fronteras de Lituania, donde esos vehículos permanecieron inmóviles por muchos días. La suerte de los demás desterrados nos es desconocida. Por las poquísimas cartas de los deportados llegadas a Lituania se supo que los hombres fueron enviados a los campos de concentración para realizar obras serviles y que las mujeres fueron enviadas a las oficinas o destinadas a las labores del campo; los niños, separados de sus padres, fueron encerrados en asilos soviéticos.

Estos fueron los principios de la exterminación de los pueblos bálticos decretada por la Unión Soviética. En los documentos secretísimos encontrados a raíz de la repentina abolición del régimen soviético aparece que se decretó en Moscú, deportar en breve tiempo a lejanas regiones de la Unión Soviética unos 700.000 lituanos.

Aunque el trienio siguiente de la ocupación germánica (1941-1944) no fue tan cruel como el año de la ocupación soviética, sin embargo, también este

tiempo fue para nuestro pueblo un verdadero vía crucis. Los lituanos católicos hubieron de padecer mucho, tanto por su espíritu contrario al nazismo y a su doctrina, como por su resistencia a participar en la guerra y convertirse en aliados políticos de Alemania. La mayor parte eran encarcelados o reclusos en campos de concentración, y más de 100.000 fueron deportados a Alemania para obras serviles. Pero estas vejaciones no disminuyeron la resistencia pasiva de los lituanos. Las repetidas promesas de libertad hechas por las grandes democracias occidentales hasta para las pequeñas naciones y los pequeños Estados confortaban siempre su ánimo en la dura lucha por la libertad e independencia política.

Una nueva calamidad sobrevino en el mes de julio de 1944, cuando las batallas entre los ejércitos germánico y soviético se daban en territorio lituano y las tropas soviéticas ocuparon nuevamente nuestra región. Muchas ciudades y aldeas fueron completamente destruidas. A medida que se replegaban los alemanes destruían e incendiaban todo lo que se les presentaba en el camino, siempre que tenían suficiente tiempo para ello. El campo de batalla se estabilizó dos veces por bastante tiempo en el mismo lugar. En cada una de esas circunstancias tanto los germanos como las tropas soviéticas llevaban por la fuerza a los habitantes lejos de los lugares ocupados. De este modo, muchos millares de lituanos eran obligados a refugiarse en Alemania, donde la mayor parte debieron vivir en difícilísimas condiciones y trabajar con los cautivos de guerra en los campos de batalla. Las autoridades soviéticas hacían lo mismo con los lituanos que caían en sus manos.

Hay en Alemania cierto número de lituanos que por su propia voluntad se establecieron en ella, queriendo huír del terror soviético, la exterminación, las cárceles y la deportación a la Unión Soviética. Entre ellos había algunos

millares de los que ya antes habían sufrido en las cárceles soviéticas de 1940 a 1941 y por la sola causa de que no eran comunistas ni querían adherirse al comunismo. Buscaron refugio en Alemania, porque no había otra región en que pudiesen encontrar asilo.

Así, pues, por estas diversas causas, por deportación, evacuación y fuga, vinieron a Alemania cerca de 200.000 lituanos, de los cuales la mayor parte eran intelectuales o personas cultas. Entre ellos se contaban tres obispos y unos 250 sacerdotes. Todos los exilados lituanos son católicos de diversas edades, profesiones y condiciones de vida.

Todos los lituanos que podían hacerlo, de la misma manera que los letones y estonios, a fin de no caer en manos soviéticas, se refugiaron en las regiones de Alemania que ahora están ocupadas por los ejércitos de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y temen volver a su respectiva patria mientras dominan en ella los comunistas soviéticos.

Porque todos nosotros hemos conocido el régimen soviético, nuestra propia experiencia y la opinión que de él hemos formado se diferencia completamente de la que se ha formado entre la mayoría, por medio de la propaganda soviética.

Nos parece que las Naciones Unidas de Occidente no han tenido en cuenta o no han hecho caso de la presencia en Alemania de personas extrañas de esta categoría, las cuales no podrán volver a sus regiones mientras estas permanezcan bajo el régimen soviético.

Lo cual hace más dura la suerte de estos infelices desterrados. Por lo tanto, nosotros, pastores y jefes espirituales, cuando vemos continuamente a nuestros fieles caer en la miseria y en la angustia y cuando, al mismo tiempo, nos acordamos de los males que padecen nuestros hermanos que permanecieron en Lituania, no podemos dejar de manifes-

tar nuestros temores y los de nuestro pueblo católico a vuestras excelencias reverendísimas, y por vuestro intermedio a todos los fieles, aunque no sabemos nosotros todo lo que al presente sucede en nuestra patria ocupada, que se ha convertido en una gran cárcel, con sus calabozos fuertemente custodiados por la N. K. V. D. Por lo menos no nos es desconocido que el comunismo ateo no se ha hecho mejor, sino que permanece tal cual era en 1941. En ese infausto año, lo mismo que hoy, fueron prohibidos todos los libros y periódicos, exceptuando solamente los comunistoides, y al mismo tiempo estaba cortada cualquier comunicación con las demás naciones.

No solamente fueron prohibidas todas las asociaciones culturales, sino también las cofradías religiosas. Los emisarios soviéticos exigían a los sacerdotes católicos, la promesa firmada de su mano, de que no enseñarían el catecismo ni en la iglesia ni en las casas privadas. Estaba severísimamente prohibido frecuentar las escuelas en las cuales la instrucción religiosa era antes obligatoria en Lituania.

No solamente no se permitía imprimir libros de oraciones, catecismos, hojas o periódicos católicos, sino que aun los libros que tratasen de religión, por preciosos y rarísimos que fuesen, eran destruidos sin ninguna excepción al encontrarlos en las librerías o en las bibliotecas nacionalizadas. No pocos sacerdotes eran obligados, con encarcelamientos y diversos terrores, a acompañar a los oficiales de seguridad pública (N. K. V. D.) y tomar parte en el servicio de los exploradores y emisarios soviéticos. No solamente fueron cerrados todos los seminarios, sino que también fueron arrojados de sus casas todos los obispos y gran número de sacerdotes, sin darles siquiera posibilidad de encontrar otra habitación conveniente. Esta fue la «libertad religiosa», brevemente aquí delineada, bajo el régimen

soviético, en los años 1940 a 1941, según nosotros la vimos con nuestros propios ojos y la experimentamos en nuestra propia vida. Con olvido de cualesquiera derechos nuestros y de las leyes de justicia y humanidad, sigue existiendo el peligro de que nuestra patria, la católica Lituania, sea reconocida política y jurídicamente como parte integrante de la Unión Soviética. Pero nosotros debemos declarar solemnísimamente ante Dios Omnipotente y ante su Hijo Salvador que la voluntad del pueblo lituano es recuperar su libertad nacional y política y restaurar su Estado independiente.

La nación lituana no consentirá de ninguna manera que se la convierta en una parte de Rusia, contra la cual por siglos enteros luchó ella en defensa de su vida, lengua, cultura y fe católica. Por estas razones es intolerable para el pueblo lituano la idea misma de someterse al yugo del comunismo ateo soviético.

Excelentísimos señores: La tremenda guerra parece ya terminada: vencedores y vencidos esperan la paz; se convocan conferencias y congresos de los que están al frente de los pueblos y ejercen principado en ellos con el fin de establecer las condiciones de la paz. En las públicas discusiones y deliberaciones sueñan los nombres de las naciones que durante la guerra han padecido agresión y a las que se deben justas reparaciones. Y también los de los pueblos cuya libertad, aun después de acabada la guerra, está expuesta a no pequeño peligro. Pueblos, en una palabra, que necesitan de una nueva liberación.

Entre los pueblos de los que no se hace mención alguna ocupan el primer lugar las tres repúblicas bálticas, entre las cuales se encuentra nuestra queridísima Lituania. Nos parece que ese silencio prepara la sepultura de nuestra libertad política. No queremos creer que los oradores y delegados de la Conferencia de San Francisco no tenían en

su mente a estos pueblos, porque afirmaban solemnemente que acabada la guerra sería restituida la libertad a todas las naciones sin excepción.

Pero Lituania se encuentra hoy en tales circunstancias, que apenas puede decir nada públicamente acerca de sí misma. Acudimos, por consiguiente, a vosotros, excelentísimos señores, pidiendo auxilio para nuestros hermanos católicos.

Expuestas las aflicciones de nuestro pueblo, nosotros, por medio de esta carta nuestra, os rogamos encarecidamente que seáis abogados nuestros ante vuestros fieles con vuestra palabra pastoral, informándoles de nuestra mísera suerte; suplicamos que os dignéis interceder en la medida que os sea posible por los derechos de nuestro pueblo ante aquellos que son entre vosotros jefes del pueblo, los que presiden su gobierno, para que, por lo menos en la Conferencia de la Paz, los delegados de vuestro gobierno intercedan en favor de los derechos de nuestro pueblo a fin de que recuperemos nuestra vida libre e independiente y para que no reconozcan ni ratifiquen la violenta incorporación de Lituania a la Unión Soviética (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) como remuneración de su participación en la guerra contra Alemania.

Porque esta incorporación sería una injusticia que clamaría venganza al cielo, sería el triunfo de la mentira, prepotencia y violencia; sería la negación de los derechos humanos. Si los lituanos y otros cuya condición es parecida fueran reconocidos y confirmados en la Conferencia de la Paz como súbditos del totalitario y despótico régimen soviético, eso sería la sentencia de muerte de nuestra nación y su total exterminio, porque por medio de las deportaciones y otros crueles medios, que nosotros bien conocemos, nuestro pueblo en breve tiempo quedaría reducido a la nada.

Permítasenos, excelentísimos señores,

implorar esta intervención en favor de nuestra nación para que se ponga fin a la exterminación y violencia que sigue ejerciéndose también ahora bajo la ocupación soviética. Hace ya cinco años que Lituania soporta el yugo de las ocupaciones y sufre la destrucción de su vida nacional. Muchos millares de inocentes lituanos están padeciendo destierro en regiones de la Unión Soviética y de Alemania; su más ardiente deseo es volver lo más pronto posible a su patria libre para no servir de carga a nadie, sino para vivir y trabajar en el suelo patrio, en sus propias casas, atendiendo también al bien de toda la humanidad. Apelamos a los excelentísimos obispos de todo el orbe católico, suplicándoles que quieran ayudarnos a conseguir este santo y justo deseo de nuestro pueblo. El miserable estado en que se encuentran los lituanos dispersos en las regiones de toda Alemania nos mueve a pedir encarecidamente, por medio de los excelentísimos obispos, el auxilio de los católicos de las diversas naciones para aliviar las necesidades de los que viven reducidos a extrema indigencia. Muchos de estos están obligados a trabajar en la Alemania devastada, en difícilísimas condiciones, careciendo de vestido, de alimentos y de la necesaria asistencia médica.

Confiando grandemente en la Providencia Divina, en la caridad mutua entre los hombres, en el amor a la verdad, alimentamos la esperanza de que ha de llegar el tiempo en que los católicos lituanos puedan dar gracias a Dios Optimo Máximo y a aquellos de quienes se sirva la Divina Providencia para la liberación de nuestra patria, haciendo

posible nuestra vuelta a la patria ya libre, para que en adelante puedan los lituanos continuar con todas sus fuerzas la lucha por la justicia y por el reino de Cristo en la tierra, según la palabra de Su Santidad Pío XII, pronunciada en la respuesta a la alocución del ministro de Lituania ante la Santa Sede, afirmando el Vicario de Cristo que Lituania era el baluarte del catolicismo en la Europa oriental septentrional.

Al dirigir esta carta a los excelentísimos señores obispos, queremos darles ya anticipadamente las gracias por todo el auxilio moral y material que pres-ten al pueblo lituano.

Aprovechamos también con mucho gusto esta ocasión para expresar a vuestras excelencias nuestros sentimientos de profunda veneración y afecto.

Servidores adictísimos en Cristo:

✠ JOSE SKVIECKAS, Arzobispo y Metropolitano de Kaunas, Asistente al Soglio Pontificio.

† VICENTE BRIZGYS, Obispo auxiliar de Kaunas.

† VICENTE PADOLSKIS, Obispo auxiliar de Vilkaviskis.

Dada en el destierro, el día 8 de septiembre de 1945, fiesta de la Natividad de la Virgen.

P. D.—Todos los socorros en favor de los lituanos refugiados en Alemania y en Austria se han de dirigir a la *Unión Suisse de Charité*, Lucerne, Marienhilfsgasse, 3, Postchek VII—1577—Luzern, especificando:

Pour la Charitas Lithuanienne.

(Traducción de *Ecclesia*)

Revista de libros

Biografía—Sargent. *Filosofía*—Sinclair.

Literatura—Junco, Blasetti, Berard, Mann, Maples Arce, Heredia, Marti, Del Casal, Bates, Catalogne, Bloy, Alderete.

Historia—Moorman, Walsh. *Religión*—Pereda. *Sociología*—Cuodra.

BIOGRAFIA

● DANIEL SARGENT, *Tomás Moro*. (Editorial Jus, México 1945; versión al castellano de Pedro Zuloaga, en 8º)—En la vida de Tomás Moro hay mucho de extraordinario. Su faz, convertida en sonrisa, confianza y un poco de indiferencia sobre el lienzo de Holbein, es trasunto formar de su psicología que ha resurgido nueva y magistralmente a la vida, 400 años después de su martirio, en la admirable obra de Daniel Sargent. El estudio biográfico de Sargent capta formal y sustancialmente las paradojas, como también los innumerables y difíciles matices que hubo en los 57 años en que transcurrió la vida paradigmática de Tomás Moro. Este hombre, que poseía «una lengua maravillosamente ingenua y maravillosamente amable», ha sido encuadrado por Daniel Sargent en un precioso marco de oro. No otra cosa es la biografía que glosamos. Llegar hasta la sutileza psicológica del actor o personaje y simultáneamente reparar, con finura y agudeza, en los detalles del telón de fondo o medio social es una de las varias cuestiones en que radica el *quid* de la biografía moderna. También lo es, desprenderse de la cronología en favor de los factores determinantes y de los hechos. Reparar, por ejemplo, como repara Sargent, en la influencia decisiva que ejerció el Cardenal Morton en la educación de Moro; analizar, como analiza, por qué razones en el temperamento de Moro, escéptico en apariencia, estuvieron tan firmes y arraigadas las ideas católicas que por ellas hubo de dar gustosamente su vida. Adentrarse en lo que para el gran humanista inglés constituyó la idea de la muerte que a modo de brújula guió todos sus actos de ciudadano, más que de Londres, de la eternidad. Estudiar el ambiente citadino de la brumosa Londres, centro de comerciantes, abogados, pobres de solemnidad y también sede del rey. Situar allí al personaje y hacerlo vivir, pensar, trabajar, gozar, sufrir y morir, sin desechar un sólo detalle del *Background* en que vivió, pensó, trabajó, gozó, sufrió y murió tan digna, tan noble y tan maravillosamente. También recorre Sargent el noble aspecto del amor en Tomás Moro, desde la simple amistad y el afecto hasta el apego incondicional, irrestricto y abnegado a sus principios. Fue Tomás Moro —afirma Sargent— el único notable de su época de quien nunca habló mal Erasmo, y el único también a quien nunca miraron con celo los demás humanistas. Entre Moro y Erasmo nació una gran amistad, acendrada por la inteligencia

de ambos y fortalecida por los lazos de un mutuo respeto, de una admiración bilateral y de una inmensa y delicada comprensión recíproca. La atracción personal de Moro tuvo una época, en los últimos siete años de su vida, en que se extendió a más de media Europa. Con razón, pues, cuando Enrique VIII hubo de sacrificarle a sus apetitos y veleidades la preciosa vida de Moro, el Cardenal Pole increpó a aquél con violencia: *Interfecistis, interfecistis hominem omnium anglorum optimum*. «El hombre es hijo de sus obras», decía Cervantes; pero indudablemente a su vez la obra es hija de los hombres. De suerte que por lado y lado, por su inteligencia, madre de su obra, y por su obra, honra y prez de su inteligencia, debemos irrestricta admiración a Daniel Sargent, uno de los más notables, pero también —por desgracia— poco conocido del público de habla española.—*Jorge Vélez García*.

FILOSOFIA

● W. A. SINCLAIR, *An Introduction To Philosophy*. (Oxford University Press, Amen House, E. C. 4. en 8º)—De manera original dispone Mr. Sinclair su método para que el lector —aún el falto de cultura— caiga en la cuenta de lo que es *el problema crítico* o análisis del conocimiento, que sin duda alguna constituye la cuestión más debatida, más traída y llevada, más agotada y más inagotable a la vez en la historia del pensamiento humano. Anota el pensador inglés que todo ser racional vive de ciertas presunciones, suposiciones o hipótesis acerca de los hechos ordinarios de la naturaleza y de la vida. Como presunciones que son, no tienen una comprobación cabal. Cada pueblo, v. gr., interpretará la sucesión de las estaciones según sus creencias, su idiosincrasia peculiar y su cultura. Tal así el hecho de que en ciertas tribus primitivas se crea todavía que la primavera no sigue natural, espontánea y cronológicamente al invierno, sino que a la celebración de ciertos ritos durante el invierno se debe la inmediata aparición de la primavera. En otros, por el contrario, la sucesión de las fases del tiempo se tiene como hecho natural, ordinario e inmutable. Y finalmente, en pocos hombres suele existir una sólida y completa información científica, con qué descorder el telón de la hipótesis y dejar al descubierto el escenario de la verdad. En todos los hechos hay presunciones de índole semejante a la que acaba de evidenciarse. La filo-

sofía es, pues, un instrumento para desbaratar estas barricadas artificiales que ponen una convencional y falsa máscara ante la realidad. Tal es, en síntesis, el método seguido por Mr. Sinclair. Pero como es evidente que antes de conocer la realidad externa, es necesario conocer la forma en que se conoce, vale decir que antes del conocimiento de algo es primordialmente esencial el conocimiento del conocimiento, el autor, escritas apenas las primeras diecinueve páginas de su obra, nos entra al meollo mismo del problema crítico, o sea al conocimiento del conocimiento en el II Cap. que él titula *The Knowing About Knowing*. Desarrolla a continuación el percepcionismo de Descartes (1.596-1.650) y el semi-idealismo de su coterráneo Locke (1.632-1.704), propugnado por éste en su *Essay Concerning Human Understanding*. Da dos didácticas y amplias explicaciones de la percepción a la luz de los filósofos antedichos. Afronta luego la tesis idealista de Berkeley, la que a pesar de encontrar muy lógica en su textura, desecha completamente. Después, invocando los principios de la física moderna, presenta una solución al problema crítico bastante tomada de sensismo. No obstante este último reparo, consideramos que la obra de W. A. Sinclair es un excelente esquema filosófico del que tanto versados como profanos en tan áridas materias, pueden sacar no pocas ideas y conceptos provechosamente acumulables en el acervo de su cultura.—*Jorge Vélez García*.

LITERATURA

por Nicolás Bayona Posada

● ALFONSO JUNCO ha coleccionado en muy bello volumen los escritos publicados por él en diferentes épocas, en relación con la Guadalupana. La nueva obra de nuestro dilectísimo amigo lleva el título muy bello de *El milagro de las rosas*, y pone una vez más de presente las excelsas cualidades del escritor azteca: nobleza en las ideas, fuerza irrefragable en la lógica, elegancia suprema en el estilo y, ante todo y por sobre todo, amor insomne a la Madre de Dios y Madre Nuestra.

● *7 Azules para una sonrisa* se llama un libro del escritor argentino ALBERTO CLAUDIO BLASETTI, nítidamente impreso en Buenos Aires en 1945, y en el que sólo hemos encontrado algunos poemas que no tienen de tales, sino la disposición tipográfica. Y no es que abominemos de las corrientes modernas en poesía: es, simplemente, que nadie puede comprender poemas como éstos, tan etéreos que resultan de humo, tan musicales que caen en disonancias y tan profundos que carecen de fondo.

● Es bien sabido que muchos críticos, con Wolf a la cabeza, niegan la existencia real

de Homero y atribuyen sus obras a una especie de sociedad anónima de aedos o rapsodos. Contra esta opinión reaccionó en forma erudita el profesor VICTOR BERARD en un libro que conmovió a Europa entera y que nos brinda ahora la Editorial Jus, de México, con el título de *Resurrección de Homero*, en excelente traducción de Alfonso Alaman. Precede a esta producción un admirable prólogo de Alfonso Reyes.

● Si la vida entera de THOMAS MANN no fue sino una lucha continua entre un burgués de pura cepa y una aristócrata refinado que se ocultaba en el alma del burgués, la obra literaria del escritor alemán es un reflejo de su vida: salta en ella en todo instante, en efecto, la pugna cruelísima entre el hombre vulgar, atado a la roca de la mediocridad, y el artista pulquérrimo que anhela un mundo mejor y un ideal ultraterreno. Pero si esto se nota claramente en toda la obra de Mann, inclusive en *La montaña mágica*, es en *Alteza real*, la gran novela cuya traducción castellana acaba de entregarnos la Colección Calíope, de Buenos Aires, en donde tal pugna asume caracteres de tragedia. A los aficionados a la alta literatura placará mucho, en consecuencia, la versión de *Alteza real*, muy bien hecha por Gisela H. de Bernardi y Olga Sáenz y precedida de un estudio sobre el autor debido a la pluma de Hans Martín Elster.

● Breve en páginas, como que sólo tiene 82 y en formato muy pequeño, el estudio de MANUEL MAPLES ARCE, titulado *El paisaje en la literatura mexicana*, es de aquellos que se leen con verdadero provecho porque abundan en ideas nuevas y en conceptos trascendentales. Ojalá que en una próxima reimpresión lo amplíe el autor con la inclusión de los autores contemporáneos.

● *Mensaje en siete cantos de la guerra y la paz y desde América* se llama una brevísima colección de poemas escritos por JOSE RAMON HEREDIA, distinguido escritor venezolano. Se trata de poesías viriles, entusiastas, casi agresivas, en las que se siente muy de cerca la influencia de Walt Whitman.

● Parte muy considerable de la obra periodística del gran JOSE MARTI ha sido coleccionada recientemente por el Ministerio de Educación de Cuba, en el tomo 5º de la Biblioteca de Grandes Periodistas Cubanos, con el nombre de *Trincheras de papel*. Tal nombre puede parecer extraño, pero los admiradores del ilustre revolucionario saben muy bien que se fabrica el papel con celulosa y que la celulosa es también materia prima de las más fuertes bombas explosivas.

● La benemérita Colección de Clásicos Ecuatorianos acaba de dedicar el quinto de

sus volúmenes a la obra poética de JOSE JOAQUIN DE OLMEDO. Precede a las poesías del excelso cantor de Bolívar, entre las cuales se publican ahora muchas que habían permanecido inéditas, un estudio del jesuita Aurelio Espinosa Pólit., que es un modelo de sagacidad crítica y de erudición bibliográfica, digno sin duda alguna del propio Menéndez y Pelayo. Y para que nada falte, cierran la obra apéndices explicativos y complementarios de máximo interés.

● Con el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y con el colombiano José Asunción Silva forma JULIAN DEL CASAL la trilogía de los grandes precursores del movimiento literario que halló en Rubén Darío su *Padre y maestro mágico*. Esta circunstancia y la no menos importante de que en Del Casal había un poeta de primera línea, hacen tan grata como oportuna la publicación, que acaba de hacer el Ministerio de Educación de Cuba de las *Poesías completas* del lamentado trovador habanero. El tomo a que nos referimos se halla precedido de un admirable prólogo ilustrativo que ostenta la firma de Mario Cabrera Saqui, y también de una completísima bibliografía.

No basta, para analizar el elemento *discreción* en la obra cervantina, con desentrañar el significado de la palabra y anotar luego pacientemente las veces que usa tal vocablo en sus libros el Manco de Lepanto: precisa, a más de eso, penetrar al fondo mismo de la siquis del grande escritor, bucear en ella y arrancarle sus secretos más íntimos. Es lo que hace MARGARET J. BATES en la admirable disertación presentada a la Universidad Católica de Washington para optar al doctorado en letras y filosofía, con el título de *Discreción in the works of Cervantes*. Una pequeña obra maestra.

● CATALOGNE, GERRAR DE. *Les Companons du spiritual*. (En 8º, 256 págs. Editions de l'Arbre, Montreal).—*Les Compagnons du spiritual* son —escribe en el prólogo el autor— los compañeros de mi juventud; los conocí en París entre 1920 y 1934; están asociados a mis primeros pasos en la vida. y cuando pienso en lo que llamábamos, hace algunos años la postguerra, evoco sus siluetas, releo sus obras y trato de comprender sus ideas». En una primera parte desfilan con el título *Tres hombres ante Dios*, François Mauriac, el controvertido novelista católico que ha llevado a sus libros las pasiones humanas en toda su crudeza, Henri Massis, el autor de la *Defense de l'Occident* y el Padre Ducatillon, bien conocido entre nosotros. *Los discípulos de Natanael* forman la segunda serie; llevados de la obsesión de ver claro en la hora presente, se enrutan hacia la luz pero no se atreven a llegar hasta ella. Son Jacques Rivière, Henry de Montherlant y Drieu La Rochelle. *Tempe-*

ramentos en libertad son las siluetas literarias de Giraudoux, Marcel Proust y León Daudet. No son bocetos biográficos; mas que sus actuaciones, el autor estudia sus ideas y sentimientos a través de sus obras. La época atormentada que vivió Francia entre las dos grandes guerras se refleja en estos escritores; buscan, con desigual fortuna, un ideal que los libre de la pasada atmósfera naturalista del siglo pasado—J. M. P.

BLOY LEON. *La mujer pobre*. (Editorial Mundo Moderno, Buenos Aires, en 8º, 304 págs.)—León Bloy hasta hace poco tiempo era entre nosotros un escritor más o menos conocido entre un grupo selecto. Su personalidad robusta, su estilo que podíamos llamar salvaje en el sentido papiniano, sin rodeos y sin velos que oscurezcan la idea, su alma toda de convertido integralmente decidida y apostólica, viviendo en un mundo «que no le gusta, con la enorme desventaja de ser apasionado por lo que desprecia», y sintiendo la llama devoradora del cielo se ha ido imponiendo en nuestra época que tiende hacia la sinceridad en todo. *La mujer pobre* que acaba de ser traducida, es sin duda su obra maestra, se dice que es su autobiografía velada. (Bloy es personal en todo). En ella pinta todo ese mundo sórdido de los barrios bajos de las grandes ciudades donde conviven en mezcolanza terrible el crimen y la pureza de los ángeles. Libro desconcertante por su fuerza, por su vigor psicológico, por el genio que reconocía en él el mismo Mauricio Maeterlink. Libro profundo muy de nuestro tiempo de elevación del proletario y con frecuencia unilateralmente dirigido hacia lo físico. Esta mujer pobre, que supo ser la mujer fuerte después de las angustias del medio, es todo un símbolo. La última frase del libro resume bien su contenido: «Sólo hay una tristeza, y es la de no ser santos».—A. VALTIERRA.

ALDERETE NUÑEZ, RAMON A. *El Mele-ro*. (En 8º, 80 págs. Museo Folklórico Provincial. Tucumán, 1945).—*El Mele-ro* es un tipo característico de los desiertos del Chaco. Con cariño lo presenta el director del museo folklórico de Tucumán en este folleto. Tuvo ocasión de contemplarlo de cerca en El Palmar, puesto avanzado en el desierto, donde la abeja desempeña tan importante papel.

HISTORIA

● MOORMAN, JOHN, *Church life in England in the thirteenth century*. (En 4º, 444 págs. University Press, Cambridge, 1945).—Hay dos métodos de escribir la historia, nos dice el autor, que pueden compararse a un film y a una instantánea. El Primero presenta el desarrollo sucesivo de los hechos; en el segundo, «el método estacionario», el

historiador se sienta a trazar el cuadro de la vida tal cual se presenta en determinado momento del pasado. Este segundo método es el elegido por el autor. Es una visión de la vida eclesiástica, tal cual se presentaba en Inglaterra en el siglo XIII, el siglo cumbre de la época medioeval. No es un libro de fantásticas generalizaciones, ni de apreciaciones subjetivas; juega en él papel importante el dato exacto, el pormenor preciso. No son hipótesis imaginativas, ni apreciaciones de otros escritores copiadas sin avalorar; cada afirmación va respaldada en su respectiva fuente, un documento contemporáneo del hecho, como el registro episcopal o la crónica del monasterio. La obra está llena de detalles sobre el número de clérigos y monjes, sus recursos financieros, sus estudios, su situación moral. A pesar de que escribe desde un campo situado extramuros de la Iglesia católica, la rectitud de historiador le lleva a apreciar los hechos con sinceridad objetiva. No disimula los graves males que aquejaban a la clerecía de entonces: el ausentismo de las parroquias, la ignorancia, el concubinato, etc., pero reconoce la lucha emprendida contra tales abusos por no pocos celosos obispos. En general, dice, los obispos del siglo XIII formaron un equipo de competentes y conscientes varones, muchos de los cuales velaron por el bienestar de la Iglesia y desearon acabar con los abusos que había en ella (pág. 238). Al estudiar la vida moral de los monjes, concluye: *The only legitimate conclusion to be drawn from these facts is that at this period the standard of morals in the religious houses was a great deal higher than has sometimes been thought* (pág. 349). Presenta a plena luz la gran restauración moral acometida por los franciscanos y dominicos. «Si los franciscanos, llega a decir, se hubieran concretado a la gente del pueblo y dejado las universidades a los dominicanos, y si ambos órdenes hubieran cooperado más efectivamente con el clero parroquial, la Iglesia se habría levantado de su espiritual letargo y se hubiera salvado del desastroso disturbio (*disastrous turmoil*) del siglo XVI (pág. 400). Y termina su erudita obra con estas significativas frases: «Cuando miramos atrás, a través de las nieblas de siete centurias, y procuramos formarnos un cuadro mental de la Iglesia de esos días, debemos mirar, no las casas del clero parroquial ni los grandes conventos, sino algo así como la celda, en una escuela de Canterbury, donde un grupo de Frailes Menores se amontonaban hambrientos, transidos de frío y en tierra extraña, pero iluminados con un íntimo gozo, *«como menesterosos siendo así que enriquecemos a muchos, como que nada tenemos y todo lo poseemos»*.

WALSH, WILLIAM THOMAS, *Isabel de Es-*

paña (1451-1504). (Trad. de Arturo Barriga Silva. En 8º, págs. 528. Editorial Difusión Chilena, Santiago).—«La asombrosa historia de Isabel, reina de Castilla, empieza diciéndonos el autor, es tan completa y tan interesante, que no necesita ser embellecida ni dramatizada». Y al acabar la lectura de la obra no puede uno menos de asentir a esta afirmación, aunque reconoce juntamente que la pluma del célebre escritor norteamericano no hizo traición a la grandeza del tema. Allí aparece esa gran reina «que cambió el curso de la civilización y de la historia del mundo» tal como la vieron sus contemporáneos: una mujer con todas las cualidades femeninas de una esposa y de una madre, pero a la vez un cerebro clarividente y genial, propio de los grandes estadistas. Walsh la va siguiendo paso a paso en su empeño por el engrandecimiento de España; estudia con serenidad y tino, hechos tan debatidos como el establecimiento de la Inquisición y la expulsión de los judíos. Sin caer en el adocenado género de las biografías noveladas, evoca la época y hace vivir a los personajes. Las figuras del débil Enrique IV, del intrigante marqués de Villena, del rey Fernando, del caballeroso Ponce de León, son modelo de caracterizaciones. Descripciones como la de la batalla de Zamora y la defensa de Alhambra están llenas de dramatismo. Bienvenida sea esta nueva edición castellana de la magnífica biografía de la fundadora de la hispanidad.

RELIGION

● PEREDA JULIAN, S. J. *Los toros ante la Iglesia y la moral*. (En 8º, 227 págs. Edit. El Mensajero, Bilbao, 1945).—Ante una faena cumbre de Manolete un charro de Salamanca, en actitud hierática, clamaba en plena corrida: «Gracias, gracias, Dios mío; no nos merecemos tanto». En este libro, un jesuíta, nada menos que profesor de derecho penal en la Universidad de Deusto, intenta comentar: «Lo que parece ser beneficio tan grande del cielo». No es un libro de técnica torera, es el aspecto moral de las corridas lo que le interesa al autor, pero en sus páginas sabrosas hay tanto testimonio, anécdotas, cosas curiosas y profundidad que se lee de un tirón. Esa fiesta de nuestra raza, esa algarabía de luces y colores, de soles que abrasan y pasodobles que electrizan, de claveles y peinetas, de embrujo maravilloso y varonil, tienen en el P. Pereda su defensor. Los moralistas escolásticos, tan secos y sutiles, no lo condenan por in-moral y pecaminoso, la Iglesia que condenó con Pío V la famosa fiesta, volvió con Clemente VIII a legitimarla, pues «eso adiestra en el manejo de las armas y endurece la voluntad y por otra parte hay que tener presente la avidez como natural de los españoles por esa clase de espectáculos casi en absoluto insuperable». Esta decisión ponti-

ficia dio a Felipe II más simpatías que el triunfo de San Quintín. No podemos analizar aquí el libro lleno de salerosa gracia y erudición. Todos los aspectos del toreo se analizan: la crueldad, el peligro, el público, los testimonios de Papas y teólogos, la habilidad de los modernos toreros que, como en el verso célebre de Marquerie, tal es su habilidad que:

Junto al cuerno la muerte se ha dormido... y con razón termina el libro esta «explosión a veces es una buena válvula de seguridad, una llave de escape por la que se van los malos humores y peores ideas: no se concibe que después de una buena corrida de toros se salga con el ánimo propicio a mítines o trastornos sociales». — ANGEL VALTIERRA, S. J.

SOCIOLOGIA

● CUADRA PABLO ANTONIO *Promisión de México y otros ensayos*. (Editorial Jus. México, 1945, en 8º, 170 págs.)—Pedro Antonio ya es conocido y estimado entre nosotros, forma parte de esa vanguardia juvenil que no se resigna a vivir en una penumbra anodina. Es un luchador de la idea y un ori-

ginal pensador. Los cuatro ensayos que recoge el presente libro llevan el sello de la originalidad y la sugestión transcendente. El primero intenta demostrar cómo Méjico es un centro capital hacia donde convergen las líneas, las posibilidades y las aspiraciones de todo centro americano en su aspiración hacia la gran confederación del norte de América Hispana. Entre el río Bravo y el canal de Panamá «Entre ambos fosos somos como un castillo de puentes levadizos cuyo patio principal es México...». Centroamérica es «el segundo patio solar de adentro». La figura de Isabel de Castilla «casta y castellana» le da tema para un lujoso análisis del alma femenina española en su doble culto de la virginidad y la maternidad. Este ensayo es uno de los más profundos del pensador nicaragüense. Finalmente, el titulado *la Nueva Caballería* le sirve para poner las bases de la nueva juventud hispanoamericana contemporánea en sus dos actividades: negativa, de inconformidad y otra positiva de vocación de grandeza; desesperación y heroicidad. Un bello libro que dignamente forma parte de la serie Colección Pensamiento Católico moderno.—A. VALTIERRA.

Libros colombianos

Restrepo, De la Rosa, García de Bodmer, Academia Colombiana de Historia, Vargas Paúl, Bronx.

Rogamos a los autores colombianos que nos envíen sus publicaciones para anunciarlas oportunamente.

■ A quien nos solicitara un modelo de biografía amena, imparcial e interesante, indicaríamos sin vacilar la *Vida del padre Mario Valenzuela* que, en pulquérrima edición de la Editorial Pax, acaba de publicar ese otro eminentísimo jesuíta que se llama DANIEL RESTREPO. Y decimos lo anterior por que en tal obra resplandecen, como en todas las del autor, la imparcialidad más completa y el estilo más fluido, la convicción más honda y el método más claro, la documentación más completa y el esmero más exquisito.

■ Dispersa en periódicos y revistas, la obra poética del gran bardo costeño LEOPOLDO DE LA ROSA se estaba perdiendo para la posteridad. Lo comprendió así la Biblioteca de Escritores Costeños, de Barranquilla y, con acierto innegable, coleccionó las poesías de De la Rosa en nítido volumen que con el título de *Poemas* acaba de ser lanzado a la circulación. Sólo aplausos merece esta actitud que, como lo decimos, tiende a resca-

tar del olvido —para gloria del país— la obra rimada de uno de los más grandes poetas colombianos.

■ Entre las poetisas de Colombia ocupará en lo sucesivo un puesto de primera línea la distinguidísima dama doña HELVIA GARCÍA DE BODMER. Y decimos lo anterior por que en el libro que acaba de publicar, con el título muy llamativo de *La colina dorada*, se manifiesta como un temperamento de selección, sensible como pocos a las vibraciones de la belleza y encendido en fiebre artística. Hasta los mismos errores de técnica dan a este libro el atractivo de la espontaneidad.

■ *Academia Colombiana de Historia*. — *Conferencias pronunciadas por sus autores en la sala de la Academia en los años de 1944 y 1945*. (En 4º, 486 págs. Bogotá, 1945).—Al presentar el señor Roberto Cortázar este nuevo volumen de Conferencias de la Academia de Historia lo

hace con estas acertadas palabras: «En el volumen que hoy ofrece la Academia a sus amigos y simpatizadores, se encuentran conferencias de varios estilos y tendencias, temas que mirados en conjunto no ofrecen un cuerpo homogéneo de doctrina, sino que por el contrario presentan puntos de índole diversa, pero referentes todos a nuestra historia nacional... Al lado de la vida de un arzobispo como don Antonio Herrán, el lector hallará estupendas relaciones de lo que fue la administración de Rafael Núñez y la Regeneración que semejante hombre llevó a cabo en medio de terribles tempestades políticas; al lado de la prolífica labor del arzobispo de Quito, a quien le alcanzó el tiempo para dejar hermosas páginas sobre Caldas y Mutis, hallará cuáles fueron los vicios de los amerindios; a una descripción de la vida política y geográfica del Uruguay, seguirá una página que escudriña la existencia de un Solís Folch de Cardona; al análisis de lo que fue Portales para la organización de la república de Chile, el lector pasará un rato de ameno esparcimiento leyendo las ocurrencias de los que han pasado por locos bogotanos, *et sic de coeteris*. Algunas de esas conferencias, como la de Miramón sobre Solís, que es una parte de su libro, y la de Rodríguez Piñeres sobre Núñez, han suscitado discusiones y rectificaciones.

■ VARGAS PAUL, GUILLERMO. *Los Paúl en América*. (Remembranzas de Familia). (En 8º, 240 págs. Bogotá, 1945.—Es este libro unas «memorias de familia», inspiradas por el amor filial. «No buscan éxito ni publicidad alguna —escribe el autor— solo tratan de recoger y no dejar perder en el olvido honrosas y gratas remembranzas de familia». La familia Paúl, de raigambre vascongada, vino a radicarse en Venezuela con don Francisco Antonio de Paúl y de este tronco brotaron figuras destacadas de la historia venezolana, como Felipe Fermín Paúl y su hermano Francisco Antonio. Con Rafael Paúl, el protegido de Bolívar,

llegó a Colombia este ilustre apellido, dos de cuyos hijos desempeñaron importante papel en la Regeneración, el arzobispo jesuita José Telésforo Paúl y el fiel colaborador de Núñez, doctor Felipe Paúl. Las semblanzas de estos dos ilustres varones constituyen la parte principal del libro. Para trazarlas ha entrelazado páginas de diversos escritores con algunos recuerdos de familia: Con tino ha descrito la importante labor de Mons. Paúl en la Constitución del 86, y su prudente actuación en sus relaciones con Núñez, pero no nos parece tan acertado el cuadro en que enmarca los sucesos del 31 de julio de 1900 y su duro juicio sobre el general Aristides Fernández.

■ DR. BRONX, HUMBERTO. *Vino y mujeres*. (En 4º, 80 págs. Editorial Difusión Colombiana, Bogotá).—Con espíritu cristiano y patriótico ataca el autor en este folleto dos vicios que carcomen a nuestra nación: la embriaguez y la impureza. Son en verdad angustiadoras las estadísticas sobre el consumo de licores: en un pueblecito de Antioquia el 40% de los salarios se invierte en aguardiente; en Cundinamarca la renta de licores destilados se ha cuadruplicado en siete años, y esto sin contar los ochenta millones de litros de chicha y los sesenta millones de botellas de cerveza que se consumen anualmente en el mismo departamento. Y ese vicio arrastra tras sí una larga cadena de desgracias: enfermedades, crímenes, generaciones taradas, etc. Con justa indignación y tristeza contempla al Estado convertido en «alcahueta del alcoholismo», pues ha hecho de este vicio uno de sus principales renglones de entrada. El remedio está en el abandono de parte del gobierno «de esa política que lo convierte en promotor eficaz y directo del desastre», en una intensa campaña antialcohólica en las escuelas y en la formación de ligas de temperancia. Con menos extensión, pero con idéntico sentido cristiano ataca en las dos últimas partes la impureza y los modernos bailes. Este folleto merece el aplauso de todos los que se preocupan por la grandeza de la Patria.

A nuestros amigos

▶▶▶ RETRASO. Nuestros lectores habrán podido notar un atraso en la salida de los últimos números de la REVISTA JAVERIANA. Pedimos excusas a todos; razones de traslado de la imprenta y oficinas de la administración a otros locales más amplios, impidieron la puntual entrega que hubiéramos deseado. Esperamos que ya desde el próximo número se haya normalizado la situación.

▶▶▶ ILUSTRE DEDICATORIA. Nuestro dilecto amigo y colaborador argentino Hugo Wast ha tenido la delicadeza de remitirnos junto con sus últimas obras una sentida y cariñosa dedicatoria que agradecemos y que muestra la estima en que se tiene a nuestra publicación en todo el continente.

▶▶▶ ENTRE LAS ILUSTRES COLABORACIONES de las últimas entregas destacamos la crónica musical por la aceptación tan grande que ha tenido entre los medios artísticos. El re-

verendo Padre Andrés Rosa S. S. especialista en estos temas, se propone junto con otros eminentes colaboradores, poner a nuestros lectores al tanto de todo el movimiento musical del mundo; con esto completamos las secciones ya numerosas de los diferentes campos de la actividad cultural.

▶▶▶ DANIEL HENAO HENAO con sus artículos de profunda actualidad sobre el turbulento mundo ideológico europeo en su aspecto político ha llamado profundamente la atención. En próximos números seguiremos publicando otros ensayos sobre los partidos católicos de Europa.

▶▶▶ NOS SIGUEN LLEGANDO CARTAS de diferentes partes del país y del extranjero pidiendo nuestro prometido índice de materias. Podemos anunciarles que al finalizar el tomo XXV se verán realizados sus deseos.

«Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija». Popular y sabio refrán que nos enseña lo que vale asociarnos a las empresas nobles. Su mejor amiga será siempre la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

(Viene de la página 134).

otra, esperando después de la caída de Hitler, utilizar lo que de ella quede como parapeto del uno contra el otro.

Así, «la guerra para terminar todas las guerras» termina con la amenazadora pesadilla de guerras mayores y peores, al paso que los patriotas americanos, pagándolo caramente, como de costumbre, se preparan a gozar de una paz que puede resultar ser parecida a la confitura ofrecida a la duquesa Blanca o Alicia: «Teníamos confitura ayer y la tendremos mañana, pero nunca hay confitura hoy».

Inglaterra cultiva la amistad de España como cosa de su política de poderío, pero con la misma facilidad la abandonará, ciertamente, si ella se izquierdiza y queda absorbida en un Estado mundial dominado por la Rusia soviética, lo cual no es en modo alguno una cosa imposible. ¿Qué será entonces de la España católica? Bueno, tendrá a Dios de su lado y ciertamente necesitará su potente ayuda, porque no tendrá ya amigos aquí en la tierra. A juzgar por el tenor de la prensa soviética y del de una parte de nuestra propia prensa, puede fácilmente imaginarse lo que tal estado mundial podría hallarla culpable de «agresión» por uno u otro pretexto cualquiera y entonces enviar flotas internacionales para volar sus ciudades, exterminar su población, extraer todo rastro de aquella fe cristiana que la ha preservado hasta ahora de todos los designios y violencias de sus enemigos. ¿Qué podríamos hacer nosotros los americanos en este caso? Se nos dice que nuestro representante tendrá poder para votar por la guerra contra cualquier agresor sin consultar a nuestro congreso. Incluso podríamos no saber na-

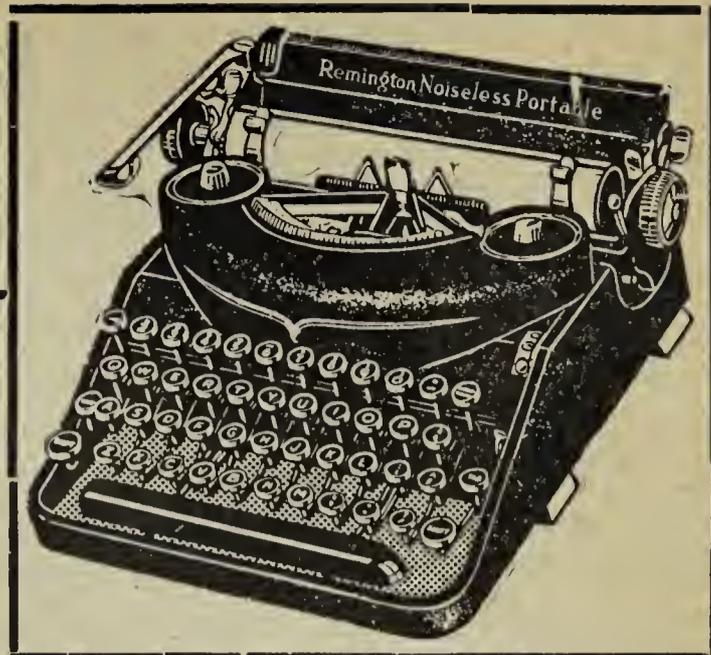
da de su acción hasta que tuviéramos noticias de la destrucción de Madrid o Sevilla.

¿Y quién creen ustedes que habrá de ser nuestro representante en el gobierno mundial? ¿Será acaso Jim Farley como recompensa por todos sus servicios a la democracia? ¿Será acaso Joe Murphy? Es más probable que sea algún iniciado discípulo de aquellos planeadores mundiales en Wáshington, que reciben instrucciones tan frecuentemente de aquel otro planeador mundial al otro lado del mar, el profesor Harold Laski, el mismo que, en su ciega y arrogante soberbia, ha vaticinado la completa desaparición del cristianismo como fuerza mundial en veinticinco años.

En nombre del sentido común ¿cuándo vamos a despertar nosotros? Nosotros, católicos, todavía podríamos hablar con influencia si nos lo propusiéramos. Pero permanecemos silenciosos, aturdidos, como borrachos por el secularismo y el materialismo, con el ánimo enfermo por las maniobras solapadas, las falsas adulaciones y las transigencias.

Una causa de nuestra inercia, por lo que concierne a España, es, sin duda, una idea vaga de que la alternativa a Franco sería una forma de democracia, tal como nosotros estimamos y gustamos creer que poseemos en este país. Sus enemigos prometen establecer allí la democracia que funcionaba tan magníficamente antes de que él interviniese, como instrumento de los fascistas, en 1936. Echemos una mirada a la democracia que Franco destruyó.

Fue en 1920 cuando Lenín montó la sección española del Komintern. Cuando el rey Alfonso se marchó



TENEMOS la satisfacción de poder avisar a nuestra distinguida clientela que muy pronto volveremos a recibir máquinas de escribir

REMINGTON PORTATILES

Anote su nombre
para entrar en turno

J. V. Megollón & Co.

CHOCOLATES La Especial

para trabajar bien
para pensar bien
para nutrirse bien
para ganar más

BOGOTA
CALLE 13 NUMERO 15-76

Teléfonos:

GERENCIA Y SECRETARIA 206 C.
PEDIDOS 454 - DESPACHOS 96-20

en 1931, falsamente persuadido de que había perdido una elección, la prensa soviética recibió con júbilo la oportunidad para fomentar los intereses comunistas en España, tras un frente democrático de varios partidos, controlado y unido en su mayor parte por los masones del Gran Oriente. Se enviaron desde Moscú a dos camaradas para dirigirlo todo y en 1932 habían en España 10.000 comunistas que confesaban serlo, mayor proporción incidentalmente que los treinta mil que se apoderaron del poder en Rusia en 1917, además de varios centenares de miles de socialistas radicales, que eran en definitiva marxistas. Algo de esto oímos en los Estados Unidos, pero oímos mucho más acerca de las grandes riquezas de la Iglesia, como justificación de la persecución, que prontamente se puso en movimiento contra ella.

El comienzo de la rebelión española

De hecho, la Iglesia no poseía riquezas, por la sencilla razón de que le habían robado sus bienes unas décadas antes, los políticos del Gran Oriente y en 1932 todos los edificios eclesiásticos, a excepción de las propiedades de los jesuitas (que fueron confiscadas entonces) pertenecían al Estado. A pesar de ello, muchos fueron quemados por los rojos organizados en bandas, sin la menor interferencia de la «democracia». Los católicos se alarmaron mucho y en 1933 fueron a las urnas en gran número, votando sus esposas por primera vez, logrando la victoria. Lógica, legal y moralmente, debie-

ron haber formado un gabinete y tomado la administración a su cargo. Los izquierdistas amenazaron entonces que si esto ocurría, ellos replicarían con la revolución mundial. Antes de ver a su patria desgarrada por la guerra civil, los líderes católicos se retiraron y toleraron que el poder fuese a manos del frente popular. Su recompensa fue en 1934, una revolución soviética, tomando como pretexto una huelga minera en Asturias. Los rojos tenían abundancia de armas y municiones proporcionadas por Rusia y por la Francia izquierdista y fue solo después de semanas de dura lucha cuando el gobierno los derrotó.

En febrero de 1936 el frente popular —liberales, comunistas y demás— ganaron una elección mediante el empleo del fraude y de la violencia en gran escala, destruyendo las papeletas de votación en muchos casos. Inmediatamente cuadrillas de rojos comenzaron a quemar conventos e iglesias y redacciones de periódicos católicos. Mientras ardían en Madrid tres grandes iglesias, se impidió a los bomberos que cumpliesen con su deber. Ya sabéis lo demás. Cuando las fuerzas del gobierno asesinaron a Calvo Sotelo por haber osado protestar en las Cortes contra la criminal tolerancia de centenares de atrocidades contra la Iglesia, era evidente que iba a comenzar un régimen de terror rojo. Franco y otros católicos oficiales del ejército decidieron que había llegado el momento de defender sus hogares y altares.

«El que puede vivir ahorrando no necesita ser rico». Estas palabras del sabio Franklin deben recordarse cada día para guardar un poco de lo que se gana en la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

LIMO-LAX



LIMO-LAX

EL PURGANTE AGRADABLE



Laboratorios URIBE ANGEL

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

MEDELLIN BARRANQUILLA CALI

EXPERTS
Publicidad

No pecaron de prematuros. Inmediatamente, el terror rojo, preparado desde hacía tiempo, comenzó a desencadenar su furia sobre España entera. Brigadas de asesinos, en automóviles robados y erizados de ametralladoras recorrieron las calles. Veinte mil iglesias fueron destruidas. Se crucificaron sacerdotes a las puertas de sus iglesias. Se arrimó el fuego a los hábitos de las monjas, después de rociarlas con gasolina. Medio millón o más de indefensos civiles fueron asesinados. Once Obispos, once mil sacerdotes y religiosos. Como lo señaló Pío XI, no se trataba de un furor esporádico o local, aquí y allá, contra un sacerdote relajado, mundano u opresor, sino que, por el contrario, fueron precisamente los religiosos más humildes, trabajadores y piadosos los que se degollaban con mayor encono. El propósito era destruir la Iglesia misma, toda religión. No había tampoco duda acerca de la inspiración comunista de tan infernal levantamiento. Casi inmediatamente, el embajador soviético, Marcel Rosemberg, asumió el mando en Madrid. La bandera roja, la hoz y el martillo, el retrato de Stalin, aparecieron en todas partes; el puño cerrado, la Internacional. Fue Rosemberg quien nombró a Negrín jefe del «gobierno democrático» cuando Azaña huyó. Y este es el «gobierno democrático legal de España» que grita desde la ciudad de Méjico, desde Moscú y desde Nueva York para que se destruya a Franco.

La acusación de fascismo es falsa

Nos dicen que Franco es un dictador, un fascista. Bueno, supongamos que es un dictador. Pero nos dijo el Presidente Roosevelt tres o cuatro años atrás, que Rusia tenía

una dictadura tan absoluta como la que pudiera encontrarse en cualquier otra parte del mundo. ¿Y hay alguien que le ponga objeciones? Por lo que afecta al facismo, Franco ha repudiado frecuentemente su doctrina central, la supremacía del Estado sobre Dios y sobre el hombre.

Nuestro Santo Padre Pío XII no cree, seguramente, en el fascismo y debe estar bien informado, seguramente, de lo que pasa en España. El mismo año pasado, 1943, dijo al embajador español:

«España es católica y tan profundamente arraigado está ese árbol en el firme suelo y en los firmes pechos de sus hijos, que ni siquiera el terrible vendaval de la guerra (cuyas consecuencias lamentamos aún) consiguió desarraigarlo. Por el contrario, lo mismo que la hierba crece más verde y más recta después del temporal, vemos hoy brotar nuevamente los árboles de la fe, a pesar de que el tiempo actual es poco apropiado para la convalecencia y la vemos crecer en fortaleza, consciente de lo pasado, rebosante de espíritu propio y plenamente confiada en el futuro. Hemos seguido día tras día este resurgimiento... Nos hemos congratulado de las continuas manifestaciones de piedad y fe, tanto en público como en privado... Os hemos oído afirmar que vuestro modo de vivir no sería completo si no fuera «profundamente católico» y que vosotros confesáis cien veces la ortodoxia más estricta posible. Y, con gran consuelo, nos hemos mantenido en contacto con el gran progreso de la Acción Católica y nos hemos enterado de la abundancia de buenas y sólidas vocaciones para el sacerdocio. Hemos visto a Cristo triunfar en las escuelas y hemos visto a la Iglesia levantarse de las humeantes ruinas para in-

OPTICA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12 N.º 7-29 — BOGOTA

Apartados: Nacional, 1032. - Aéreo, 3787. - Telégrafo SCHMIDT

Teléfono 44-31

OPTICOS OPTOMETRAS GRADUADOS

Examen y adaptación científica de anteojos ha sido nuestra especialidad,
hace 30 años

Instrumentos de Cirugía y Medicina. - Elementos para Laboratorios
Químicos y Bacteriológicos.

Productos Químicos, Reactivos y Colorantes para ANALISIS.

Instrumentos y accesorios para Ingeniería, Arquitectura y Dibujo.

Elementos para Pintura artística.

TALLER PARA REPARACION DE INSTRUMENTOS DE PRECISION

CALIDAD Y SERVICIO

EDITORIAL GUADALUPE

IMPRESA — LIBRERIA
SANTERIA

Mansilla 3865. U.T. 71-6066

BUENOS AIRES

EDICIONES GUADALUPE



Los precios de esta lista están en moneda argentina.

AZCARATE: Misal diario, en latín y castellano.	
Tela, canto rojo	» 14.—
Tela, canto dorado	» 18.—
Cuero, canto rojo	» 20.—
Cuero, canto dorado	» 26.—
BORN: Misal Festivo. Cuerina, acolchado,	
canto dorado	» 10.—
Cuero, canto dorado	» 15.—
FURLONG, S. I., El Libro de los Libros. Rústica	» 1.50
Media tela	» 2.30
Cuero, canto dorado	» 9.—
RAU, S. I. Kempis: Imitación de Cristo.	
Cuero, acolchado, canto dorado	» 9.—
Cuero, acolchado, presilla y canto dorado	» 12.—
En tela	» 3.—
Cuero, canto dorado	» 7.—
FURLONG, S. I.: Oficio Parvo. Tela, canto rojo	» 4.50
Cuero, canto rojo	» 6.50
Tela, canto dorado	» 9.50
Cuero, canto dorado	» 12.—
LICHIUS, S. V. D.: Dios y mi Alma. 2.ª edic.	» 5.—
Hora Santa Misional	» 0.10
Hora Santa Sacerdotal, para el día del Sacerdote - Obra de las Vocaciones y Día del Seminarista	» 0.10

LICHIUS, S.V.D.: Vademecum, devocionario, te- la, canto rojo	» 2.—
Tela, canto dorado	» 7.—
Cuero, canto dorado	» 9.—
Cuero, acolchado, canto dorado	» 12.—
SANCHEZ-COLLIN: El Culto de la Regla	» 3.—
SANCHEZ-LEHMANN: Salió el Sembrador.	
5 tomos, cada uno	» 5.—
Encuadernado en cuero	» 8.—
SCHNEIDER, S. V. D.: Jesús en la Poesía	» 3.50
La Virgen María en la Poesía	» 3.—
SIEGEL, S. V. D.: Vrena Latina, encuadernado	» 5.—
Gramática Latina, encuadernado	» 6.—
STRAUBINGER, Mons.: Sagrada Biblia,	
I, II, III, tomo, cada uno	» 5.—
Encuadernado en cuero, canto dorado	» 12.—
STRAUBINGER, Mons.: El Nuevo Testamento.	
V tomo, tela	» 4.—
Cuero, canto dorado	» 10.—
STRAUBINGER, Mons.: El Salterio, Latín y castellano	
Cuero, canto dorado	» 12.—
Job, libro del consuelo	» 3.—

Una especialidad —algo completamente nuevo— el misal más completo y perfecto, todo en latín y castellano:
el MISAL ROMANO del R. P. A. Born, en dos tomos:

Cuerina, canto rojo, cada tomo	\$ 14.—	Cuero, canto rojo, cada tomo	\$ 18.—
» » dorado »	» 20.—	» » dorado »	» 26.—

Otras ediciones de lujo de \$ 35, 45, 65, etc.

fundir el espíritu cristiano en vuestras leyes, en vuestras instituciones y en todas las manifestaciones de la vida oficial. Finalmente hemos visto una vez más a Dios presente en vuestra Historia... Bienaventurada es el alma que vive en la presencia de Dios, ya que bebe de buena fuente, eternamente inagotable...».

Lo que Franco ha hecho

No soy abogado defensor de Franco. Mi interés por él es, primordialmente, el interés de un católico. Un gran estratega militar no es siempre un acertado administrador civil, como sabemos por experiencia con nuestro gran general Grant. Debe consignarse, sin embargo, que Franco tuvo que vencer grandes dificultades y que ha logrado mucho.

Tuvo que restaurar granjas de labranza devastadas por los rojos y reconstruir las fábricas que éstos destruyeron. Tuvo que restaurar ciudades enteras. Para reconstruir las 20.000 iglesias quemadas prestó fondos del gobierno, sin réditos. Ha restablecido la enseñanza religiosa en todas las escuelas, incluyendo las universidades. En las grandes urbes y en las pequeñas aldeas ha levantado manzanas enteras de viviendas modelo para familias de trabajadores, a bajos precios de alquiler. En España no hay desempleo ni parados.

A pesar de que toda la reserva oro, superior a quinientos millones de dólares, fue robada por los llamados «leales» y expedida a Moscú, el gobierno posee ahora una

reserva satisfactoria y hay informes de su excelente estado financiero. Los españoles están más prósperos, en conjunto de lo que estuvieron durante muchos años. Tengo la impresión de que Franco ha conseguido asegurar el efecto de lo que Pío XII llamaba la «parte sana» del pueblo español. Esto no obstante, puede venir el día que se cansen de su administración y deseen un cambio. Os aseguro que si tal demanda surge del pueblo español, yo no me sentiré en la obligación de hacer ninguna campaña en favor del generalísimo. Esto es cosa del pueblo español.

Pero cuando el grito contra Franco procede de la controlada prensa soviética y encuentra eco en la prensa roja y en la prensa «rosada» y en sus «compañeros de viaje y secuaces» de este país; cuando emana de los refugiados internacionales en la ciudad de Méjico y en Moscú, cuyas manos están todavía teñidas de sangre de los sacerdotes y monjas españoles; cuando el alboroto lo arman tan robustos patriotas españoles como Pierre van Passen, que se atreve, en las sectarias páginas de *The Protestant* a llamar fascista al propio Vicario de Cristo, entonces —digo yo— se hace materia, se hace sagrada obligación de todos los católicos, en todas partes, hablar en defensa del caballero católico y del pueblo católico; porque el ataque contra ellos es obviamente un ataque disfrazado contra la Iglesia de Cristo y el verdadero motivo de queja de sus enemigos consiste precisamente en que Franco salvó el orden cris-

Por modestas que sean sus ganancias usted debe defenderlas y hacer que le produzcan para más tarde estar defendido contra las malas contingencias.

Lleve sus economías a la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

AGENCIA DE PAPELES Y FERRETERIA, LTDA.

REPRESENTANTES DE

MOLLER & ROTHE INC.

DIRECCION TELEGRAFICA: COCODAN

BOGOTA

MEDELLIN

EDIFICIO REX No. 308 — TEL. N.º 34-45

CARRERA 11, N.º 12-20

Apartados: Nacional, 23-06. Aéreo, 46-08

EDIFICIO DUQUE N.º 9 — TEL. N.º 163-94

CALLE 50 N.º 52-14

Apartados: Nacional, 265. Aéreo 899

REPRESENTANTES DE:

The Collins Company: Herramientas COLLINS.

Chr. Hansen's Laboratory, Inc.: Cuajo HANSEN.

Moller & Rothe, Inc., Casa Cocodan: Papel y Cartón.

Riegel Paper Corporation, Papel y Cartón Especial.

Reynolds Metals Company, Láminas y Polvo de Aluminio.

Tower Hardware Export Co., Inc., Ferretería en general.

Oficinas en: BOGOTA, NEW YORK, GOTEMBURGO, COPENHAGUE, RIO DE JANEIRO



Cooperativa de Crédito de Bogotá Ltda.



FUNDADA EN 1936

Deposite sus economías en esta sociedad, que patrocina la
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA JAVERIANA
y que está debidamente autorizada por el
GOBIERNO NACIONAL

Recibe de cincuenta pesos (\$ 50,00) en adelante.
Paga el seis por ciento (6%) de interés anual, por
mensualidades vencidas.

Obtenga usted una segura renta de sus economías y
contribuya a los benéficos fines sociales de la

COOPERATIVA DE CREDITO DE BOGOTA — Limitada

Presidente del Consejo de Administración:

DR. FRANCISCO DE PAULA PEREZ

Ex-Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas
de la Universidad Javeriana.

GERENTE: DR. MANUEL TRILLOS PALLARES

CARRERA 8ª NUMERO 13-83 — TERCER PISO
BOGOTA

tiano en la Europa occidental, de los asaltos del comunismo ateo. ¡El carnicero Franco! Si esos individuos objetasen realmente a los carniceros como tales, denunciarían en primer lugar al rey de los carniceros, al carnicero rojo.

Si logran lo que quieren y España se hace comunista —porque esta es la alternativa actual a Franco y esto es lo que ellos desean— todo el impacto de España sobre la América hispana será comunista. Si continúa siendo católica toda su

confluencia será católica. Pregunto yo a todos mis lectores, lo mismo católicos que no católicos. ¿Qué deseáis tener a vuestra puerta trasera, una América del Sur y un Méjico cristianos o un grupo de estados soviéticos? ¿Deseáis una repetición de la guerra civil española de 1936 en este continente o queréis la unidad y la paz cristiana? Al fin y a la postre, vuestro destino habrá de ser el mismo que el de vuestros vecinos del Sur.

Crónica de la Universidad

por Alonso Ortiz Lozano

Nombramientos de antiguos alumnos

Los siguientes antiguos javerianos han sido designados para desempeñar importantes cargos: Jorge Morales Rivas, oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores; Miguel Angel Marín, fiscal del juzgado superior de Manizales; Carlos Zuluaga Buitrago, magistrado del trabajo en el tribunal de Manizales; Hernando Mendoza Gómez, juez del trabajo en Ocaña; Gilberto Gómez Figueroa, juez municipal de Piedecuesta; Benigno Alberto Jaimes, juez 2º municipal de Bucaramanga; Humberto Marín Ardila, juez de instrucción de Bucaramanga; Bernardo Uribe Prada, juez del trabajo en Bucaramanga; Jesús Medardo Rivas, juez municipal de Girardot.

De antiguas alumnas

De las antiguas alumnas las señoritas Isabel Vall Serra y Beatriz Lizarazo, desempeñan puestos en juzgados de Bogotá; Marina Jiménez Pinzón, es instrumentadora de órganos de los sentidos en el Hospital de La Samaritana; Cecilia Alvarez Bejarano, especializada en puericultura en los Estados Unidos, trabaja en la sección de protección infantil del municipio de Bogotá. Amalia Aristizábal es anestesista en el Hospital de La Misericordia. Casi todas las alumnas que el año pasado terminaron sus estudios de arte y decoración arquitectónica, han sido llamadas a colaborar en importantes firmas constructoras de esta ciudad. Son ellas: Clemencia Izquierdo, Consuelo Rueda, Ce-

Las instituciones de beneficencia y entidades religiosas pueden hacer ahora sus depósitos hasta por la suma de \$ 15.000, al propio tiempo que ganan intereses del 3 y 4 % en la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



Fabricado

La Tela de los hilos perfectos

El Mensajero Colombiano del Corazón de Jesús

Revista mensual, órgano del Apostolado de la Oración.

La revista que no debe faltar en ningún hogar católico.

SUSCRICION ANUAL \$ 1.50

APARTADO NACIONAL 445 — BOGOTÁ

cilia Valbuena; Rosa Matilde Torres, Marina Peña, Cecilia Restrepo, Lucía Melendro, Judith Márquez, Amelia Zorrilla, Carmen Montoya, Gloria Noriega, Elvira Herrera, y Maritza Arrocha llamada por una importante empresa de Barranquilla.

Grados

Desde la reanudación de los grados en este año, han presentado el examen reglamentario y obtenido su título de doctor en ciencias económicas y jurídicas los siguientes señores: Jesús María Rengifo quien sostuvo como tesis una interesante monografía sobre *El Contrato de Trabajo*. Actuó como presidente de tesis el doctor Manuel José Forero y como examinadores los doctores Félix Padilla y Gustavo Lombana Vargas; Jesús Medardo Rivas Sacconi, autor del erudito trabajo titulado *El Concepto de ley a través de los siglos*. Fue presidente de tesis el doctor Leopoldo Uprimny y examinadores los doctores Víctor Cock y José A. Montalvo. Jaime Uribe Holguín, presentó como tesis un trabajo sobre *Patrimonio del Estado y régimen de baldíos*. El doctor Liborio Escallón fue su presidente de tesis y el doctor Félix García Ramírez y el R. P. José María Uría S. J. los examinadores. Luis A. Rebolledo; presidente de tesis el doctor Liborio Escallón y examinadores Víctor Cock y Gonzalo Gaitán. Tituló su tesis *Crítica del decreto N° 750 de 1940 reglamentario de la quiebra*.

Alocución del Excmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo.

Como Arzobispo de Bogotá y co-

mo patrono del Hospital de San Ignacio, no podemos menos de sentir profunda satisfacción y alegría al bendecir hoy la primera piedra del suntuoso edificio que será el Hospital de San Ignacio. Y nos alegramos, en primer lugar, porque es este un hecho que viene a dar un nuevo testimonio de la vitalidad inagotable de la Iglesia en todos los campos de su fecundidad espiritual, especialmente en este de la caridad y de la beneficencia en favor de la humanidad doliente. A través de todos los tiempos, y no obstante las dificultades de todo orden que ha tenido que vencer en el desempeño de este sagrado ministerio la Iglesia ha sabido cumplir fielmente el encargo que le encomendó su Divino Fundador y conservar intacta la herencia de caridad y de amor que en ella nos dejó, como el más precioso don, el Corazón de Cristo.

Por eso los primeros cristianos, siguiendo las enseñanzas del Maestro se empeñaron en aliviar las dolencias de los pobres y de los menesterosos aun a trueque de privaciones personales y de generosos sacrificios. Por eso, como nos lo cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, «toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma, y no había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común» (Hechos, iv, 32) y aquella singular unión de amor y caridad llenaba de admiración a los extraños y les hacía exclamar: «Mirad cómo se aman» (Tert. Apol.). Y cuando los Apóstoles, ocupados en su misión primordial de predicar el Evangelio, se sintieron incapaces de atender personalmente a todas las necesidades de los fieles, eligie-

El ahorro practicado con constancia e inteligencia, conduce a una vida ordenada, digna y noble. Ahorre usted por medio de la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS.



En cada PIELROJA se encuentra el agrado completo de fumar bien. Este cigarrillo, fabricado especialmente para agradar, ofrece todos los días el delicioso sabor de los tabacos maduros más finos de Colombia. Fumar bien contribuye a vivir mejor.

PIELROJA *naturalmente!* ★

ron diáconos y les encargaron la distribución de las limosnas.

Para Juliano el Apóstata era la generosidad de los cristianos un continuo reproche a la dureza e impasibilidad de los gentiles, a quienes decía: «Es una vergüenza que mientras los impíos galileos, es decir los cristianos, sustentan juntamente a sus pobres y a los nuestros, nosotros neguemos a estos últimos los socorros que les debemos» (Epist. XLIX ad Arcacium).

Cuando el emperador Constantino dio libertad a la Iglesia, empezó ella a desarrollar nuevas obras y nuevas formas de caridad y de beneficencia. Llevó a los enfermos a locales cómodos y amplios en donde eran atendidos cuidadosamente. Arrancó a los niños pobres y huérfanos del ambiente sórdido y corrompido en que vivían, para educarlos en la virtud y en el trabajo. Prodigó a los ancianos toda clase de cuidado en casas especialmente preparadas para ellos. Surgieron de este modo, por iniciativa y bajo la dirección inmediata de la iglesia, los hospitales, los asilos para pobres y ancianos, las casas de refugio y las hospederías para peregrinos pobres.

El primer hospital que existió en occidente fue el fundado en Roma por uno de los descendientes de la ilustre familia Faber, la cristiana Fabiola. No contenta con dar parte de su hacienda, ella misma se dedicó al cuidado de los enfermos.

También en el oriente florecieron los institutos de caridad. Notable entre todos fue el fundado por San Basilio en Cesárea, conjunto admi-

rable de caridad y que fue denominado «basilias» por su fundador. Allí dentro de espacioso recinto, había hospitales, asilos para ancianos, pabellones para leprosos, todo lo cual constituía la admiración de los cristianos y gentiles.

Todas estas instituciones fueron el tronco fecundo de donde brotaron en la edad media y en la edad moderna, las más bellas y variadas formas de caridad cristiana. Si hoy dirigimos nuestras miradas por el mundo entero, nos quedaremos asombrados ante la obra gigante de la Iglesia en el campo de la caridad. Baste mencionar el hecho impresionante de que la sola Asociación de Hospitales Católicos en los Estados Unidos y el Canadá, cuenta con novecientos hospitales.

Hoy la Iglesia y la patria están de plácemes con la bendición de la primera piedra del Hospital de San Ignacio. Y en este hospital que hoy se principia a construir y que ansiamos ver pronto terminado, se formarán más médicos y más enfermeras que, con los recursos de la ciencia y las delicadezas de la caridad cristiana, ayudarán a remediar tantas y tan graves necesidades que hoy pesan sobre el pueblo colombiano.

De lo más íntimo de nuestra alma, bendecimos a todas las personas que con ejemplar desprendimiento y generosidad han contribuido a la iniciación de esta magna obra. Y bendecimos también desde ahora a todos los que en el porvenir la apoyen con el fecundo concurso de su caridad y de su amor a Colombia.

Bogotá, marzo 19 de 1946.

En todo hogar cristiano la previsión es virtud que ayuda a la educación de la familia, al decoro personal y al mejoramiento de las condiciones de vida. Para ayudarle tiene la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



*Para que su hijo viva feliz
y se conserve sano!*

EXTRACTO DE MALTA "BAVARIA"

SOLICITE UNA CUALQUIERA
DE LAS SEIS VARIEDADES DEL
MAS FAMOSO
RECONSTITUYENTE VITAMINICO



Discurso del R. P. rector Félix Restrepo, S. J.

En nombre de la Pontificia Universidad Católica Javeriana y de la Compañía de Jesús debo dar las gracias de la manera más viva y más sincera, en primer lugar al Excmo. Sr. Presidente de la República, que se ha dignado presidir este acto, dirigirnos palabras de aliento, y mover a todos los colombianos con elocuentes razones, y lo que vale más con su ejemplo, a apoyar esta grandiosa obra del Hospital de San Ignacio. En segundo lugar al Excmo. señor Nuncio Apostólico, en cuya amabilísima persona vemos aquí y sentimos presente entre nosotros al Padre de la cristiandad, a nuestro venerado y santo Pontífice Pío XII. Bendecida por esa augusta mano esta primera piedra del Hospital de San Ignacio será el fundamento inmovible de una próxima, esplendorosa realidad. Y en tercer lugar a nuestro amadísimo patrono, el Excmo. y Rvdmo. señor Arzobispo Primado. El fundó por medio de un decreto canónico esta nueva obra de ciencia y de beneficencia que es el Hospital de San Ignacio, y a su sombra ella crecerá hasta ser un orgullo para la patria colombiana, un refugio para la juventud estudiosa, un estímulo para la ciencia colombiana y una gloria de la Iglesia. Las palabras que en esta ocasión ha pronunciado nuestro venerado Pastor quedarán grabadas para siempre en el corazón de todos los colombianos.

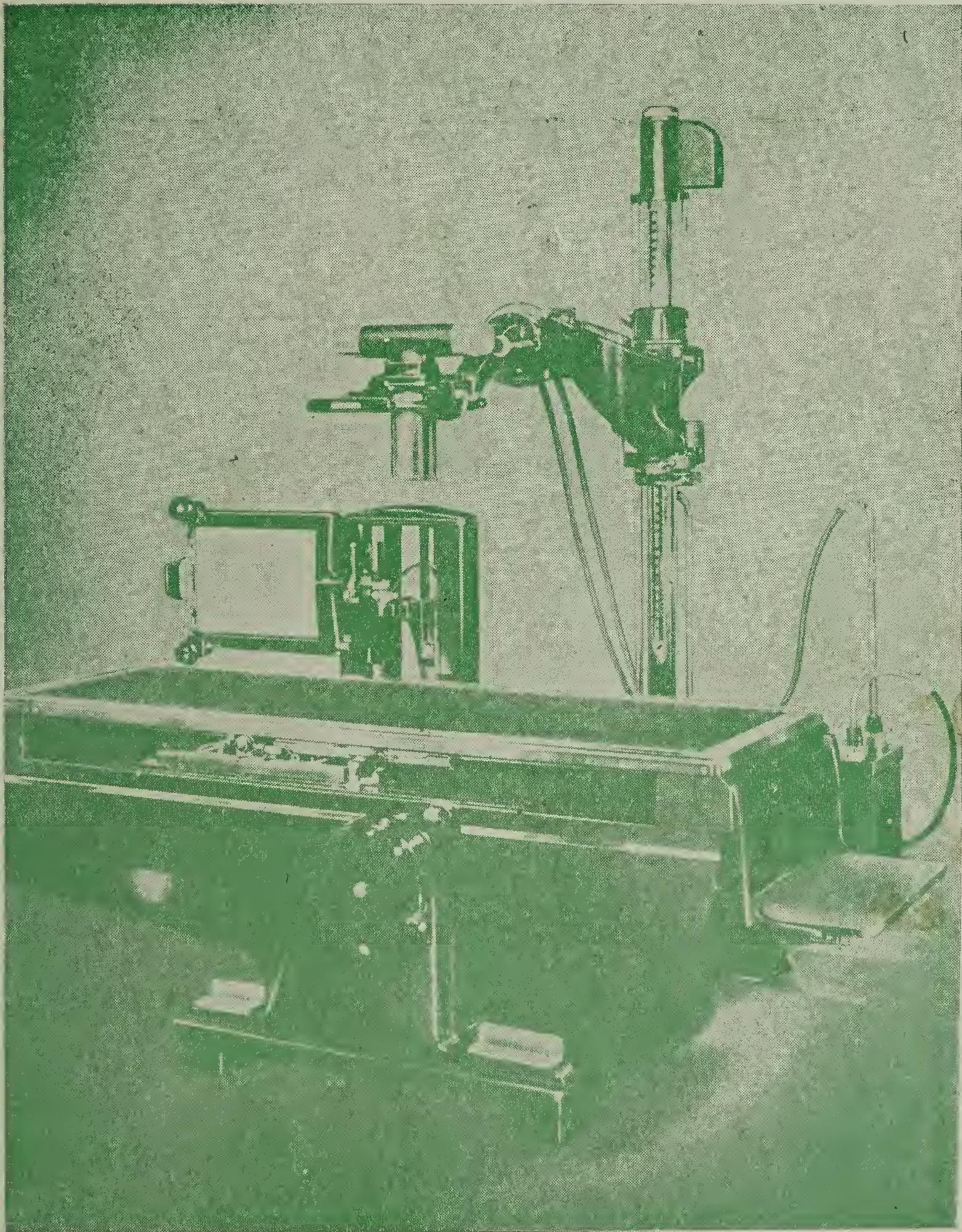
Quiero así mismo manifestar nuestra gratitud imperecedera, y os

ruego que a través de mi voz oigáis también la del activísimo síndico del Hospital, R. P. Antonio Granados, a todos los amigos que nos acompañan aquí en tan solemne ocasión: a los señores ministros del despacho y demás autoridades civiles y militares, a los honorables miembros del cuerpo diplomático, a los venerables canónigos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, a los profesores de nuestros claustros y de los beneméritos claustros de la Universidad Nacional, a los generosos bienhechores del Hospital de San Ignacio, algunos ya difuntos como la señora Isabel Sordo de Navarro, los cuales, con regios donativos y legados han hecho posible la adquisición de este valiosísimo lote y la iniciación de las obras que, tan pronto como los planos estén terminados y aprobados, veremos avanzar rápidamente bajo la experta dirección de los distinguidos arquitectos Herrera Carrizosa Hermanos.

Los pequeños donativos de los pobres como gotas de lluvia, y los generosos aportes de los favorecidos por la fortuna como caudalosos torrentes, están formando el cuantioso capital necesario para dar cima a esta obra que dentro de unos pocos años será un adorno de nuestra ciudad, un hogar para nuestros estudiantes, un refugio para los enfermos pobres y una gran satisfacción para cuantos hayan contribuido a realizarla.

Mil gracias a todos, y a esperar la cita para la inauguración del Hospital.

No olvide que la única institución de ahorros que abona a sus depositantes intereses del 3 y 4 % anual, capitalizables cada tres meses es la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



APARATOS PARA RAYOS X Y ELECTRO-MEDICOS

RAMON CUELLAR M.

DEPARTAMENTO DE RAYOS X WESTINGHOUSE

Avenida Jiménez de Quesada, N.º 8-67 — Bogotá

TALLERES MONTALVO

BOGOTA, CALLE 14 NUMERO 8-82 — TELEFONO 24-80

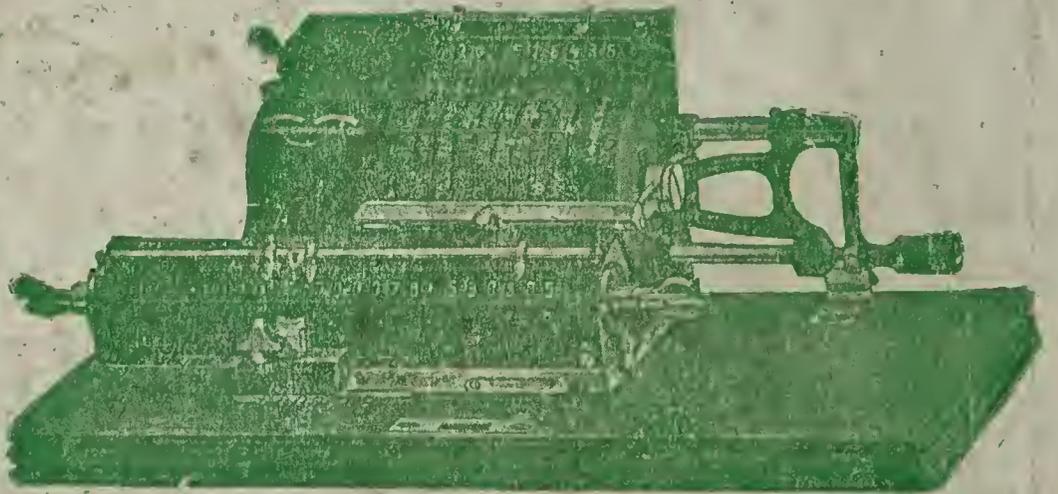
Frente al edificio de la bolsa.

APARTADO NACIONAL 1175 — TELEGRAMAS «MONTALVAN»



●
Permanente existencia de
máquinas de escribir,
sumar y calcular, con
muy poco uso.

●
Limpieza, arreglo y
reconstrucción con
absoluta garantía.



El más completo surtido de
repuestos y accesorios legítimos
para toda clase de máquinas

